

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
FACULTAD DE ECONOMÍA Y RELACIONES INTERNACIONALES
PROGRAMA DE DOCTORADO EN ESTUDIOS DEL DESARROLLO GLOBAL



**“Influencia de los valores personales en la felicidad
en países de América Latina y el Caribe”**

Tesis que para obtener el grado de
Doctor en Estudios del Desarrollo Global

Presenta:

Alfredo Mario Mejía Ramírez

Director:

Dr. José Gabriel Aguilar Barceló

Tijuana, Baja California, septiembre de 2019

Agradecimientos

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el apoyo brindado a lo largo de mis estudios de posgrado

A la Universidad Autónoma de Baja California y a la Facultad de Economía y Relaciones Internacionales por su excelente formación

A mi director de tesis, el Dr. José Gabriel Aguilar Barceló, a la Dra. Ana Bárbara Mungaray Moctezuma y a la Dra. Erika Chávez Nungaray por su invaluable apoyo

A cada uno de los miembros del sínodo: Dra. Karla Susana Barrón Arreola, Dra. Martha Cecilia Jaramillo Cardona, Dr. Santos López Leyva, y en especial al Dr. Diego Oswaldo Camacho Vega por su asesoría y seguimiento a lo largo de mis estudios doctorales y para la elaboración de la presente

A quienes aportaron valiosos comentarios y sugerencias a mi trabajo: Dra. Jocelyn Rabelo Ramírez, Dra. María de Lourdes Camarena Ojinaga, Dra. Patricia Moctezuma Hernández, Dr. José de Jesús Sosa López, Dr. José de Jesús López Almejo, Dr. Carlos Moreira Betancor, Dr. Rafael Velázquez Flores

Al Dr. Mariano Rojas y a la Dra. María de Lourdes Preciado Serrano por sus valiosos aportes

A mi madre Alejandra Ramírez Gutiérrez

A mi padre Sabas Alfredo Mejía Escalona

A mis hermanos Sandra Guadalupe y Manuel Alejandro

Índice de contenido

Capítulo 1. Introducción al entendimiento de la felicidad como fenómeno del desarrollo global: el caso de América Latina y el Caribe.....	1
<i>1.1. Planteamiento del problema.....</i>	<i>3</i>
<i>1.2. Objetivos.....</i>	<i>6</i>
<i>1.3. Justificación.....</i>	<i>7</i>
<i>1.4. Hipótesis.....</i>	<i>9</i>
<i>1.5. Limitaciones.....</i>	<i>10</i>
Capítulo 2. Antecedentes teóricos y empíricos de la felicidad a nivel internacional.....	11
<i>2.1. Teoría ecológica e interaccionismo.....</i>	<i>13</i>
<i>2.2. Definición y componentes del bienestar subjetivo.....</i>	<i>15</i>
<i>2.2.1. Consideraciones respecto de los antecedentes teóricos en los estudios de la felicidad.....</i>	<i>28</i>
<i>2.2.2. Bienestar subjetivo regional: Hacia un constructo de felicidad latinoamericana.....</i>	<i>31</i>
<i>2.3. Estudios sobre bienestar subjetivo.....</i>	<i>34</i>
<i>2.3.1. Encuesta Mundial Gallup.....</i>	<i>37</i>
<i>2.3.2. Reporte mundial de la felicidad.....</i>	<i>41</i>
<i>2.3.3. Índices del bienestar y estadísticas relacionadas.....</i>	<i>43</i>
<i>2.4. Evolución del bienestar subjetivo en las naciones.....</i>	<i>48</i>

Capítulo 3. El enfoque de dominios de satisfacción e indicadores de la felicidad en los habitantes de América Latina y el Caribe	53
3.1. <i>Enfoque de dominios de satisfacción para determinar el bienestar subjetivo</i>	53
3.1.1. <i>Trabajo y ocupación</i>	54
3.1.2. <i>Familia y pareja.....</i>	61
3.1.3. <i>Ocio o tiempo libre</i>	62
3.1.4. <i>La salud.....</i>	62
3.1.5. <i>El ingreso y el estatus económico.....</i>	63
3.1.6. <i>Características individuales</i>	66
3.1.7. <i>El grupo de referencia: Relaciones personales y sociales</i>	68
3.1.8. <i>Otros factores que influyen en el bienestar</i>	69
3.2. <i>Influencia de los valores en la felicidad en América Latina y el Caribe.....</i>	70
3.2.1. <i>Teoría de la modernización</i>	71
3.2.2. <i>Teoría de los valores humanos y culturales</i>	74
3.2.3. <i>Teoría funcionalista de los valores humanos</i>	77
Capítulo 4. Metodología y datos	79
4.1. <i>Método empleado.....</i>	79
4.2. <i>Tratamiento de los datos.....</i>	80
4.2.1. <i>Base de datos: Encuesta mundial de valores (WVS)</i>	80

4.2.2. <i>La participación de México en la WVS-6</i>	82
4.2.3. <i>La participación del resto de América Latina y el Caribe en la WVS-6</i>	85
4.2.4. <i>Instrumento en español de la WVS-6</i>	87
4.3. <i>Procedimiento</i>	89
Capítulo 5. Descripción de resultados y discusión	92
5.1. <i>Modelo de SWB</i>	92
5.2. <i>Predictores del SWB</i>	96
5.3. <i>Caracterización del SWB</i>	103
5.4. <i>Valores personales como mediadores de los determinantes del SWB</i>	112
Capítulo 6. Consideraciones finales	124
Referencias	129
Anexo: Tabla de variables y códigos	157

Índice de tablas

Tabla 4.1. Estado de salud de los participantes de la WVS-6 en México.....	83
Tabla 4.2. Estado civil de los participantes de la WVS-6 en México.....	83
Tabla 4.3. Distribución de la cantidad de hijos de los participantes de la WVS-6 en México.....	84
Tabla 4.4. Participantes de la WVS-6 por nivel educativo en México.....	85
Tabla 4.5. Participantes de América Latina y el Caribe por año de aplicación de la WVS-6.....	85
Tabla 5.1. Estimados estandarizados con valores-p de los componentes del SWB.....	93
Tabla 5.2. Estimados estandarizados con valores-p de los predictores del SWB.....	98
Tabla 5.3. Porcentaje de hombres y mujeres por países que reportaron muy importantes en su vida distintos dominios en la WVS-6.....	104
Tabla 5.4. Niveles de felicidad por país en América Latina en la WVS-6.....	105
Tabla 5.5. Niveles de salud por países en ALyC en la WVS-6.....	106
Tabla 5.6. Niveles de satisfacción con la vida por países en América Latina WVS-6.....	108
Tabla 5.7. Promedios de felicidad, salud y satisfacción por país en la WVS-6.....	110
Tabla 5.8. Distribución de los niveles de importancia de los dominios de satisfacción en ALyC en la WVS-6.....	110
Tabla 5.9. Prueba t de Student para igualdad de medias sin asumir varianzas iguales.....	111
Tabla 5.10. Pruebas de Chi cuadrado para el índice de SWB y variables sociodemográficas ...	111
Tabla 5.11. Valores personales en América Latina y el Caribe.....	113

Tabla 5.12. Resultados de Chi Cuadrado para valores personales en México WVS-6	114
Tabla 5.13. Estimados estandarizados con valores-p de los predictores del SWB y sus mediadores	116
Tabla 5.14. Ajuste de los modelos de ecuaciones estructurales	122
Tabla 5.15. Efectos estandarizados totales, directos e indirectos en el SWB	122

Índice de figuras

Figura 2.1. Componentes del bienestar subjetivo	22
Figura 2.2. Utilidad del instante.....	24
Figura 2.3. Flujo de la teoría de las discrepancias múltiples de Michalos en el juicio subjetivo sobre la satisfacción vital.....	25
Figura 2.4. Felicidad y sus componentes cognitivo y afectivo	30
Figura 2.5. Determinantes de la satisfacción con la vida en adultos	31
Figura 2.6. Ruta macroeconómica de Gallup.....	38
Figura 2.7. Modelo dinámico de bienestar.....	45
Figura 5.1. Especificación del modelo de SWB	93
Figura 5.2. Resultado del modelo de SWB para ALyC	94
Figura 5.3. Resultado del modelo de SWB para México.....	95
Figura 5.4. Especificación del modelo de determinantes del SWB	97
Figura 5.5. Resultado del modelo de determinantes del SWB para ALyC.....	100
Figura 5.6. Resultado del modelo de determinantes del SWB para México	102
Figura 5.7. Porcentaje de personas por nivel de felicidad en ALyC en la WVS-6.....	106
Figura 5.8. Porcentaje de personas por su nivel de salud autorreportado en América Latina WVS-6.....	107
Figura 5.9. Porcentaje de personas por nivel de satisfacción con la vida (escala 1 a 10) en América Latina y el Caribe en la WVS-6.....	109

Figura 5.10. Especificación del modelo de los determinantes del SWB y sus mediadores.....	115
Figura 5.11. Resultado del modelo de determinantes del SWB y sus mediadores para ALyC ..	119
Figura 5.12. Resultado del modelo de determinantes del SWB y mediadores para México	121

Capítulo 1. Introducción al entendimiento de la felicidad como fenómeno del desarrollo global: el caso de América Latina y el Caribe

Los seres humanos son seres sociales, y la misma existencia de las sociedades se justifica por la búsqueda de eficiencia de los recursos y el embate contra las dificultades que la vida plantea. Muchas disciplinas estudian los fenómenos que se suscitan en torno a la vida en sociedad, cada una, desde vertientes distintas, aunque, dependiendo del fenómeno, ciertas explicaciones pueden involucrar a varias disciplinas. La economía y la psicología como ciencias sociales tienen interpretaciones propias acerca del estudio del bienestar y de las elecciones sociales; asimismo, teóricos e investigadores de la sociología y de las ciencias políticas han hecho importantes aportes al respecto, y han presentado variados análisis acerca del desarrollo humano, bienestar, calidad de vida, calidad social, capital social, entre otros conceptos y constructos relacionados con todo aquello que se suele asumir que los seres humanos buscan al formar sociedades: una vida de calidad.

El desarrollo humano, la calidad de vida, el capital social, entre otros, como desafíos del desarrollo global, son constructos que científicos, instituciones y hacedores de políticas públicas han estudiado para dar cauce al progreso de las sociedades y a su medición (OECD, 2017); entre los Objetivos del Desarrollo Sostenible (PNUD, 2012) se incluye el de salud y bienestar, por ejemplo. Sin embargo, el enfoque económico ha sido predominante pero insuficiente para medir el progreso de las sociedades, y se ha generado un distanciamiento de los actores políticos y académicos respecto de los ciudadanos, lo cual se podría relacionar con problemas como la desigualdad, tanto entre regiones y naciones como al interior de estas. El presente trabajo aborda el estudio social en América Latina y el Caribe de la experiencia humana de bienestar como objetivo del desarrollo desde el nuevo paradigma del bienestar subjetivo, entendido como la satisfacción con la vida y la felicidad, términos que la mayoría de las personas puede comprender, intentando reducir así la distancia del poder y de la autoridad para la toma de decisiones como un aspecto de la vida pública y en sociedad.

Sin demeritar el trabajo de una gran lista de científicos e investigadores, cabe resaltar a sociólogos como Veenhoven, economistas como Easterlin, psicólogos como Diener y politólogos como Lane, quienes han hecho estudios pioneros y han desafiado las mediciones tradicionales del progreso de las sociedades (Diener, 1984; Easterlin, 1974; Lane, 1978; Veenhoven, 1984). Otro trabajo pionero en el área de políticas públicas fue el que realizó la comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi a la que el gobierno francés encargó analizar el estado del arte respecto de la medición del progreso social y el desarrollo económico. Sin embargo, cada uno de los expertos tiene un contexto y antecedentes que dieron forma a sus propuestas, por eso es importante voltear la mirada a América Latina, ya que entre más variadas sean las voces, habrá más riqueza en los conceptos y constructos.

La felicidad en América Latina y el Caribe se presenta de muy distinta manera a como lo hace en los países anglosajones (Clifton, 2015a; Graham, 2008; Rojas, 2018a), dando resultados contraintuitivos o paradójicos: mientras que un porcentaje significativo de la población de los países desarrollados reporta tener bajos niveles de felicidad (Clark, Flèche, Layard, Powdthavee & Ward, 2017; Huppert & So, 2013), en los países de América Latina y el Caribe la mayoría de sus habitantes reporta tener altos niveles de felicidad (Gallup, 2016, 2017a, 2018; Oxa, Arancibia & Campero, 2014; Rojas, 2013). Al respecto del bienestar en los estudios de la calidad de vida, Rapley (2003) advierte que hay pruebas empíricas contradictorias entre los abordajes objetivo y subjetivo. Sobre este fenómeno, relacionado con la forma de percibir la felicidad en la región, cabría hacerse varias preguntas, por ejemplo: ¿Cómo pueden ser felices las personas en países de bajos ingresos? ¿Cómo pueden ser infelices o poco felices las personas en países de altos ingresos? ¿Qué características tienen las personas de la región que las hacen más o menos felices? Para dar con las respuestas a estas preguntas es importante distinguir entre felicidad y satisfacción con la vida, así como dar definición a los dominios de satisfacción, y a los estados afectivos de las personas, sin pasar por alto cuestiones sociodemográficas, los valores humanos y los valores culturales, lo cual se aborda en los siguientes capítulos de esta obra.

1.1. Planteamiento del problema

Los economistas clásicos se interesaron en el bienestar y la felicidad de las personas; sin embargo, la disciplina económica en un inicio se interesó por el estudio de la riqueza de las sociedades en un sentido material u objetivo. Los abordajes que satisficieron en un principio el estudio del bienestar fueron las teorías de la elección, de la utilidad ordinal y la descartada teoría de la utilidad cardinal; aunque se pudo explicar la elección humana, no fue así en el caso del bienestar subyacente a la elección, y la variedad de teorías al respecto, al parecer, requieren más trabajo empírico que las comprueben o las refuten.

Ante tales dificultades teóricas y metodológicas, el ingreso se consideró la principal medida de la riqueza, pero ha resultado insuficiente para explicar el desarrollo humano en términos de las capacidades o la satisfacción con la vida, entendida también como felicidad. Paradójicamente, países con pocos ingresos y condiciones de vida más adversas que otros resultan tener posiciones altas en los índices de felicidad. Países con altos ingresos pueden tener altos índices de satisfacción con la vida, pero aun así tener una carga global de enfermedades mentales similar a la de países de bajos ingresos¹, lo cual está asociado a bajos niveles de bienestar subjetivo (Clark et al., 2017).

Es por ello que resulta necesario y pertinente estudiar las variaciones en el bienestar subjetivo en relación con variables no solamente económicas como lo es el ingreso, sino que también hay que considerar la satisfacción con la vida y sus dominios, así como los valores² que inciden en la satisfacción de cada uno de esos dominios; es decir, aquello que hace a las personas sentirse felices (Alarcón, 2002; Layard, 2011; Rath & Harter, 2014). Como se verá más adelante, el enfoque de dominios de satisfacción distingue campos o áreas de la vida que componen la evaluación global o sumativa, ya que no es lo mismo evaluar la satisfacción con la vida que la satisfacción con el trabajo, la familia, el ocio, la salud, los ingresos, uno mismo, o con los demás (Diener, Suh, Lucas & Smith, 1999). Lo anterior debe ir sumado a los antecedentes en la medición de factores o determinantes de la felicidad en el mundo: PIB per cápita, apoyo social, esperanza

¹ Noruega tiene 2.8% de carga global por depresión, porcentaje equivalente al de Costa Rica según el *Global Burden of Disease* (GBD) del *Institute for Health Metrics and Evaluation* (IHME) de la Universidad de Washington (2016).

²

de vida saludable, libertad para tomar decisiones sobre la propia vida, generosidad, percepción de corrupción (Helliwell, Layard & Sachs, 2019).

Con los datos disponibles al público de la Encuesta Mundial de Valores (WVS, por sus siglas en inglés) aplicada de forma sistemática de 2010 a 2016 en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Haití, México, Perú, Trinidad y Tobago, Uruguay, en la que participan muestras representativas de cada país, se pretende comparar intrarregionalmente el bienestar en los países de América Latina y el Caribe como referente de los altos niveles de felicidad que han mostrado en otros estudios, haciendo énfasis para el caso de México como paradigmático.

Los conceptos que se discuten en el presente trabajo incluyen: calidad de vida³, bienestar⁴, bienestar subjetivo⁵, felicidad, satisfacción de vida, satisfacción por dominios de vida, balance afectivo. Las definiciones parten de la Economía, la Psicología, la Sociología, y otras disciplinas sociales. El campo de estudio del bienestar subjetivo en América Latina es un área relativamente nueva en términos de investigación y con amplios horizontes por explorar. Tanto la felicidad, como

³ Una búsqueda del descriptor *quality of life* en la base de datos *EBSCOhost* arroja 346,993 resultados que datan del año 1865. El primer resultado con acceso al texto completo, de los 135,970 disponibles, aparece con fecha de 1889 en el *Quarterly Journal of Economics* (Huntington, 1889); sin embargo, dentro del texto no aparece el término “*quality of life*”. En la búsqueda del título *quality of life*, aparecen 116,977 resultados, con texto completo disponible de 44,544 referencias, el primer título es de 1966 de *Annals Of Internal Medicine*, un texto que cuestiona la ética médica y coloca la calidad de vida (la armonía entre el hombre y su entorno) como el más alto ideal a aspirar. De los últimos resultados, 22,932 son de publicaciones académicas (arbitradas). La primera obra que aparece es del área de urbanismo; una reseña del libro “*The Quality of Urban Life*” que critica que los autores no hayan podido dar una definición convincente de la calidad a que refiere la obra; la siguiente obra en resultados es de 1970, publicada en la revista *Public Administration Review*, y relata la necesidad de crear mediciones adecuadas del progreso social (Gastil, 1970), dentro de sus referencias aparece una obra de 1969.

⁴ En cambio, la búsqueda del descriptor *well-being* arroja 59,792 resultados; el más antiguo de 1891, permitiendo el acceso a 18,382 publicaciones académicas en texto completo. La variación del tema *wellbeing* arroja 1,357 resultados, de los cuales solo 76 son publicaciones académicas disponibles en texto completo. La base de datos arroja 39,251 resultados en búsqueda de títulos para el término *well-being*, de los cuales 9,957 son de publicaciones académicas disponibles en texto completo; mientras que *wellbeing* arroja 8,757 resultados, siendo 1,796 de publicaciones académicas (arbitradas) disponibles en texto completo.

⁵ El descriptor *subjective well-being* ofrece 1,774 resultados, el más antiguo de 1997, con 524 de ellos disponibles en texto completo y 425 de publicaciones académicas; el tema *subjective wellbeing* arroja 48 resultados, de los cuales están disponibles para consulta solo 11. La búsqueda en títulos del término *subjective well-being* ofrece 4,289 resultados, de los cuales 1,139 son publicaciones académicas con texto completo. El término *subjective wellbeing* en la búsqueda de títulos arroja 106 publicaciones académicas (arbitradas) estando disponibles en texto completo de un total de 479 resultados. La obra más antigua que se puede consultar de estos resultados es de 1988; en ella se expone el efecto del orden de los ítems en un cuestionario sobre bienestar subjetivo en encuestas de opinión pública (McClendon & O’Brien, 1988).

la satisfacción y el balance afectivo se inscriben en este constructo del bienestar subjetivo, como se detallará en el capítulo siguiente de esta obra.

Históricamente, el estudio de la calidad de vida se ha enfocado en los indicadores observables de la vida en sociedad, mientras que el estudio del bienestar subjetivo ha tratado acerca de cómo perciben las personas su propia situación de vida (dotándolos de la autoridad suficiente para opinar frente a los expertos que hablan de calidad de vida desde una postura de imputación o de presunción). Detrás de la percepción y subjetividad de las afirmaciones sobre la felicidad, están los valores personales que el presente estudio pretende revisar para la población de América Latina y el Caribe.

Ante la paradoja de los altos niveles de felicidad y de satisfacción con la vida en la región⁶ enfrentados a los diversos problemas del desarrollo⁷, con afán de contribuir al estudio del bienestar en América Latina y el Caribe desde una perspectiva más allá del ingreso económico como labor necesaria para impulsar el progreso (Graham, 2008), la pregunta de investigación de este estudio dicta: ¿Cómo influyen los valores personales en la felicidad y la satisfacción con la vida en diez países de América Latina y el Caribe desde la perspectiva del bienestar subjetivo? En consecuencia, el propósito de esta investigación es caracterizar las variaciones en el nivel de bienestar subjetivo en personas que respondieron la WVS-6 en países de América Latina y el Caribe tomando en cuenta los valores personales (tanto individualistas como colectivistas) como mediadores⁸. Para desarticular el problema, son necesarias más preguntas de investigación: ¿Cuáles son las variables más importantes para el bienestar subjetivo en América Latina y el Caribe? ¿Existen diferencias significativas entre las personas que reportan mayor y menor bienestar subjetivo en la región? ¿Cuáles son los efectos totales, directos e indirectos de los determinantes del SWB teniendo como mediadores los valores personales?

⁶ Costa Rica, México, Brasil y Chile aparecen consistentemente entre los primeros 30 lugares de felicidad mundial (Helliwell et al., 2012, 2013, 2015, 2016, 2018, 2019; Helliwell, Layard, et al., 2017).

⁷ Tomando en cuenta los primeros tres Objetivos del Desarrollo Sostenible, la región no es la más pobre pero sí la más desigual con importantes rezagos en los servicios de salud y persistentes brechas de género (Naciones Unidas, 2018).

⁸ El papel de los valores como mediadores ha sido poco explorado, y algunos hallazgos apuntan a que las características de las sociedades median y moderan los efectos en el bienestar subjetivo (Schwartz & Sortheix, 2018).

1.2. Objetivos

El objetivo general del presente estudio es caracterizar el bienestar subjetivo como variable latente en América Latina y el Caribe partiendo de los datos de la WVS-6, expresado en las variables observables felicidad, satisfacción con la vida, preocupaciones y eudaimonia, revisando el efecto mediador de los valores personales a través de variables independientes relacionadas con los dominios de satisfacción: ingresos, trabajo, salud, identidad, desigualdad, tamaño de la localidad, corrupción, características personales, capital social, familia y personas cercanas, confianza en instituciones. Los valores personales son tomados como mediadores por ser definidos como conceptos o creencias relativas a objetivos o metas amplias que guían las actitudes y comportamientos de las personas, además de representar y comunicar metas de supervivencia (Schwartz & Sortheix, 2018). El trabajo incluye en cada objetivo el caso mexicano como paradigmático⁹, caracterizando el bienestar subjetivo de su población en función de los determinantes identificados y los efectos mediadores de los valores personales.

El primer objetivo específico consiste en elaborar un modelo de SWB como variable latente dependiente y una selección de variables independientes identificadas como determinantes de la felicidad a nivel mundial: ingreso y estatus económico (que en la literatura se encuentra como un factor muy importante, aunque con casos contradictorios¹⁰), apoyo social, esperanza de vida saludable, libertad para tomar decisiones, generosidad, percepciones de corrupción (Helliwell, Layard, & Sachs, 2012). Para América Latina y el Caribe, en la literatura se ha encontrado que tienen mayor peso la salud, el trabajo, la desigualdad (estatus), la identidad, el tamaño de la localidad, percepción de corrupción, características personales, capital social (apoyo social), satisfacción con la familia y personas cercanas, confianza en instituciones, edad, importancia de Dios en la vida, y el ingreso (Arita, 2006; Carballeira, González, & Marrero, 2015; Carballo, 2015; Florenzano & Dussailant, 2016; Garcia, Fuentes, Borrego, Gutierrez, & Tapia, 2007;

⁹ México a lo largo de los últimos años se ubica entre los países cuyos habitantes han mostrado la menor variación en el nivel de felicidad. Actualmente se encuentra en el segundo lugar regional justo después de Costa Rica.

¹⁰ Hay hallazgos que sostienen que los ingresos son lo más importante para la felicidad (Poveda, 2015; Rojas, 2013) y también hay hallazgos que han demostrado que la salud y la familia son más importantes para la felicidad en la región (Alarcón, 2002; Rojas, 2018a).

Gerstenblüth, Melgar, & Rossi, 2013; Graham, 2008; Graham & Felton, 2006; Kristof, 2010; Rodríguez Araneda, 2014; Rojas & Elizondo-Lara, 2012; Sánchez & Méndez, 2011; Tov & Diener, 2009; Veenhoven, 2019).

El segundo objetivo específico es crear un índice de SWB a partir de las puntuaciones en felicidad, satisfacción con la vida, eudaimonia y preocupaciones (Rojas, 2014, 2017) para comparar grupos con más alto y con más bajo nivel de SWB (Vera, Velasco, Grubits, & Salazar, 2016). Para la caracterización se analizarán estadísticos descriptivos de variables sociodemográficas como edad, sexo, estado civil, cantidad de hijos, estatus laboral, tipo de trabajo, nivel educativo, estatus social.

El tercer objetivo específico consiste en determinar la influencia de los valores personales como mediadores de los determinantes del SWB, distinguiendo los individualistas de los colectivistas de acuerdo con la teoría de Schwartz (2012).

1.3. Justificación

El ser humano ha buscado hacer cambios en su entorno para generar progreso y mejorar sus condiciones de vida y con esto alcanzar un mayor bienestar. Lo anterior da fundamento a la conformación de las sociedades. Las sociedades se enfrentan a diversos desafíos, tanto económicos, ambientales, sociales, políticos, por decir algunos. Fenómenos multifactoriales que representan grandes desafíos para las sociedades son el desarrollo y la globalización, esta última entendida como el proceso de cambio que abarca áreas como la información y telecomunicaciones, ecología, economía, producción y trabajo, cultura, y que se distingue por la multiplicidad de conexiones y relaciones entre Estados y sociedades borrando la delimitación de unidades territoriales donde ahora participan, además de los Estados nacionales, “actores, identidades, espacios, situaciones y procesos sociales transnacionales” (Beck, 2008).

En cuanto al desarrollo, un problema es la búsqueda de las mejores formas de satisfacer las necesidades de la población, aspectos de la democracia y buscar modelos de producción que sean sustentables, la industrialización, los intercambios culturales y la migración, por decir algunos.

Quienes han de tomar decisiones que afectan a la población deberán estudiar (o apoyarse de los investigadores y académicos expertos) las mejores formas de gobernar en aras del progreso de la sociedad, para ello deberán considerar la evolución que está aconteciendo en la medición del mismo, dejando atrás las medidas convencionales, tales como el Producto Interno Bruto (PIB) que presenta puntos ciegos ante los fenómenos de desigualdad o de concentración de capitales; esta evolución ha hecho que en la medición del progreso se incluyan ahora el bienestar social, el bienestar subjetivo y la felicidad. A partir de los efectos paradójicos del crecimiento económico en algunos países, como es el caso de Estados Unidos y China, en los que sus ciudadanos reportan tener un menor nivel de bienestar subjetivo o auto percibido que años atrás, se ve la necesidad de estudiar las variables sociales relacionadas con este fenómeno. El caso latinoamericano presenta también sus paradojas, existiendo varios países en los que sus habitantes reportan tener altos niveles de felicidad y satisfacción con la vida pero que no gozan de altos ingresos o estatus económico, disfrutando por otro lado de relaciones sociales cálidas y duraderas.

La medición del bienestar subjetivo se realiza preguntando directamente a las personas qué tan satisfechas se encuentran con su vida en general y con otros aspectos de su entorno; las encuestas nacionales e internacionales de los organismos oficiales son la mejor fuente de información para analizar dicha variable, y permiten la identificación de tendencias por regiones, países, estados, niveles sociales o económicos. En este sentido las sociedades (a través de sus gobernantes) deberían aspirar a cuidar la felicidad de las personas, y a crear una mayor felicidad para un mayor número de ciudadanos (Bentham, 1789).

En dichas encuestas se ven representados grandes segmentos de población para los que se consideran sus opiniones y niveles de satisfacción, así como su percepción ante diversos problemas sociales y de su entorno. Al considerarse dichos elementos y relacionarlos con el nivel de bienestar, los tomadores de decisiones pueden orientar los recursos públicos, por ejemplo, en materia de educación y salud, al realizar los planes de desarrollo nacionales y las políticas o programas sociales, para que, al implementarse, impacten positivamente en el bienestar de una mayor proporción de la población.

El presente estudio pretende analizar datos de encuestas existentes a nivel internacional, que complementen otros estudios sobre bienestar subjetivo, felicidad, florecimiento y desarrollo humano, valores, determinantes sociales de la felicidad y progreso de las sociedades, bajo el enfoque del bienestar subjetivo o bienestar auto reportado, el cual representa un cambio de paradigma metodológico al conceder la potestad a las personas que responden sobre su situación de felicidad y satisfacción con la vida al ser ellas mismas quienes experimentan dicha situación. Lo anterior en aras de orientar las políticas públicas a obtener la mayor felicidad posible a la mayor cantidad de ciudadanos.

1.4. Hipótesis

Ante el problema de la medición del progreso de las sociedades se vuelve imperante un cambio de paradigma (Rojas, 2011a). Este cambio debe incluir otros parámetros que no se han considerado propiamente hasta ahora (Stiglitz, Sen, & Fitoussi, 2010). Dentro de esos parámetros que son de especial importancia se encuentra el bienestar de las personas, particularmente el bienestar subjetivo, entendiéndose que se expresa a través de la felicidad y la satisfacción con la vida. Además, deben ser las personas mismas quienes tienen la posibilidad de expresar en un momento dado el nivel de felicidad y de satisfacción con la vida que han experimentado (Rojas, 2014).

Relativo al primer objetivo, la hipótesis de trabajo enuncia que la variable relacionada con los ingresos tendrá menos peso en el modelo de SWB como variable independiente que las variables relacionadas con determinantes de la felicidad (Helliwell et al., 2019) y otros dominios de satisfacción (apoyo social, salud, libertad, generosidad, corrupción, trabajo, estatus social, identidad, tamaño de la localidad, características personales, familia y amigos, confianza, edad, importancia de Dios en su vida) para los habitantes de América Latina y el Caribe (Carballo, 2015).

La hipótesis de investigación relacionada con el segundo objetivo específico postula que habrá diferencias significativas entre los grupos de personas con mayor y con menor nivel de SWB (Vera et al., 2016) respecto de cada variable sociodemográfica que ha sido reportada en la literatura como determinante de la felicidad (Helliwell et al., 2019).

La tercera hipótesis de trabajo afirma que los valores personales individualistas y los colectivistas planteados por Schwartz (2012; Schwartz & Sortheix, 2018) actúan como mediadores de los determinantes del SWB, reduciendo sus efectos directos en el modelo de ecuaciones estructurales (Chen & Hung, 2016; Hadi, Abdullah, & Sentosa, 2016).

1.5. Limitaciones

El presente estudio se limita a bases de datos de acceso público con múltiples variables con valores perdidos; el cuestionario parte de un marco teórico y mental según sus autores y las instituciones que les influyen; sin embargo, la base de datos incluye datos de felicidad y de satisfacción con la vida, los cuales, a su vez, son variables influenciadas por los marcos mentales de las personas que respondieron las encuestas. Las limitaciones en cuanto a muestreo poblacional, instrumento y recopilación de datos corresponden a las reportadas en el sitio web oficial de la WVS-6. Otra gran limitación es la variación en los ítems entre la WVS y otras encuestas sociales. Hasta el momento no se cuenta con un instrumento universalmente aceptado para medir la felicidad, la satisfacción con la vida, bienestar subjetivo, balance afectivo, etcétera.

La investigación presenta la siguiente estructura: en el Capítulo 2 se presentan los antecedentes teóricos y empíricos del estudio del bienestar subjetivo y la felicidad a nivel internacional realizando una contrastación entre los diversos autores y disciplinas, así como los hallazgos empíricos a nivel internacional. En el Capítulo 3 se presenta el enfoque de los dominios de satisfacción, así como indicadores de la felicidad a nivel regional. El Capítulo 4 contiene detalles de la metodología empleada en esta investigación, describiendo también los datos y el procedimiento de análisis. La descripción de resultados se presenta en el Capítulo 5, además de la discusión de los hallazgos a la luz del enfoque de dominios de satisfacción e indicadores de la felicidad. Las consideraciones finales, así como las recomendaciones para futuros estudios se incluyen en el Capítulo 6.

Capítulo 2. Antecedentes teóricos y empíricos de la felicidad a nivel internacional

La felicidad constituye el sentido de la vida y ambas variables están relacionadas a la cultura (García-Alandete, 2014; Ortiz-Ospina & Roser, 2017; Rojas, 2011a; Wissing, 2014); promoverla justifica todas las actuaciones en lo individual y en lo colectivo; justifica también su estudio desde diferentes disciplinas como filosofía, psicología, sociología, y la economía (Layard, 2011). Ya los economistas clásicos se habían planteado la importancia de la felicidad para el estudio del progreso de las sociedades y de las naciones, aunque en sus orígenes, la disciplina económica se centró en la medición objetiva y tangible de los elementos que se consideraban como parte de una buena vida, tomando como principales medidas las relacionadas con el ingreso y la producción. El desafío de estudiar el progreso de las sociedades sigue vigente y su medición está en evolución y tratando de integrarse a las medidas convencionales para incluir ahora el bienestar social, el bienestar subjetivo y la felicidad (Rojas, 2011a).

Cualquier persona es capaz de contestar a las preguntas ¿eres feliz?, ¿qué tan satisfecho te encuentras con tu vida?; sin embargo, las definiciones de felicidad pueden variar de persona a persona o de país a país. Los países nórdicos (Dinamarca, Noruega, Islandia, Finlandia y Suiza) son los cinco países más felices a lo largo de las siete ediciones del WHR (Helliwell, Layard & Sachs, 2012, 2013, 2015, 2016, 2018; Helliwell et al., 2019; Helliwell, Layard & Sachs, 2017). En contraste, los latinoamericanos son las personas más felices del mundo según los Reportes de Emociones Globales (Gallup, 2017a, 2018). La diferencia entre las evaluaciones de la felicidad en el WHR y las del Reporte de Emociones Globales, radica en la definición cultural de felicidad. Para el primer reporte es la calificación dada de cero a diez en su satisfacción con la vida en general, lo cual denota una evaluación cognitiva, mientras que para los segundos es la experiencia de la vida a través de reír, sonreír, disfrutar (Clifton, 2016), siendo una evaluación afectiva; la métrica que se conoce como “satisfacción con la vida” se equipara a la “felicidad” en la literatura. Aunque existe cierto desacuerdo al respecto, es importante mantenerla en observación al ser un indicador reportado por los individuos (Clifton, 2017).

El Día Internacional de la Felicidad se celebra cada 20 de marzo a partir de la Resolución 65/309 de la Asamblea General de las Naciones Unidas (Naciones Unidas, 2011). En dicha resolución, el organismo también invitó a los Estados Miembros a la construcción de medidas para reflejar mejor la importancia de la búsqueda de la felicidad y del bienestar, en el desarrollo de las naciones y que estos fueran elementos para guiar sus políticas públicas. La felicidad se ha vuelto un objetivo social, en parte, por la discrepancia entre el descontento ciudadano y el aparente buen resultado de políticas públicas (Rojas, 2014), ahora derivando en iniciativas de medición; mientras que en el ámbito empresarial ya se ha detectado que empleados más felices mejoran la productividad y los clientes más felices muestran mayor lealtad (Rath & Harter, 2014; Rojas, 2014).

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD, por sus siglas en inglés) con el afán de identificar la mejor forma de medir el progreso de las sociedades más allá del PIB y examinando las áreas que impactan la vida de las personas, lanzó en 2011 la Iniciativa para una Vida Mejor (BLI, por sus siglas en inglés), generando estadísticas para captar los aspectos de la vida que más importan a las personas (OECD, 2014). Dicha iniciativa se centró en captar los aspectos que más importan a las personas y que les generan bienestar. Se identificaron 11 dimensiones esenciales para el mismo, reflejadas en dos productos principales: los reportes *How's Life?*, y el *Better Life Index*. Adicionalmente el organismo elaboró las guías para medir el bienestar subjetivo en 2013.

En el ámbito académico, crecieron 2,000% las publicaciones con el descriptor *subjective well-being* del 2012 al 2013, siendo el año 2014 el más productivo en el tema con 405 publicaciones (representó el 22.9% de todas las publicaciones entre 1997 y 2019). El estudio científico de la felicidad es acompañado por nuevas consideraciones epistemológicas acerca de su naturaleza y de cómo puede conocerse o medirse, entre los cuales se encuentra el cambio de enfoque de arriba hacia abajo (imputación y presunción), en el cual medir la felicidad es algo complejo y casi imposible que ha llevado a muchos economistas y gobiernos a ver el aumento del ingreso como un fin por sí mismo sin considerar su contribución a la felicidad de las personas, dando paso al enfoque de abajo hacia arriba, lo cual significa el reconocimiento de que la felicidad

es la vivencia de las personas y que nadie mejor que quien vive la felicidad podrá conocer su situación y contestar a una pregunta directa sobre su grado de satisfacción (Rojas, 2014).

2.1. Teoría ecológica e interaccionismo

Las premisas que estamparon el trabajo temprano de Urie Bronfenbrenner fueron: los contextos marcan el desarrollo humano, los procesos políticos influyen tanto en la psicología como en el desarrollo humano (Cortés, 2004). Su obra cumbre es *The Ecology of Human Development: Experiments by Nature and Design* (Bronfenbrenner, 1979) en la que detalla cuatro sistemas y 50 hipótesis para explicar su visión ecológica del desarrollo humano: microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema. El microsistema consiste en un conjunto de actividades, roles y relaciones de una persona tiene en un determinado entorno. El mesosistema es la unión de dos o más microsistemas en los que la persona participa de manera activa. El ecosistema o exosistema es el entorno que no incluye a la persona como participante, pero los hechos que contienen le afectan a nivel individual. El macrosistema se refiere a las correspondencias o interacciones entre los sistemas anteriores a nivel cultural y los sistemas de creencias o ideologías. La teoría ecológica postula que el comportamiento y el desarrollo humanos tienen siempre una interacción con un contexto (los cuatro sistemas).

Bronfenbrenner mantuvo la teoría ecológica en evolución, desde la publicación de 1979, a una segunda fase en la que dio más atención al rol del individuo y a los procesos de desarrollo, para llegar a una tercera fase donde ahora es llamada teoría bioecológica (Rosa & Tudge, 2013), la cual tiene en el centro a los procesos proximales (interacciones reiteradas en el ambiente inmediato durante el desarrollo de una persona por un tiempo considerable) y postula un modelo de investigación identificado como PPCT (por las siglas en inglés de proceso-persona-contexto-tiempo). La importancia de esta teoría radica más allá de los estudios iniciales de Bronfenbrenner relativos al desarrollo humano: el énfasis en los procesos proximales y el cómo las características personales, contexto y tiempo histórico influyen mutuamente en dichos procesos permitiría explicar cuestiones más amplias como el progreso de las sociedades.

Otra vertiente de la teoría de Bronfenbrenner se refiere al estudio de los valores y la moral relativos al entorno de instrucción o educación formal (Cortés, 2004). En términos descriptivos se dedica a estudiar la resolución de problemas morales de estudiantes y distingue que hay una progresión moral entre quienes tienen mayor interacción con sus padres y a la vez con sus coetáneos. También postula que la educación en términos de colectividad es óptima para el desarrollo cognitivo individual, y que la discusión entre grupos heterogéneos potencia la madurez de pensamiento que en los homogéneos.

Siguiendo en el mismo ámbito social, el interaccionismo surgió como propuesta para explicar las acciones sociales desde la perspectiva de sus participantes. Fue Herbert Blumer (1982) quien acuñó el término “interaccionismo simbólico” para referirse al uso de los símbolos en las interacciones sociales que guían los comportamientos individuales y colectivos con importantes aplicaciones en el campo de la comunicación humana (Rodríguez, 1998). Desde los ámbitos sociológico y sociopsicológico, la teoría transaccional (Lazarus & Folkman, 1987) tiene su aplicación en los estudios del estrés desde la evaluación cognitiva y el afrontamiento; este último es el conjunto de esfuerzos para manejar las demandas internas y ambientales en relación a los recursos disponibles al individuo (Mikulic et al., 2006).

En todo el mundo las relaciones interpersonales positivas favorecen la felicidad (Seligman, 2016), por lo que se vuelve importante considerar las teorías sociales que puedan fortalecer los estudios de la felicidad en la región, y no solamente considerar mediciones tradicionalmente económicas. A la par, será necesario aplicar estos conocimientos en la formulación de políticas públicas con base en una mejor comprensión del comportamiento humano que se busca transformar (Castellanos, 2012). Podría considerarse a la región América Latina y el Caribe como muestra paradigmática de la felicidad con base social, por la abundancia de calidez familiar y otras relaciones sociales de apoyo (Rojas, 2018a), resultados que se mueven en una dirección distinta a los determinantes encontrados en otras regiones (Helliwell et al., 2012), resaltando la percepción respecto del ingreso y sobre la religión (Oxa et al., 2014). En las próximas secciones se encuentra la revisión de literatura sobre teorías y definiciones, así como antecedentes empíricos del estudio de la felicidad a nivel internacional.

2.2. Definición y componentes del bienestar subjetivo

De acuerdo con Rojas (2014), el estudio científico del bienestar subjetivo y de la felicidad puede sustentarse en la combinación de diversos acercamientos disciplinarios: sociología, con los trabajos pioneros de Veenhoven (Headey, Veenhoven & Wearing, 1991; Rojas & Veenhoven, 2013; Veenhoven, 1984, 2001) y Campbell (1976); economía, con Easterlin (1974, 1995, 2001), van Praag (van Praag, 2003; Van Praag, Romanov & Ferrer-i-Carbonell, 2010), Oswald (Blanchflower & Oswald, 2004b, 2004a; Gardner & Oswald, 2007; Oswald, 1997); psicología con Diener (Biswas-Diener & Diener, 2006; Diener, 1984, 1994; Diener & Diener, 1995; Diener, Oishi & Tay, 2018; Diener et al., 1999; Larsen & Diener, 1987; Myers & Diener, 1995; Pavot & Diener, 1993), Seligman (Forgeard, Jayawickreme, Kern & Seligman, 2011; Seligman, 1990, 2003, 2016), Kahneman (Kahneman, 2000; Kahneman & Krueger, 2006), Andrews (Andrews, 1981; Andrews & Robinson, 1991); y ciencias políticas con Lane (1978, 1992, 1993).

Entre las décadas de 1990 y 2000 surgió la moderna psicología de la felicidad (Csikszentmihalyi, 1997; Csikszentmihalyi & Hunter, 2003; Diener & Biswas-Diener, 2008; Diener et al., 1999; Haidt, 2006; Lyubomirsky, 2008; Myers & Diener, 1995; Pavot & Diener, 1993; Schkade & Kahneman, 1998; Seligman, 2003), la cual argumenta que una vida feliz tiene una preponderancia de emociones positivas, y junto con la satisfacción con la vida son los principales componentes del bienestar subjetivo (Myers, 2007).

A partir de la nueva psicología de la felicidad junto con la economía, las neurociencias, la sociología y la filosofía, es posible construir una visión alternativa a las mediciones económicas tradicionales acerca del progreso de las sociedades, basándose en la evidencia científica, en lugar de, en las afirmaciones de expertos o los consensos de agrupaciones, identificando así los estilos de vida y las políticas más pertinentes (Layard, 2011). Como se verá en el apartado de la Encuesta Mundial Gallup, los científicos de Gallup han estado explorando junto con economistas, psicólogos y otros científicos, los elementos comunes del bienestar que trascienden países y culturas, entre los que destacan distintos tipos de bienestar tales como el laboral, el social, el financiero, el físico y el comunitario (Rath & Harter, 2014).

García (2002) hizo un recuento de la evolución en la medición del bienestar con autores como, Nicole Fuentes, Mariano Rojas, Stacy J. Rogers, Danelle D. DeBoer, Warner Wilson, M. Powell Lawton, Ferrán Casas, Michel Argyle, con publicaciones hechas entre 1967 y 2001. Hasta muy recientemente los estudios del bienestar se han centrado en aspectos objetivos o externos como las condiciones de vida, adoptándose el término de “nivel de vida” o “calidad de vida”, y circunscribiéndose a lo económico. Con el tiempo, a las variables económicas se han ido agregando elementos demográficos, sociales y características personales o psicológicas del individuo, relacionadas con la felicidad.

Los estudios sobre calidad de vida¹¹ y sobre bienestar¹² son cuantiosos y tienen más años de realizarse que aquellos sobre el bienestar subjetivo; muchas teorías les sustentan y siguen en constante revisión. Uno de los enfoques acerca del bienestar más extendidos en las ciencias sociales y economía, es el de las capacidades (Sen, 2000a), desde el cual el autor reflexionó sobre la percepción que las personas tienen de su situación y mostró evidencias de una “conciencia falsa” en la que estas pueden ser fácilmente inclinadas a decir que sus vidas van bien gracias a condicionamiento mental o a expectativas de adaptación (Camfield & McGregor, 2005). Asimismo, Sen (2010) denota que los relatos de las personas son formados por muy amplias estructuras sociales, culturales y políticas, y que, por ende, no deben ser tomadas como “verdaderos” reflejos de su experiencia o satisfacción. Sin embargo, dicha crítica no resuelve la necesidad de identificar cómo sobrellevan las personas (clasificadas como pobres) la condición de pobreza. Sen no confía en el autorreporte de las personas, es decir, su grado de satisfacción reportado, o en la cantidad de recursos con los que cuentan para sostener un estilo de vida u otro, sino por lo que realmente son capaces de hacer o de ser (Urquijo, 2014). Lo anterior, complica y complejiza las mediciones que se pueden hacer al respecto, aunque debe mencionarse que el

¹¹ En la base de datos EBSCOhost web aparecen 347,213 resultados con el tema *quality of life*, con fechas entre 1865 y el 26 de febrero de 2019, siendo el año más productivo el 2017 con un 7.6% de las publicaciones, mientras que el año con mayor crecimiento fue el 2004 (37%).

¹² Tan solo en 2018 aparecen 6,183 publicaciones en la base de datos EBSCOhost web con el tema *well-being*, representando el 12% de un total de 59,833 trabajos entre 1891 y el 23 de febrero de 2019. El año más productivo entre 1997 y 2019 fue el 2018 con un 12% del total, mientras que el año con mayor crecimiento en el número de publicaciones fue el 2004, cuando superaron el doble de publicaciones de 2003.

trabajo pionero de la Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi, sentó las bases para mejorar cualquier medición existente (Stiglitz, Sen & Fitoussi, 2008, 2010).

Para ser útil a los responsables de la formulación de políticas, cualquier análisis de las causas de la miseria o de la felicidad debe cumplir con, al menos, tres criterios, que no siempre se han cumplido en la literatura (Clark et al., 2017): 1) debe usarse una medida consistente de felicidad; 2) debe considerarse el efecto simultáneo de todos los factores que afectan la felicidad; 3) debe verificarse si los factores tienen el mismo efecto tanto en la miseria como en la felicidad.

El área de estudio del bienestar subjetivo tiene tres elementos. El primero es su carácter subjetivo, que descansa sobre la propia experiencia de la persona, y su facultad para responder (aunque dicha respuesta puede estar más inclinada a relatar la parte cognitiva de su experiencia que la emocional; dicha respuesta también puede estar sesgada por fenómenos como el de la negación, o el de la “conciencia falsa” que evidenció Sen). El segundo elemento, es su dimensión global, al incluir una valoración o juicio de todos los aspectos de la vida del individuo en un momento dado. El tercer elemento es la inclusión de medidas positivas de satisfacción con la vida y emociones positivas, ya que su naturaleza van más allá de la mera ausencia de factores negativos como la ansiedad o la depresión (Diener, 1994). El reporte que la persona hace de su bienestar constituye la información más precisa acerca de su vivencia de bienestar; aunque es esperable que estas normas de evaluación sean influenciadas por el entorno social, por lo que la felicidad y estados afectivos positivos tienen correlación con el ingreso relativo (Rojas, 2013).

Las teorías y los enfoques más recurridos sobre la felicidad son los que la definen en general como goce subjetivo de la vida o el grado en que una persona juzga favorablemente la calidad de su vida como un todo, en determinado momento (Veenhoven, 2005); por otro lado, esa apreciación se considera una evaluación cognitiva de la diferencia entre la vida real y la ideal (teoría de la comparación en la que se considera que la felicidad es mayor, cuanto menor es la brecha entre el estándar y la realidad), así como una experiencia afectiva o una estimación de lo bien que la persona se siente habitualmente (teoría del afecto en la que se distinguen experiencias de eventos vitales como placenteros o desagradables en el pasado reciente) (Rojas & Veenhoven, 2013). Las

tres evaluaciones de la vida comúnmente usadas (específicamente, escalera de Cantril, satisfacción con la vida, y felicidad con la vida en general) cuentan historias casi idénticas acerca de la naturaleza e importancia relativa de los varios factores que influyen en el bienestar subjetivo, por lo que se utilizan indistintamente (Helliwell, Huang & Wang, 2017).

Entre las perspectivas teóricas recomendadas para la creación de políticas públicas, resalta la teoría del bienestar, la cual descompone el constructo del bienestar en cinco dominios: la emoción positiva es la vida placentera, felicidad y satisfacción con la vida, es un elemento hedónico susceptible a la medición subjetiva; el compromiso, es la experiencia de flujo, estar absorto en la tarea (trabajo) y no sentir que pasa el tiempo, susceptible a la medición subjetiva en retrospectiva (mientras realiza la actividad no puede dedicar atención a nada más); relaciones positivas con otras personas involucran brindar apoyo y disfrutar experiencias en su compañía; el significado o sentido se refiere a pertenecer, servir y ser de utilidad a algo que se considera superior a uno, tiene un componente subjetivo y otro objetivo; por último, el logro, es la búsqueda de realización, del éxito y de las ganancias (Seligman, 2016), identificados con el acrónimo PERMA, por sus siglas en inglés (Forgeard et al., 2011). Este modelo es una revisión de la teoría original de la felicidad auténtica, basada en emoción positiva, compromiso y significado, a los cuales fueron agregados posteriormente otros dos componentes: relaciones positivas y logro (Seligman, 2016).

Según el mismo autor, la noción de “felicidad” es una construcción difícil de manejar que oculta la verdadera naturaleza multifacética del florecimiento humano. Por lo tanto, la nueva teoría de Seligman postula que el bienestar consiste en nutrir uno o más de los cinco elementos ya enumerados. Además, las mediciones de PERMA necesitan examinar cómo se deben ponderar las diversas facetas del bienestar si los investigadores o los responsables de la formulación de políticas desean elaborar una única medida resumida (Forgeard et al., 2011); aunque a este respecto, el propio Seligman (2016) advierte que es un peligro acercarse al monismo, es decir, intentar reducir muchas variables o todas las motivaciones humanas a una sola por el puro afán de obtener una respuesta demasiado sencilla, lo cual no permitiría explicar los diferentes matices de un fenómeno.

La OECD (2013) se basa en el modelo PERMA para definir el bienestar subjetivo como estados mentales buenos (interés, compromiso y significado), incluyendo todas las variadas evaluaciones, positivas y negativas, que las personas hacen de sus vidas y de sus reacciones afectivas a sus experiencias. La evaluación reflexiva de la vida en general es el juicio que toda persona puede realizar sobre sus condiciones actuales en contraste con las condiciones esperadas, la evaluación puede ser acerca de circunstancias particulares. El elemento afectivo se refiere a los estados emocionales o sentimientos de una persona, típicamente medidos con referencia a un punto particular en el tiempo. Por otro lado, la eudaimonia es el sentido de significado y propósito en la vida suponiendo un buen funcionamiento psicológico. También Helliwell, Huang et al. (2017) señalan que toda definición de bienestar subjetivo debe contener los tres elementos: satisfacción, afectos positivos, afectos negativos.

En la literatura psicológica se han utilizado los conceptos más operativos como el de “bienestar personal” (*well-being*) o de “satisfacción” (Laca, Verdugo & Guzmán, 2005) como indicadores de una personalidad sana (Fierro & Cardenal, 1996). Sin embargo, ante el poco interés de la psicología por los estados de bienestar psicológico, comienzan así a aparecer en la literatura constructos como “bienestar subjetivo” (Diener, 1984), “optimismo aprendido” (Seligman, 1990) o “felicidad objetiva” (Kahneman, 2000). El constructo “satisfacción con la vida” es un proceso de evaluación (juicio cognitivo) mediante el cual las personas valoran la calidad de sus propias vidas, sobre una base de criterios propios (Pavot & Diener, 1993).

También, García (2002) hizo una revisión de las definiciones de bienestar subjetivo de Veenhoven (Veenhoven, 1984), Cummins (1996) entre otros. El autor resalta la de Veenhoven, al definir el bienestar subjetivo como la medida en que la persona está a gusto con la vida que lleva. El bienestar subjetivo se podría definir como el resultado de la valoración global mediante la cual, a través de la atención a elementos de naturaleza afectiva y cognitiva, el sujeto repara tanto en su estado anímico presente como en la congruencia entre los logros alcanzados y sus expectativas.

En la tesis doctoral de Chekola (1974) ya se expresaba la negligencia que ha sufrido el concepto de felicidad en el ámbito científico y académico, y se le define como la realización de un

plan de vida con la ausencia de insatisfacciones serias y con la propia vida, y una tendencia o disposición a experimentar sentimientos y actitudes favorables. Dentro de esta definición mixta, se considera a la felicidad como un estado a largo plazo, relativamente; y que se le relaciona con la complejidad de los deseos y objetivos humanos. Una persona puede no ser feliz, aunque tenga muchos placeres y satisfacciones en su vida, pero siempre va a estar relacionada su felicidad con el logro de metas o con las metas de mayor importancia que tenga en su vida, incluso el solo vivir en el proceso de conseguirlo aporta favorablemente a la felicidad.

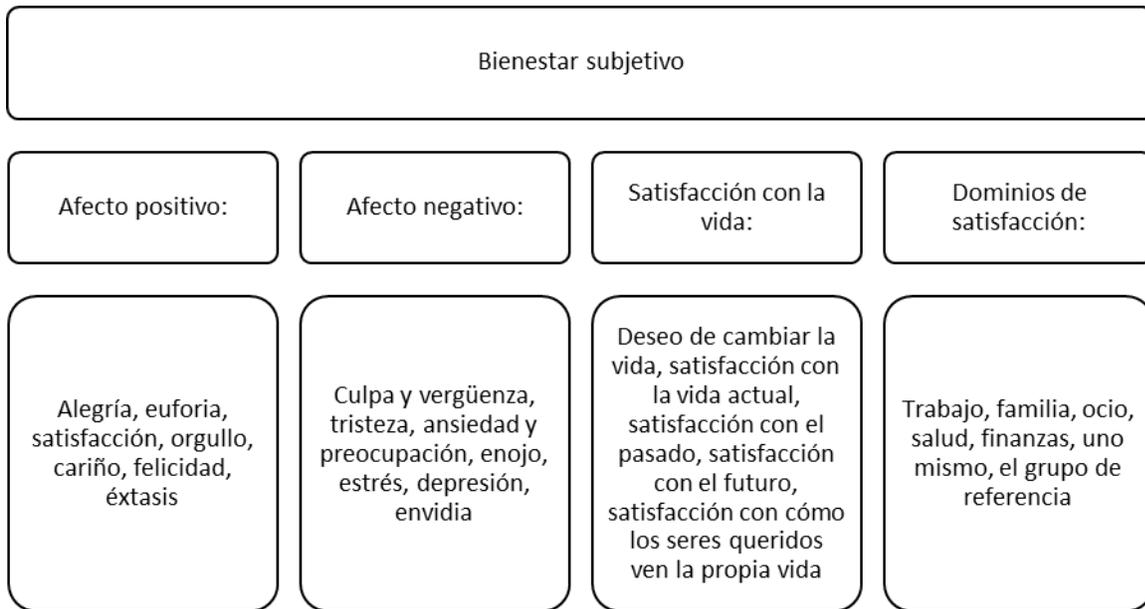
Para Sumner (1996) la felicidad es una noción compleja y multifacética que va más allá del hedonismo y el deseo; además, es necesaria y obviamente subjetiva y puede ser entendida en términos del disfrute o sufrimiento como respuestas a las experiencias de vida, pero también se pueden distinguir las actitudes respecto de la propia vida (qué tan favorable o desfavorable se consideran las experiencias de vida), es decir, las diferencias entre ser feliz y estar feliz.

Una forma de clasificar los componentes del bienestar subjetivo distingue una dimensión cognitiva y otra afectiva (en sentido positivo y negativo). Otra forma es distinguir los afectos positivos de los negativos. Existen también las dimensiones interior y exterior, así como la frecuencia e intensidad (aunque la investigación ha demostrado que esta última se relaciona más con el temperamento y la personalidad que con el bienestar). Se debe mencionar que las dimensiones no son independientes y es importante la medición tanto de forma global como de los componentes a nivel sub-global siempre que sea posible (Chamberlain, 1988). Existen propuestas con más de dos clasificaciones, como la de la clasificación cruzada de dimensiones cognitiva y afectiva, la cual da por resultado cuatro variantes de bienestar subjetivo: satisfecho y feliz, satisfecho e infeliz, insatisfecho y feliz, insatisfecho e infeliz. Sin embargo, es importante considerar la dimensión temporal, ya que la felicidad se considera tanto un estado afectivo positivo duradero, como una valoración cognitiva del mismo estado durante un periodo prolongado (Bryant & Veroff, 1982), mientras que los afectos se consideran transitorios, tanto positivos como negativos. En términos de medición de la felicidad y satisfacción con la vida, se puede prescindir de la diferenciación temporal, ya que ambas comparten significados comunes.

Veenhoven (1984) brindó una definición mixta de los componentes de la felicidad (satisfacción con la vida en general): nivel hedónico de afecto y contentamiento (*contentment*) como dimensión cognitiva. También distinguió entre los conceptos de felicidad (de la cual aportó sinónimos), bienestar, salud mental, y moral. El nivel hedónico de afecto es el grado en que la persona experimenta estados afectivos placenteros, y la satisfacción percibida de acuerdo con la consecución de sus aspiraciones. Coincide su definición con la de Bryant y Veroff (1982), quienes brindaron un modelo de salud mental subjetiva, distinguiendo entre las dimensiones reflexionada (cognitiva) y espontánea (afectiva) en la valoración que lleva a cabo el sujeto acerca de su propia vida. Pero son muchos más los autores que han desarrollado modelos de bienestar subjetivo donde algunas medidas de satisfacción global resultan con un importante contenido afectivo (García, 2002).

Diener et al. (1999) también definen de manera mixta el bienestar subjetivo. Para ellos es una gran categoría de fenómenos que incluyen las respuestas emocionales de las personas, satisfacciones por dominios y juicios globales de la satisfacción con la vida. De acuerdo con los mismos autores, los afectos positivos que pueden evaluarse en el tema de bienestar subjetivo son: alegría, euforia, orgullo; y afectos negativos como la culpa y vergüenza, tristeza, ansiedad y preocupación. Dentro del componente cognitivo debe distinguirse entre, por un lado, la satisfacción con la vida en general, y por el otro, ciertos dominios de satisfacción (ver Figura 2.1). No es lo mismo evaluar la satisfacción con la vida en general (en contraste con el deseo de cambiar la vida, satisfacción con la vida actual, con el pasado, con el futuro o con cómo ven los seres queridos la propia vida), que evaluar los distintos dominios de satisfacción: la satisfacción en el trabajo, en la familia, en el ocio, en cuanto a salud, en cuanto a ingresos, con uno mismo, o los demás (grupo de referencia). Otra categorización de los dominios de satisfacción es: bienestar material, salud, productividad, intimidad, seguridad, comunidad, bienestar emocional (Cummins, 1996).

Figura 2.1. Componentes del bienestar subjetivo



Fuente: Traducción y elaboración propias a partir de Diener, Suh, Lucas y Smith (1999).

Rojas y Veenhoven (2013) estudiaron hasta qué punto las evaluaciones cognitivas y afectivas de la vida varían de manera independiente, y si su correlación con la felicidad general es también diferente, y finalmente, si el componente cognitivo tiene más peso o el componente afectivo en estas evaluaciones. Las correlaciones parciales y de orden cero sugieren un mayor papel del componente cognitivo. La satisfacción (*contentment*) solo explica aproximadamente el 71% de la variabilidad en la satisfacción con la vida (el equilibrio del afecto explica el 26% y en conjunto el 74%). Estos análisis sugieren que, al hacer una evaluación general de su vida, el sustrato de satisfacción de las personas juega un papel más importante que su sustrato afectivo. Por eso, al controlar, se reducen las correlaciones. Los autores dan cuenta de que la satisfacción (*contentment*) tiene un poder mucho mayor que el balance afectivo al explicar la variabilidad en la satisfacción con la vida en todos los países. Basados en los mismos resultados, concluyen que las expectativas (metas y normas que pueden estar influenciadas social o culturalmente) son muy importantes para las personas en la determinación de su satisfacción con la vida. Tales medidas de satisfacción se han utilizado a nivel individual, pero aún no a nivel nacional. Esto da como resultado que en muchos lugares pueda haber personas sintiéndose bien mientras que están

descontentas, pero no hay personas que estén contentas a pesar de sentirse miserables; por lo que se entiende que las valoraciones afectivas y cognitivas de la vida no siempre son paralelas.

Como se verá en el próximo apartado de la GWP, una de las mediciones de la felicidad se refiere a “la felicidad del día de ayer”, es decir, qué tan feliz se encontraba la persona el día anterior a su participación en la encuesta. Estos informes experienciales están bien explicados por los eventos del día sobre los que se pregunta, mientras que las evaluaciones de la vida reflejan más de cerca las circunstancias de la vida como un todo. Por otro lado, las evaluaciones de la vida son mucho más receptivas que los informes emocionales a las diferencias en las circunstancias de la vida (Helliwell, Huang et al., 2017).

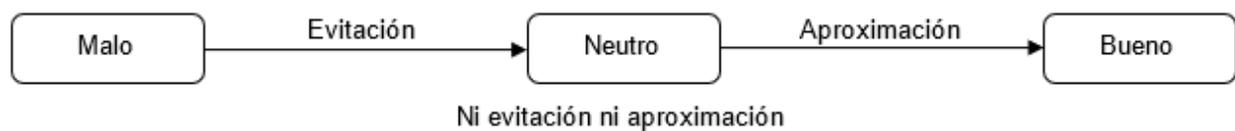
Las evaluaciones cognitivas y las afectivas están relacionadas, pero son diferentes entre sí. Ambas se suman a la satisfacción con la vida de manera independiente, el primero más que el segundo (Rojas & Veenhoven, 2013). Las evaluaciones cognitivas se basan en preguntas sobre la satisfacción en diferentes dominios o áreas de la vida de las personas. Las evaluaciones afectivas o hedónicas se refieren a si la persona experimentó el día anterior a la encuesta diversas emociones o sentimientos tanto positivos como negativos. Entre personas, las correlaciones entre el nivel afectivo o hedónico y la satisfacción general con la vida parecen más fuertes en naciones individualistas que en las colectivistas (Suh et al., 1998, citado en Rojas & Veenhoven, 2013).

La satisfacción con la vida (vertiente cognitiva) es la medida más utilizada relacionada con la felicidad, e involucra la experiencia de deseos de cambiar la propia vida, la satisfacción con la vida actual, la satisfacción con el pasado, satisfacción con el futuro y la satisfacción con cómo los seres queridos ven la propia vida (Diener et al., 1999). Incluso en las elecciones europeas desde 1970, la satisfacción con la vida de las personas fue el mejor predictor de si el gobierno es reelegido, mucho más importante que el crecimiento económico, el desempleo o la inflación (Clark et al., 2017).

Rojas (2013) distinguió entre un enfoque absoluto y otro relativo de la influencia del ingreso en la satisfacción de necesidades. La teoría del ingreso absoluto plantea que el bienestar de una persona depende de su ingreso (capacidad de compra) y es independiente del ingreso de

quienes lo rodean. El argumento sostiene que un aumento del ingreso expande las posibilidades de consumo, y con ello las personas tienen acceso a un mayor número y a una mejor calidad de satisfactores, lo que les permite aumentar su bienestar. Dentro de esta visión, el bienestar es independiente de la situación de las otras personas en su sociedad. El estado afectivo de la persona refleja su satisfacción de las necesidades básicas; si la persona no puede satisfacer sus necesidades esto se reflejará en un estado afectivo desfavorable, independientemente de la situación de los demás. Sostenido por evidencia empírica, la comparación y la formación de estándares dentro de un entorno social hace que el bienestar de la persona se derive más de su posición relativa que de su posición absoluta. Gran parte del gasto que las personas realizan constituye un consumo conspicuo, es decir, buscando prestigio, el cual solo genera bienestar si contribuye a señalar un estatus superior. El hallazgo pionero respecto de lo relativo del ingreso refiere que el bienestar no aumenta cuando los aumentos en el ingreso son generalizados, a este hallazgo empírico se le conoce como “La Paradoja de Easterlin” (Rojas, 2013).

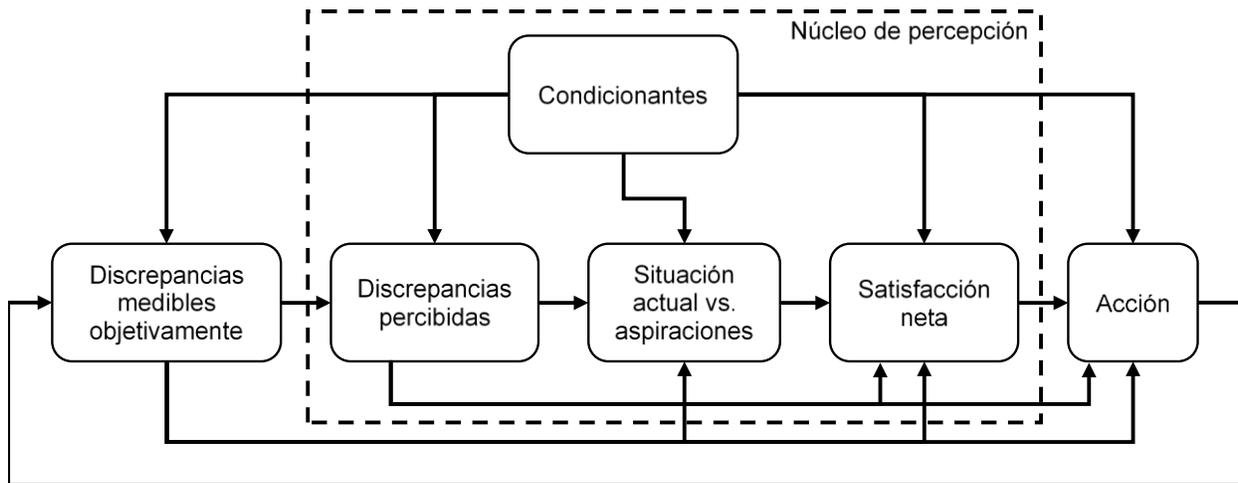
Figura 2.2. Utilidad del instante



Fuente: Laca et al. (2005).

En la Figura 2.2 se ilustra la tendencia (flechas o vectores) de las personas a aproximarse a los estados “buenos” y a evitar los “malos”. Teóricamente se incluye un punto neutral, en el que el sujeto no se aproxima o no evita ningún estado. Kahneman define la “felicidad objetiva” como la utilidad medida a lo largo de un plazo de tiempo, y aclara que “utilidad” significa que “sentirse complacido o estresado es un atributo de la experiencia en un momento particular” (Laca et al., 2005). Se entiende como “objetiva” porque se toman datos en tiempo real los cuales se suman trazando un diagrama del curso de dolor experimentado durante esa intervención (Kahneman, 2003). Metodológicamente, la medición del bienestar objetivo se apoyaría en la utilidad del instante, en las evaluaciones en tiempo real que hace el protagonista de una situación sobre un continuo bueno/malo.

Figura 2.3. Flujo de la teoría de las discrepancias múltiples de Michalos en el juicio subjetivo sobre la satisfacción vital



Fuente: Diseño propio basado en Michalos (1985).

En las definiciones cognitivas se considera a la felicidad como producto del pensamiento humano enraizado en las construcciones sociales; entre dichas definiciones se encuentra la teoría de las discrepancias múltiples (Michalos, 1985), la cual afirma que la felicidad y la satisfacción (satisfacción neta) son funciones o ponderaciones que las personas realizan constantemente de las discrepancias percibidas entre la situación actual (lo que uno tiene) y las aspiraciones (lo que uno quiere; lo relevante que otros tienen; lo mejor que uno ha hecho en el pasado; lo que esperaba tener hace unos años; lo que espera tener en unos años, lo que uno merece y lo que necesita), como se muestra en la Figura 2.3. La discrepancia entre las aspiraciones y los logros actuales de un individuo están estrechamente relacionados con el bienestar subjetivo. Aspiraciones altas pueden conducir a la infelicidad porque la persona puede desanimarse cuando percibe una gran distancia entre el lugar en el que se encuentra realmente y aquel en el que le gustaría estar. En ocasiones se rebajan sistemáticamente las expectativas o aspiraciones como medio para incrementar el bienestar personal. También, en la figura, se muestra el núcleo de percepción, que se refiere a lo que sucede subjetivamente al comparar lo que uno tiene, por ejemplo, con lo que otros tienen, con lo que uno tuvo en el pasado, con la expectativa que tenía en el pasado para la actualidad, con lo que espera en el futuro, con lo que cree merecer y con las necesidades.

El núcleo de percepción muestra tres elementos principales: discrepancias percibidas, situación actual vs. aspiraciones, satisfacción neta. Las personas realizan una evaluación sumativa entre la situación actual enfrentada a la aspiracional (situación actual vs. aspiraciones), la cual va a influir en la satisfacción neta. Las discrepancias percibidas también tienen su influencia en la satisfacción neta. Los condicionantes (edad, sexo, educación, origen étnico, ingresos, autoestima, apoyo social) tienen influencia en los tres elementos.

La teoría de Michalos (1985) tuvo un éxito de predicción del 35% en una muestra de estudiantes de licenciatura en Canadá, 55% de las predicciones basadas solamente en las discrepancias percibidas fue exitosa. La teoría fue más exitosa en explicar la varianza de la seguridad financiera, empleo pagado, actividades recreacionales, religión y autoestima. El autor encontró que el impacto de las variables de discrepancia es más indirecto que directo sobre la satisfacción y la felicidad. En promedio, la satisfacción global y la felicidad de las mujeres fue influenciada por la satisfacción en más dominios que de los hombres. La evidencia denota que pueden categorizarse por poder explicativo primero la teoría aspiracional, luego las teorías de comparación social, equidad, ajuste persona-ambiente, y al final, la disonancia cognitiva.

Para García (2002) puede existir cierta adaptación a los acontecimientos, ya que cuando estos ocurren por primera vez pueden producir bienestar o malestar, felicidad o tristeza; aunque, con el tiempo, pueden perder su poder de despertar afecto, y la capacidad de percepción¹³ se vuelve sensible únicamente a los cambios. Dentro de las comparaciones, las personas pueden elegir compararse “hacia abajo”, es decir, con los individuos que están peor que ellos en lo relativo, permitiendo a quien se compara sentirse mejor.

Una teoría de la felicidad (Myers & Diener, 1995) considera que la adaptación es un proceso importante que amortigua los efectos a largo plazo de elementos como el ingreso, atractivo físico y salud a pesar de que tienen un fuerte impacto en la vida de las personas¹⁴. Un segundo

¹³ El sentido que se da aquí al término “percepción” tiene que ver con el nivel de consideración del individuo hacia los aspectos objetivos de sus condiciones de vida o que decide reaccionar de forma favorable o desfavorable ante su realidad.

¹⁴ Se ha identificado que el proceso de adaptación es de unos tres meses.

componente de la teoría es la visión cultural del mundo, lo cual influye en que los individuos interpreten de manera positiva o negativa los eventos de la vida de forma habitual. El tercer componente propuesto por los autores son los valores y las metas, ya que tener metas, así como avanzar hacia el logro de estas y gozar de libertad de conflicto entre las mismas, son determinantes del bienestar, lo cual convierte a los recursos en predictores del bienestar solamente si son relevantes para las metas personales.

El objetivo final de las acciones y las decisiones de las personas radica en conseguir mayor felicidad (principio de utilidad) a través de la vivencia de afectos positivos y evitación de los afectos negativos (Bentham, 1789). Dicha definición afectiva se extiende a la razón de ser de las sociedades y los gobiernos, no estando reducida al hedonismo sino a una mayor felicidad para mayor número de personas. Kahneman y Krueger (2006) distinguieron entre la utilidad experimentada (*experienced utility*) de Bentham, de la utilidad de decisión (*decision utility*) que se usa actualmente en estudios de disciplina económica. Este último se ha alejado de la noción original de Bentham, concepto que Kahneman (2000) recupera para proponer la medición de las experiencias afectivas en tiempo presente, lo cual fundamenta la concepción de la “felicidad objetiva” como un bienestar momentáneo.

El uso coloquial del término “humor” se refiere a estados de ánimo (estar de buen o mal humor), lo cual no requiere una preparación para la acción, sino que se refiere a una actitud o disposición (favorable o desfavorable) hacia algún objeto, persona o circunstancia (Real Academia Española, 2014). Un humor o estado de ánimo positivo (sentido del humor) es la capacidad para experimentar la risa o el goce (satisfacción) (Carbelo & Járuegui, 2006). El estado anímico positivo motivaría a continuar con la acción, mientras que el estado anímico negativo instaría a precauciones (Rojas & Veenhoven, 2013). En otro estudio, Rojas (2013) reportó que la literatura sobre el origen y la función de las emociones reconoce que las emociones y estados de ánimo que una persona experimenta son una fuente de información importante cuando la persona juzga qué tan bien marcha su vida y cuál es su situación de bienestar. Así, el estado afectivo se puede medir con base en un bloque de preguntas que hacen referencia a si la persona experimentó o no un listado de afectos durante el día previo a la realización de la encuesta. Con base en esta información

se construyen tres variables de estado afectivo: experiencia de afectos negativos, experiencia de afectos positivos, y balance afectivo. Por ejemplo, los afectos positivos en la GWP se refieren a estar descansado, haber sido tratado con respeto, haber sonreído, estar orgulloso por sus logros, entre otros. Los afectos negativos son el padecer dolor físico, tener preocupación o ansiedad, experimentar tristeza, aburrimiento, depresión, enojo o irritación, entre otros. El afecto positivo incluye la experiencia de: alegría, euforia, satisfacción, orgullo, cariño, felicidad, éxtasis; el afecto negativo incluye la experiencia de: culpa y vergüenza, tristeza, ansiedad y preocupación, enojo, estrés, depresión, y envidia (Diener et al., 1999).

Existen otros planteamientos teóricos que amplían el factor cognitivo y el afectivo en individuos, para incluir los valores y la cultura (Myers & Diener, 1995). Existen muchas variaciones entre países en los niveles medios y regionales de felicidad; incluso si las diferencias en ingresos son controladas. Mientras que el bienestar es mayor cuando las necesidades básicas están cubiertas, sorprende que Japón tenga bajos niveles de bienestar del esperado por el nivel material que disfrutan y que las culturas colectivistas reportan menos niveles de bienestar que las individualistas (Rojas & Veenhoven, 2013). Dichas diferencias no se explican por las connotaciones en las traducciones de los cuestionarios. Al respecto, se hablará en un apartado del siguiente capítulo.

2.2.1. Consideraciones respecto de los antecedentes teóricos en los estudios de la felicidad

Ya desde 1995, Sumner discutía sobre las teorías acerca de la naturaleza del bienestar, remontándose a los antiguos griegos, y resaltando que abarcan el placer, felicidad, satisfacción de deseos o preferencias, realización de necesidades, logro de metas u objetivos, desarrollo de capacidades o potencialidades, virtud o excelencia, mantenimiento de un funcionamiento normal. En su exposición, el autor distingue que la principal división de las teorías del bienestar es la objetiva-subjetiva, para luego descartar las teorías objetivas por ser objetivas. Los valores han sido los principales candidatos para el análisis subjetivo por su relación con la motivación, explorándose su naturaleza psicológica afectiva, en lugar de la cognitiva, ubicando las sensaciones, emociones y deseos en el área de “sentimientos morales”. Sin embargo, la característica

sobresaliente de los valores radica en su relación con el interés, el estado, acto, actitud o disposición a favor o en contra, siendo útil al estudio del bienestar subjetivo en términos de la actitud favorable o desfavorable. En este sentido, se requieren más estudios del bienestar subjetivo que exploren las cuestiones actitudinal y valoral.

La evolución en el estudio del bienestar subjetivo ha pasado por el dilema de causa-efecto, o la direccionalidad causal: ¿es el bienestar subjetivo el resultado de las condiciones de vida o viceversa? Ciertamente, habrá variables que son causas y otras que son consecuencias del bienestar subjetivo, aunque todas estén correlacionadas. Cuando las explicaciones tratan a las variables como causas de bienestar subjetivo, se les denomina de abajo-arriba (*bottom-up*); mientras que se denominan de arriba-abajo (*top-down*) a las explicaciones que tratan a las variables como consecuencias del bienestar subjetivo (Headey et al., 1991).

Otra interpretación de estas teorías consiste en que las primeras se centran en identificar las necesidades o factores externos al sujeto, que afectan su bienestar y que si se satisfacen aumentará la felicidad, mientras que las segundas se interesan por descubrir factores internos que determinan en las personas cómo estas perciben sus circunstancias vitales, independientemente de su aspecto objetivo, y cómo esos factores afectan los juicios o valoraciones que hacen las personas de su felicidad o bienestar. Dentro de la perspectiva abajo-arriba se encuentran las teorías de los humanistas Maslow (Maslow, 1943) y Murray (citado en Costa & McCrae, 1988) con sus jerarquías de necesidades, así como el modelo de Autoconcordancia de Sheldon y Elliot (1999), en el que estas necesidades no se consideran tan universales sino mediadas por los intereses personales de cada uno (García, 2002). En contraste, la teoría de Michalos, representa uno de los modelos arriba-abajo más empleado en la explicación de las fuentes del bienestar subjetivo.

Rojas explica los enfoques de arriba hacia abajo como las tradiciones de imputación y de presunción, en las que los expertos y diseñadores de políticas públicas definen el bienestar con base en indicadores observables, mientras que el enfoque de bienestar subjetivo es un salto epistemológico y cualitativo que vierte en las personas la autoridad para expresar o reportar su percepción de bienestar en un momento dado (Rojas, 2014).

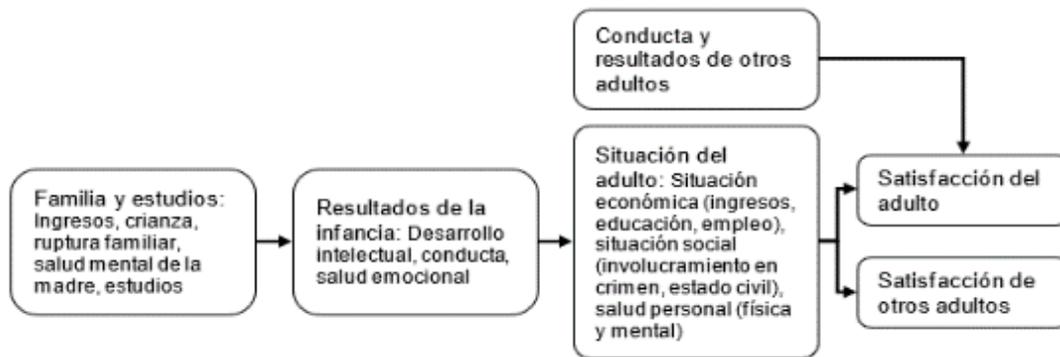
Figura 2.4. Felicidad y sus componentes cognitivo y afectivo



Fuente: Adaptado de Rojas y Veenhoven (2013). Nota: Del lado izquierdo se encuentran los componentes cognitivos y del lado derecho los afectivos.

A partir de las teorías cognitivas y las afectivas fue propuesto el modelo de la Figura 2.4. Desde la perspectiva de las teorías afectivas, las personas no calculan la felicidad, sino que la “infieren”, la heurística típica sería “me siento bien la mayor parte del tiempo, por lo tanto, debo ser feliz” (Schwarz & Strack, 1991, citado en Rojas & Veenhoven, 2013). Una visión común previa era que los cambios en las evaluaciones de la vida a nivel individual eran en gran parte transitorios, volviendo a su línea base a medida que las personas se adaptaban rápidamente a sus circunstancias. Esta visión ha sido rechazada por varias líneas de evidencia independientes (Helliwell, Huang et al., 2017).

Figura 2.5. Determinantes de la satisfacción con la vida en adultos



Fuente: Adaptado de Clark et al. (2017).

El modelo base de la satisfacción de vida en la adultez incluye los factores inmediatos y los distantes, así como los factores causales de los efectos; distinguiéndose tres dimensiones clave del desarrollo infantil para el nivel de felicidad del adulto: el desarrollo intelectual, la conducta del niño reportada por la madre y la salud emocional o malestar reportado por el niño y por la madre. El comportamiento de terceros es una influencia para la felicidad propia; a su vez, la propia conducta influye en la felicidad de otras personas. Dichas relaciones se incluyen en el análisis para quedar como se muestra en la Figura 2.5. El mejor predictor de una vida adulta satisfactoria es la combinación de salud emocional y comportamiento (una madre con enfermedad mental genera un efecto negativo en esta combinación), no las cualificaciones; el ingreso familiar tiene efecto importante en el desempeño académico del niño, pero es menor que la salud emocional y la conducta del niño. A partir de los 16 años, tanto el desempeño intelectual como el bienestar emocional y el comportamiento son influidos por la familia y la educación (Clark et al., 2017).

2.2.2. Bienestar subjetivo regional: Hacia un constructo de felicidad latinoamericana

El estudio de la calidad de vida y del bienestar subjetivo, ha sido dominado por la tradición de imputación y de presunción, en la que es el experto el que decide o juzga el nivel de felicidad de la persona que está siendo estudiada (Rojas & Martínez, 2012). Cambiar la investigación al enfoque del auto reporte abre el panorama para entender lo que es relevante a las personas que viven las experiencias que se pretenden medir, con miras a la incorporación del bienestar subjetivo

en la política pública. América Latina tiene mucho que aportar en este ámbito, ya que sus habitantes reportan altos niveles de bienestar subjetivo, a juicio de Rojas y Martínez (2012), son atípicamente altos en relación con sus niveles de ingreso medio.

Así como Bután (The Centre for Bhutan Studies, 2012) hay países que tienen también sus políticas para el bienestar basadas en sus propias idiosincrasia y cultura, tal es el caso de Ecuador (Tortosa, 2011) en donde la constitución política incluye como derecho de sus ciudadanos el término *Sumak kawsay*, el cual significa en quichua ecuatoriano la buena vida, no mejor que la de otros, ni a costa de un desvivir por mejorarla. El buen vivir es compartido en los modos de vida y cosmovisión de los pueblos indígenas en América Latina, siendo Bolivia otro país que tiene plasmado el concepto en sus políticas (Guardiola, 2011).

En Costa Rica reina la expresión “pura vida”, la cual se refiere a una buena vida en un sentido muy positivo y en el entendido entre los interlocutores de que todo va bien y que caracteriza creencias y visión del mundo a nivel cultural (Trester, 2003). Un estudio ha demostrado que dicha visión el mundo puede incluso transmitirse a los visitantes generando una sensación de que pueden generar un buen impacto en el mundo y que tienen la responsabilidad de lograrlo (Ericson, 2011). Este país es uno de los pocos países en el mundo que ha abolido su ejército (lo hizo en 1949 para, en su lugar, invertir en salud y educación), sus ingresos económicos no son muy altos (Rojas & Elizondo-Lara, 2012), pero aparecen en las posiciones más altas de felicidad en el mundo con alta esperanza de vida y bajo impacto ambiental (Kristof, 2010). Los costarricenses han reportado altos niveles de felicidad de manera consistente a través de los años mayor al promedio de América Latina y similar a la región de América del Norte (Veenhoven, 2019). El ingreso no es determinante en la felicidad de los costarricenses, aunque es estadísticamente significativa, y la satisfacción económica no determina la satisfacción con la vida, dando cuenta de que en la vida hay algo más que el nivel de vida y la felicidad puede estar dada por la satisfacción en los dominios familiar, laboral y tiempo (Rojas & Elizondo-Lara, 2012).

Otro país en la región que ha demostrado ser consistentemente feliz es Chile. La felicidad en Chile está correlacionada con la salud física y la salud mental. La depresión (opuesta a la

felicidad) está relacionada a la prevalencia de enfermedades o accidentes en adolescentes, así como al consumo de alcohol y abuso de sustancias (Florenzano & Dussailant, 2016). El disfrute está valorado como sentido de felicidad como en el resto de la región y permite distinguir tres tipos: referencial, sincrónica, diacrónica (Rodríguez Araneda, 2014). La felicidad referencial es la evaluación de la vida ideal (satisfacción con la vida), la felicidad sincrónica es el disfrute (emociones positivas), la felicidad diacrónica se refiere a un sentimiento de bienestar a lo largo del tiempo (eudaimonia y ética).

México muestra valores predominantemente colectivistas (Carballeira et al., 2015), siendo muy importante el estado de salud, la satisfacción afectiva, posiblemente con un efecto de contexto al percibirse crecimiento económico. No hay diferencias significativas entre hombres y mujeres en el dominio afectivo (Sánchez & Méndez, 2011) aunque muestran los primeros más control emocional y las segundas más expresión emocional.

El orgullo es una emoción que resalta entre los latinoamericanos y está asociada a las emociones positivas (Tov & Diener, 2009). Los habitantes de la región muestran una mayor aceptación de las emociones positivas y un mayor rechazo de las negativas, respecto de regiones como el Este de Asia, donde el bienestar subjetivo es menor, según encontraron Tov y Diener (2009). Este último punto denota una actitud o predisposición (sesgo) hacia las emociones positivas que puede estar relacionado a la discrepancia entre la satisfacción con la vida y riqueza en la región.

La felicidad en habitantes de América Latina se ve afectada negativamente por la desigualdad, las percepciones de movilidad y estatus, relacionadas con la injusticia y la corrupción (Graham, 2008; Graham & Felton, 2006; Rojas, 2013). La brecha entre los ricos y los pobres se vuelve una señal de desventaja persistente para los pobres en lugar de ser señal de oportunidades futuras. Este hallazgo puede tener implicaciones para las políticas públicas desde el enfoque de capacidades (Arita, 2006; Sen, 2000b).

Otro determinante importante de la felicidad en América Latina es el estado de salud (Florenzano & Dussailant, 2016), el acceso a la seguridad social tiene un gran peso en la región

(Graham, 2008). Tener buena salud, junto con los valores, pueden ayudar a ser más feliz aunque las personas no tengan altos ingresos económicos (García, Fuentes, Borrego, Gutierrez & Tapia, 2007).

En 1990 solo el 72% de los latinoamericanos reportó ser feliz, para 2013 aumentó al 89% (Carballo, 2015). Los factores identificados por Carballo (2015) que afectan positivamente a la felicidad en América Latina son ser joven, tener buena salud, dar importancia a la familia, estar casado o vivir en pareja, satisfacción en el hogar, confianza en las personas cercanas, mayor ingreso, empleo formal, satisfacción con el empleo, orgullo por el trabajo que realiza, vivir en un pueblo o ciudad pequeña, darle mayor importancia a Dios, tener libertad y control sobre la propia vida (los resultados son congruentes con los de Gerstenblüth, Melgar y Rossi, 2013). Desde la perspectiva de la teoría de la modernización, Inglehart y Carballo (2008) identificaron que sí existe una región latinoamericana en cuanto a valores culturales, ya que los países de la región confluyen en valores tradicionales (lo cual es congruente con los fundamentos sociales de la felicidad) y un equilibrio entre valores de supervivencia y de autoexpresión (denotando el impacto de la desigualdad y las dificultades en el desarrollo económico).

Los estudios en economía de la felicidad tienen sus ventajas y desventajas en términos de su aplicación en la región latinoamericana (Guardiola, 2011), por un lado pone el acento en la definición de bienestar propia de los pueblos indígenas, pero por otro lado pueden quedar incompletos los análisis y depender exclusivamente del investigador. Guardiola (2011) advierte que, tanto el estudio del bienestar subjetivo como su aplicación en políticas públicas, debe abrazar el buen vivir tanto como negar el mal vivir, reflejando la cosmovisión social y ecológicamente sustentable de los pueblos indígenas.

2.3. Estudios sobre bienestar subjetivo

Jeremy Bentham (1789), padre del utilitarismo, preconizaba que los gobiernos y las políticas públicas deberían aspirar a crear mayor felicidad para el mayor número posible de ciudadanos. Las personas son más felices en sociedades y comunidades que gozan de mayor confianza, incluso

después de considerar los efectos de mayor ingreso y mejor salud (Helliwell, Huang et al., 2017). La confianza tiene que ver con la equidad, ya que en distintas sociedades donde se percibe mayor desigualdad, la felicidad disminuye (Diener et al., 2018). La felicidad, o bienestar subjetivo, también puede ser considerada en los Objetivos del Desarrollo Sostenible, como parte del Objetivo 3: Garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades (United Nations, 2017b); sin embargo, las acciones listadas para favorecer la felicidad son nulas.

Diversos esfuerzos se han realizado alrededor del mundo para determinar el grado de bienestar que guardan los ciudadanos de cada país. Por ejemplo, desde 1972, Bután instituyó el índice de Felicidad Nacional Bruta como prioridad por sobre el PIB, y estableció cuatro pilares para aumentar la felicidad de sus habitantes; Venezuela en 2013 creó el Viceministerio para la Suprema Felicidad Social del Pueblo (Pardo, 2013). Siguiendo la agenda internacional en el tema, Emiratos Árabes Unidos designó en 2016 una Ministra de Estado para Felicidad y Bienestar, y en el año 2017 instituyó, en el marco de la Cumbre Mundial de Gobierno, la Coalición Global de la Felicidad y el Bienestar (Hatem & Hassan, 2018; Oficina de Información Diplomática, 2019), de la cual México forma parte a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SER). Esta coalición tiene por objetivo el intercambio de conocimientos y buenas prácticas, generar políticas públicas para el bienestar a nivel nacional e internacional (SRE, 2019). Costa Rica, Portugal, Kazajistán y Eslovenia también integran la Coalición (Emirates News Agency WAM, 2018).

La complejidad del estudio del bienestar subjetivo se refleja en la literatura donde se pueden encontrar tantas definiciones de bienestar y subjetividad, como dominios o dimensiones para su medición, además de los cuantiosos factores que se relacionan con el mismo; por lo que no sorprende que cada autor tenga planteamientos diferentes en las consideraciones de los factores relacionados o causales, así como distintas aproximaciones metodológicas y disciplinarias. El bienestar subjetivo se ha relacionado con el estudio de la calidad de vida. Uno de los modelos más influyentes en este sentido es el de Cummins (1997), quien propuso que la calidad de vida se compone de un eje objetivo y uno subjetivo, estando el eje objetivo basado en indicadores sociales normativos y el eje subjetivo en lo percibido por los individuos como bienestar subjetivo; la calidad de vida puede medirse de manera global o por al menos cinco dominios separados: bienestar

emocional, salud, conexiones familiares y sociales, riqueza material o bienestar, trabajo o cualquier actividad productiva.

En un análisis de tres países occidentales (Estados Unidos, Reino Unido y Australia), fue más importante el diagnóstico de enfermedades mentales (depresión o ansiedad) que los ingresos, el empleo o la enfermedad física para predecir la satisfacción con la vida (Clark et al., 2017); lo cual indica que podría ser más eficiente en cuanto a políticas públicas la eliminación de la depresión y de los trastornos de ansiedad para el bienestar de la población al ser las principales formas de enfermedad mental. Esto tiene sentido en la consideración del bienestar subjetivo como satisfacción de vida, dentro de los enfoques cognitivos. Los autores señalan tres dimensiones clave en la infancia para determinar la felicidad en la adultez: desarrollo intelectual, conducta y salud emocional; siendo la salud mental de la madre del niño el mejor predictor de la salud emocional en su adultez. En la adolescencia, influencias como la familia, la educación y el comportamiento de otros, se vuelven factores importantes para la satisfacción de vida; mientras que en la adultez resaltan la conducta de terceros, el desempleo o la mala salud, la relación de pareja, el nivel educativo, pudiéndose agrupar en factores inmediatos, distantes y causales. En este esquema tiene gran peso el ingreso, el tener una pareja, y la educación. Por otra parte, no hay evidencia de que el ingreso, la salud mental o cualquier otra variable sea más importante para las personas que reportan estar en los lugares más abajo en la escala de bienestar, que en la parte superior.

Para García (2002), las variables que influyen en el bienestar subjetivo son la salud (en relación a la posibilidad o limitación para llevar a cabo cierto tipo de actividades), variables sociodemográficas (edad, género, estado civil, nivel educativo, ingresos), las características individuales, variables comportamentales (principalmente las actividades sociales) y los acontecimientos vitales.

Como se muestra en el apartado del reporte mundial de la felicidad (WHR), para Helliwell et al. (2012, 2013, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019) el apoyo social, la libertad para tomar decisiones de vida, la generosidad, la ausencia de corrupción en gobierno y negocios, son los mejores predictores de bienestar subjetivo en muchos países, lo cual puede ser la base social para la

creación de objetivos y oportunidades para que las personas trabajen en lograr vidas más felices¹⁵. Con estas evidencias, la importancia de los factores sociales cada vez es más reconocida, y se empiezan a comprender sus mecanismos subyacentes, ampliando el enfoque del ingreso a la felicidad para tener más formas de mejorar la vida de los descontentos, sin empeorar a los demás, de maneras más sostenibles y menos exigentes con los recursos, para todos, en todo el mundo y a través de las generaciones (Helliwell, Huang et al., 2017). Los otros dos predictores considerados en muchos índices son el PIB per cápita y la esperanza de vida saludable.

2.3.1. Encuesta Mundial Gallup

La Encuesta Mundial Gallup (GWP, por sus siglas en inglés) está basada en un marco llamado ruta macroeconómica de Gallup. Cada paso en la ruta se vincula con un conjunto de preguntas que Gallup formula en cada país. Este enfoque permite seguir las tendencias en el tiempo y realizar comparaciones directas entre países. Gallup conduce encuestas representativas a nivel nacional cara a cara o vía telefónica en más de 160 países y en más de 140 idiomas, dando cobertura tanto al mundo desarrollado como al emergente (Gallup, 2017b).

La ruta macroeconómica de Gallup ofrece el marco que los investigadores de Gallup creen que las sociedades deben seguir para prosperar. El modelo resalta el vínculo entre la contribución individual de cada residente y el éxito general de una comunidad o país. La red global de investigadores y analistas de Gallup aplica su conocimiento de esta ruta para construir encuestas, recopilar datos y brindar asesoramiento estratégico en función de los resultados (Gallup, 2015). La ruta macroeconómica es un modelo de liderazgo basado en comportamiento para sociedades exitosas, el cual guía los indicadores y variables a medir en la GWP.

¹⁵ Incluso, de acuerdo con investigadores de la Escuela de Economía de Londres, la felicidad puede determinar cómo las personas votan, ya que el nivel de satisfacción con la vida de las personas que habitan un país determinado es un predictor robusto de los resultados de elecciones (Clifton, 2017).

Figura 2.6. Ruta macroeconómica de Gallup



Fuente: Gallup (2015).

Cada uno de los elementos de la ruta (Figura 2.6) determina los indicadores y variables a medir (Gallup, 2014): “ley y orden” mide cómo se sienten las personas respecto de su seguridad en sus vecindarios y sus experiencias personales con el crimen y la aplicación de la ley; “comida y refugio” mide la capacidad de las personas para satisfacer sus necesidades básicas de comida y refugio, lo cual se relaciona con los niveles de pobreza; “instituciones e infraestructura” mide la confianza en las instituciones clave (incluyendo al ejército, sistema judicial, gobierno nacional, honestidad de las elecciones) y evalúa la infraestructura (carreteras, educación, ambiente, cuidado de la salud y vivienda); “buenos trabajos” es lo que la mayoría de los habitantes del mundo quiere, en otros términos se trata de un trabajo de tiempo completo para un empleador; “bienestar” mide los elementos interconectados que contribuyen a la salud, a la calidad de vida y a la productividad incluyendo trabajo, redes sociales, economía personal, salud personal y compromiso ciudadano; “aumento cerebral” refleja la habilidad de la ciudad o del país para atraer y retener personas talentosas cuyas habilidades y conocimiento excepcionales permiten crear nuevos negocios y nuevos empleos para mejorar la economía; el objetivo final es el “crecimiento del PIB de calidad”.

Entre los elementos que corresponden a la medición del bienestar subjetivo en la GWP (2017b) se incluyen: emociones y sentimientos experimentados el día anterior a la encuesta, estatus económico, haber aprendido algo, evaluación de la vida, perspectiva de la vida a futuro, perspectiva de la vida en el presente, experiencia negativa, experiencia positiva, haber sido tratado con respeto, entre otros. También, la encuesta mide temas como: negocios y economía, compromiso ciudadano, comunicaciones y tecnología, educación y familias, ambiente y energía,

comida y refugio, gobierno y política, salud, ley y orden, religión y ética, problemas sociales y trabajo.

Los principales ítems de bienestar subjetivo de la GWP cubren la parte cognitiva y la parte afectiva (Rojas & Veenhoven, 2013). Por un lado, pregunta sobre la satisfacción con la vida (felicidad general): “Considerando todo, ¿qué tan satisfecho estás con tu vida como un todo en estos días?”, a la cual el encuestado puede responder en escala de cero (insatisfecho) a diez (satisfecho); el reactivo para satisfacción (contentamiento¹⁶) pregunta sobre la mejor-peor vida posible, conocida como la escalera de Cantril: “Aquí hay una escalera que representa la ‘escalera de la vida’. Suponga que la parte superior representa la mejor vida posible para usted; y la parte inferior, la peor vida posible. ¿En qué escalón de la escalera crees que te encuentras en este momento?”, a la cual la persona responde en escala de cero (la peor vida posible) a diez (la mejor vida posible). Mientras que, del lado afectivo, presenta preguntas acerca de cómo se sintió ayer y permite calcular un balance afectivo: “¿Experimentaste los siguientes sentimientos la mayor parte del día de ayer?”, la persona señala si experimentó disfrute, dolor físico, preocupación, tristeza, estrés, enfado, depresión, amor; también explora otras vivencias: “Ahora piensa en el día de ayer, de la mañana al final del día. Piensa en dónde estuviste, qué hacías y cómo te sentiste. ¿Te sentiste bien descansado? ¿Sonreíste o reíste mucho? ¿Aprendiste o hiciste algo interesante? ¿Te gustaría tener más días así? ¿Estuviste orgulloso de algo que hiciste? ¿Fuiste tratado con respeto?”, el encuestado responde a cada uno de manera dicotómica si lo experimentó o no.

La GWP también es fuente de información de los reportes de experiencias positivas y negativas, en un intento de cuantificar cómo las personas viven sus vidas, en lugar de como ven sus vidas (Clifton, 2015a). Estos índices muestran a Bolivia, El Salvador y Ecuador como los países más emocionales, es decir, que experimentan más emociones positivas o negativas. Paraguay, Colombia y Ecuador lideran la tabla de experiencias positivas, seguidos de Guatemala, Honduras, Panamá, Venezuela, Costa Rica, El Salvador y Nicaragua (Clifton, 2015b). El Salvador

¹⁶ La traducción del vocablo *contentment* representa un reto, significa cualidad o estado de estar contento (sentimiento de o demostración de satisfacción de uno con las posesiones, estatus o situación), mientras que la satisfacción es el cumplimiento de una necesidad o deseo, o la cualidad o estado de estar satisfecho o ser feliz (Merriam-Webster Incorporated, 2018).

y Ecuador repiten en las primeras posiciones en ambas tablas. En el reporte de emociones globales 2017, se encontró que más del 70% de las personas en todo el mundo reportaron haber experimentado mucha dicha o haber sonreído o reído, o haberse sentido bien descansado y tratado con respeto, el día anterior a la encuesta; pero también, la mayoría dijo que no había aprendido algo nuevo o que no habían hecho nada interesante el día anterior (Gallup, 2017a).

A partir de la GWP, Rojas (2013) estudió los estados afectivos positivos y negativos, así como el balance afectivo con énfasis en América Latina; encontró que la situación afectiva en esta región no depende del ingreso absoluto, sino del estatus económico; esto es: más que como un indicador de acceso a satisfactores, el ingreso de una persona juega el papel de demarcador de posición social y es esto lo que influye en el estado afectivo de los latinoamericanos. La única excepción a la importancia del estatus económico en el estado afectivo se presenta en los adultos mayores. Los resultados de Rojas apoyan la visión de que los estados afectivos están estrechamente vinculados a la inmersión social de las personas.

En otro estudio también con datos de Gallup de los años 2006-2010 referidos a 127 naciones, Rojas y Veenhoven (2013), encontraron que Costa Rica, Puerto Rico y Dinamarca son los países con mejor puntuación en el reactivo de satisfacción general con la vida; Dinamarca repite con mayores valores acompañando a Finlandia y Holanda en el reactivo de contentamiento; Panamá, Venezuela y Paraguay lideran el balance afectivo. Las preguntas sobre cómo se sintió ayer (balance afectivo) fueron la base para calcular un puntaje de equilibrio afectivo; para ese fin, primero se calculó el porcentaje de respuestas afirmativas a las preguntas sobre el afecto positivo en cada nación; se sumaron los porcentajes y esa suma se dividió entre ocho (para dar el promedio de las ocho preguntas respecto de afectos positivos); luego se calculó el porcentaje de respuestas afirmativas a las preguntas sobre el afecto negativo y esa suma se dividió entre seis (para dar el promedio de las seis preguntas sobre afectos negativos); como último paso se restó la última media relacionada con el afecto negativo, de la anterior referida al afecto positivo.

2.3.2. Reporte mundial de la felicidad

El reporte mundial de la felicidad (WHR, por sus siglas en inglés), es un documento que recoge un conjunto de datos de la GWP y es editado por los economistas John F. Helliwell (Canadá), Richard Layard (Reino Unido) y Jeffrey Sacks (Estados Unidos), miembros de la *UN Sustainable Development Solutions Network*, la cual opera desde 2012 bajo el auspicio de la Secretaría General de la ONU con oficinas en Nueva York, Nueva Delhi y París (Sustainable Development Solutions Network, 2019). Este conjunto de datos proviene de una pregunta que pide a las personas en más de 150 países que califiquen sus vidas en una escala de cero a diez (escalera de Cantril), donde cero es la peor vida posible y 10 es la mejor vida posible; dichas medidas se están haciendo rápidamente tan importantes como los indicadores de ingreso y empleo. En este sentido, los últimos rankings muestran que los sirios, los burundianos y los centroafricanos califican peor sus vidas (alrededor de un 3.0) y la gente en los países nórdicos califica sus vidas como las mejores con un 7.5 en promedio (Clifton, 2017).

Los “países felices” son los que tienen un equilibrio saludable de prosperidad y capital social, manifestada en un alto grado de confianza en la sociedad, baja desigualdad, y confianza en el gobierno. El ranking del WHR se basa en seis factores que se comparan con los efectos en la satisfacción con la vida, afecto positivo y afecto negativo: Producto Interno Bruto per cápita, expectativa de vida saludable, libertad, generosidad, respaldo social y ausencia de corrupción en el gobierno o las empresas (Helliwell et al., 2019). Particularmente, variables como la confianza en el gobierno, la igualdad, el sentido de comunidad y unión, la prosperidad económica, la libertad y salud, la generosidad y los ingresos percibidos, son las claves en el nivel de felicidad de los habitantes (Helliwell, Layard et al., 2017).

El primer WHR se publicó en abril de 2012, en apoyo a la Reunión de Alto Nivel de la ONU sobre felicidad y bienestar (Helliwell, Layard et al., 2017). De acuerdo con dicho informe “la felicidad puede no solo ser un estado, sino un modo de vida”. A través de la percepción que sobre sí mismos tienen los habitantes de cada país se pregunta sobre ayudas sociales, esperanza de vida, libertad, Producto Interno Bruto, generosidad, nivel de corrupción (Helliwell et al., 2013). El

reporte ha presentado a Dinamarca, Finlandia, Noruega, Países Bajos y Canadá como los países más felices basándose en las respuestas de las personas a la escalera de Cantril. El documento también ha incluido los casos de estudio de Buthan, Reino Unido y la OECD (Helliwell et al., 2012).

En el WHR 2017 (Helliwell, Huang et al., 2017), los diez países con mayor nivel de felicidad son una vez más todos los países industriales occidentales pequeños o medianos, de los cuales siete están en Europa occidental. Noruega, Dinamarca e Islandia se posicionan como los más felices del mundo (entre los 155 que conforman la lista), donde hay un gran desarrollo y prosperidad económica, pero también un alto nivel de desarrollo humano. Más allá de los primeros diez, la geografía se vuelve más variada de inmediato, y en la segunda decena se incluyen países de cuatro de las diez regiones globales. México está en el lugar 25 de este ranking (pero ha ocupado la posición 21 en años recientes). Costa Rica aparece en el 12, Chile en el 20 y Argentina en el 24. Estados Unidos ocupa la posición 14. La distribución de los niveles de felicidad en el mundo por región es más o menos normal (campana) aunque llama la atención que después de los niveles más altos la campana suele caer drásticamente (sobre todo en Norteamérica). En general, el modelo explica bastante bien las diferencias en la evaluación de la vida tanto dentro como entre las regiones y para el mundo en general. En promedio, sin embargo, los países de América Latina todavía tienen evaluaciones de vida que son más altas (en torno a 6 en la escala de 0 a 10) que lo predicho por el modelo. Es curioso también observar que suele haber más personas con felicidad nivel 10 que nivel nueve.

La edición 2018 del WHR (Helliwell et al., 2018) hace énfasis en la migración, entendiendo que las personas alrededor del mundo se mueven buscando una vida más feliz. Dicho fenómeno no solo afecta a quienes se mueven sino también a las poblaciones que son dejadas atrás y las que reciben a quienes migran. Quienes se mudan a países más felices que su lugar de origen ganarán en su felicidad individual y viceversa. Dicho fenómeno ha sido exacerbado por la globalización, las personas del campo migran a las ciudades, también se migra de países con menores ingresos a países con mayores ingresos, y estos movimientos impactan no solo a las personas que se mueven sino a las poblaciones receptoras y a las poblaciones de origen. La migración más importante en

números es la rural-urbana, principalmente en las últimas tres décadas. Por ejemplo, en China la población urbana creció un 30%, en otros países de Asia del Este y Pacífico creció un 11%, en América Latina un 10%, en Medio Oriente y Norte de África creció 9%, en el sur de Asia creció un 8% y en África Sub Sahariana creció en 4%. La migración internacional también ha tenido un crecimiento importante; de ser 2.3% de la población mundial en 1970, para 2015 ya representaba el 3.3%. Tres importantes determinantes moldean la felicidad de los migrantes: en un país típico los migrantes suelen llegar a tener niveles de felicidad similar a la de las personas nativas, no obstante, la felicidad de los migrantes depende no solo de la felicidad de los locales sino también del nivel de felicidad del país de origen; finalmente, la felicidad de los inmigrantes también depende de manera importante de qué tanto son aceptados por los locales.

Las medidas emocionales, y especialmente las de carácter negativo, se explican mucho menos por las seis variables descritas que por las evaluaciones de la vida. Sin embargo, las diferencias varían mucho de una circunstancia a otra. El afecto negativo se reduce significativamente por el apoyo social, la libertad y la ausencia de corrupción. Además, la existencia de emociones positivas importa mucho más que la ausencia de emociones negativas ya que el afecto positivo tiene un impacto grande y altamente significativo en la ecuación final, mientras que el afecto negativo suele tener uno muy bajo o nulo (Helliwell, Huang et al., 2017).

2.3.3. Índices del bienestar y estadísticas relacionadas

El *Human Development Index* (HDI)¹⁷, el *Legatum Prosperity Index* (LPI)¹⁸ y el *Happy Planet Index* (HPI)¹⁹, conforman un grupo de índices compuestos que fueron desarrollados por diferentes

¹⁷ El HDI fue creado por la UNDP (2019) para hacer énfasis en las personas y sus capacidades y no solamente centrar las mediciones del desarrollo en el crecimiento económico, se obtiene calculando la media geométrica de índices normalizados de tres dimensiones: larga esperanza de vida saludable (indicador: esperanza de vida al nacer), conocimiento (indicadores: esperanza de años de estudio, promedio de años de estudio), estándar de vida decente (indicador: GNI per cápita).

¹⁸ El LPI es desarrollado por *Legatum Institute* (2018) para describir las condiciones requeridas para la prosperidad de las sociedades y de los individuos: calidad económica, ambiente empresarial, gobernancia, libertad personal, capital social, seguridad, educación, salud y ambiente natural.

¹⁹ El HPI de la *New Economics Foundation*, mide el bienestar sustentable para todos, es decir, cómo van las naciones en su propósito de conseguir vidas largas, felices y sustentables. Cabe mencionar que los países occidentales ricos no suelen ocupar lugares destacados en el índice del Planeta Feliz, aunque se les considera como el estándar del éxito.

entidades para medir el bienestar. En la comparación de clasificaciones obtenidas en un análisis de clústeres (Otoiu, Titan & Dumitrescu, 2014) para validar estadísticamente los tres índices mencionados, es decir, para confirmar que los instrumentos miden lo que pretenden medir (Nunnally, Bernstein & Velázquez Arellano, 1995), no se pudo validar el HPI, se confirmaron resultados del HDI, y se obtuvo validación del LPI por vez primera como una medida confiable del bienestar. Además, los autores afirman que una clasificación robusta de países basada en el bienestar multidimensional puede ser conseguida con un número relativamente pequeño de variables, lo cual disminuye el riesgo de incluir variables poco confiables o no disponibles para un gran número de países.

En las últimas décadas ha habido avances significativos en los niveles de desarrollo humano en casi todos los países; pero millones de personas no se han beneficiado de este progreso. ¿Quién se ha quedado atrás y por qué? El Informe sobre Desarrollo Humano 2016 “Desarrollo humano para todos” examina estas dos preguntas. Reconoce que en toda sociedad ciertos grupos tienen muchas más probabilidades de sufrir desventajas que otros e identifica barreras al desarrollo profundamente arraigadas, y a menudo no medidas. El informe también analiza qué deben hacer las sociedades para avanzar en el desarrollo humano para todos y establece recomendaciones de política a nivel nacional, además de analizar las formas en que el panorama de desarrollo global podría ser más eficaz en la lucha para no dejar a nadie atrás y lograr la Agenda 2030²⁰ y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (United Nations, 2017a).

A mediados de los años setenta, la Comisión Europea incluyó una pregunta sobre la satisfacción con la vida en el Eurobarómetro. Los hallazgos dan cuenta de que dicha satisfacción no es influida por el PIB, y de que es muy difícil aumentar la satisfacción de manera sostenida; además, de que los cambios en la satisfacción pueden contribuir con cambios políticos. De acuerdo con Bergheim (2006) existen tres posibles causas para el estancamiento de la felicidad al largo

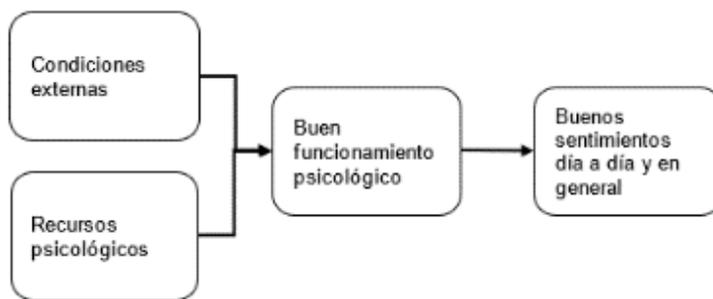
En cambio, varios países en América Latina y en la región Asia Pacífico lideran el camino al conseguir alta esperanza de vida y bienestar con huellas ecológicas mucho más pequeñas (New Economics Foundation, 2016).

²⁰ La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible fue adoptada por la Asamblea General de la ONU como un plan de acción (una guía para los planes de desarrollo de los países miembros) que integra los 17 Objetivos del Desarrollo Sostenible y 169 metas que abarcan las esferas económica, social y ambiental (ONU [Organización de las Naciones Unidas], 2005).

plazo: 1) las personas se acostumbran a un aumento en el ingreso, al consumo o a sus circunstancias (caminadora hedónica), 2) las personas tienden a aumentar sus aspiraciones (caminadora de satisfacción), y 3) las personas en lo individual tienden a ver influenciada su satisfacción por comparación con lo bien que les va a otras personas a su alrededor.

La Encuesta Social Europea (ESS, por sus siglas en inglés) es un consorcio europeo de infraestructura de investigación (ERIC, por sus siglas en inglés) conocido como ESS-ERIC. Esta recoge información desde 2002 respecto de las opiniones y actitudes de los ciudadanos europeos y permite comparar los datos recogidos entre los distintos países participantes. Las especificaciones de la ESS describen las tareas y responsabilidades para su realización y se adaptan antes de cada ronda (Fitzgerald, 2016).

Figura 2.7. Modelo dinámico de bienestar



Fuente: Adaptación de Thompson y Marks (2008).

Como se muestra en la Figura 2.7, el bienestar es un proceso dinámico que puede ser alimentado por círculos virtuosos de retroalimentación entre sus componentes. Los recursos psicológicos como el optimismo, la autoestima, y la resiliencia influyen en el buen funcionamiento psicológico, a la par de las condiciones externas como trabajo, hogar, familia y salud física, las cuales, a su vez, son influidas por el buen funcionamiento psicológico. El buen funcionamiento psicológico, la satisfacción de necesidades y el compromiso, compuestos por la autonomía, competencia, seguridad, conexión con otros, influye también en los buenos sentimientos del día a día y en general como la felicidad, alegría, afecto y satisfacción, los cuales, a su vez, influyen en los recursos psicológicos.

La ESS en su ronda número seis (Huppert, 2010) aborda las siguientes variables relativas al bienestar distribuidos en un total de 33 reactivos: bienestar personal, bienestar social, y bienestar por dominios (familia y comunidad), además de incluir otras variables relacionadas como la realización de actividad física. Para medir el bienestar personal, la ESS distingue cuatro dimensiones: emociones (afecto y ansiedad), cognición (satisfacción con la vida), funcionamiento (autonomía y competencia, sentido y propósito, compromiso e interés) y recursos psicológicos. De estas grandes encuestas internacionales surgen estudios como el de Huppert y So (2013), quienes con base en las respuestas a la ESS en su ronda número tres, determinaron el bienestar como equivalente a un índice de florecimiento (siguiendo la definición de florecimiento basada en la teoría del bienestar de Seligman) desde las dimensiones de: competencia, estabilidad emocional, compromiso, significado, optimismo, emoción positiva, relaciones positivas, resiliencia, autoestima y vitalidad. Los autores encontraron que Dinamarca tenía el más alto índice de florecimiento (40.6%), seguido por Suiza (30.2%), y Austria (27.6%), mientras que Eslovaquia (9.9%), la Federación Rusa (9.4%) y Portugal (9.3%) tuvieron el nivel más bajo.

Algunos autores como Forgeard et al. (2011), recomiendan que las futuras mediciones de bienestar presenten sus resultados de manera que se aproveche la variedad de constructos que se miden. Tales esfuerzos ya están en marcha, como se ve en la *New Economics Foundation National Accounts of Well-Being*, que utilizó datos del “Módulo de Bienestar Personal y Social” de la ESS. El módulo se administró a alrededor de 43,000 adultos en 23 países de la Unión Europea. El bienestar se descompuso en nueve componentes (sentimientos positivos, ausencia de sentimientos negativos, satisfacción con la vida, vitalidad, resiliencia y autoestima, funcionamiento positivo, relaciones de apoyo, así como confianza y pertenencia), y los investigadores representaron visualmente el desempeño de varios países europeos sobre estas facetas de bienestar utilizando parcelas multieje (parcelas de tela de araña), presentando así los datos en toda su riqueza. Además de las diferencias entre las naciones, un mayor florecimiento se asoció con niveles de educación más altos, mayores ingresos, salud general y estar casado. Se descubrió que el florecimiento disminuye con la edad, aunque no de forma lineal. Las personas mayores de 65 años en ciertos países (por ejemplo, Irlanda) muestran tasas más altas de florecimiento, mientras que las personas de mediana edad mostraron tasas más bajas. Además, el florecimiento se correlacionó con la

satisfacción con la vida solo modestamente, lo que respalda la noción de que las medidas de satisfacción con la vida no son adecuadas para evaluar el bienestar, por ser una construcción multifacética.

Otro proyecto de encuestas sociales es el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés). Este es un proyecto de investigación que involucra a diversos países que se especializa en el desarrollo, implementación y análisis de encuestas de opinión pública, centrándose en los ciudadanos y la democracia en América Latina, principalmente. Fue fundado por Mitchell A. Seligson hace más de veinte años. El LAPOP es auspiciado por la *Vanderbilt University* (en Nashville, Tennessee), una universidad que se dedica a la investigación a través del diseño y análisis de encuestas de opinión pública. El funcionamiento del LAPOP es a través de consorcio, trabajando en colaboración con instituciones académicas y no gubernamentales ubicadas en América Latina y el Caribe. El LAPOP produce una encuesta conocida como Barómetro de las Américas, siendo esta la única encuesta que cubre todo el continente americano (regiones de América del Norte, Centroamérica, América del Sur y el Caribe). Dicha encuesta mide valores y comportamientos democráticos usando muestras probabilísticas nacionales de la población adulta en edad de votar. Cuenta con 11 rondas entre 2004 y 2016, México aparece en siete de esas rondas.

Por otra parte, la Universidad Harvard tiene, desde 1938, el “Estudio sobre el Desarrollo Adulto” donde se evidencia que la calidad de las relaciones es fundamental para que las personas se mantengan felices y saludables. Alternativamente, Kamvar y Harris (2011) desarrollaron un programa de visualización de emociones denominado “Movimiento de locura” (*Madness Movement*), el cual representa en tiempo real los estados de ánimo que exteriorizan con palabras los usuarios de Internet, en donde han encontrado patrones como el de que los jóvenes asocian la felicidad con la excitación y conforme el individuo envejece la asocian más con la tranquilidad (Seitz, 2017).

Otras iniciativas se han propuesto para medir el estado de ánimo, por ejemplo, a través de mensajes publicados en redes sociales²¹, en los que se han encontrado patrones comunes independientemente de la cultura o el país (García, 2011). En el estudio de Yang y Srinivasan (2016) en el cual capturaron las publicaciones en primera persona en Twitter de 104 usuarios encuestados entre 2012 y 2014, se encontró que las publicaciones acerca de la satisfacción con la vida son inmunes a eventos externos como política o las estaciones del año, a diferencia de las tendencias afectivas reportadas en otras investigaciones. Las publicaciones fueron clasificadas en positivas (satisfacción con la vida) o negativas (insatisfacción con la vida), distinguiendo si los usuarios cambiaban de un sentido positivo a uno negativo, de uno negativo a uno positivo o si se mantenían en el tiempo, encontrando que las características psicosociales de los usuarios que cambian sus estados en las publicaciones, de satisfacción a insatisfacción, son diferentes a quienes se mantienen satisfechos a través del tiempo.

En colaboración con INFOTEC y Centro Geo, y con el apoyo del Centro de Psicología Positiva de la Universidad de Pennsylvania y de la Universidad Tec Milenio, se publicó la primera versión del Estado de Ánimo del Tuitero en México. En la segunda edición se mantiene la metodología agregando temporalidad diaria para clasificar los tuits y generar indicadores (INEGI, 2017).

2.4. Evolución del bienestar subjetivo en las naciones

A partir de la GWP, Rojas y Veenhoven encontraron que hay mucha dispersión entre satisfacción (*contentment*) y afecto a lo largo de las naciones. En lugar de una concentración alrededor de la línea de regresión, se forma una nube que no es simétrica. Esto significa que el alto afecto puede coexistir con un bajo nivel de satisfacción, pero bajo nivel de afecto y alto nivel de satisfacción no lo hacen. Esto podría significar que la experiencia afectiva establece un resultado final (que más o menos puede parecer una línea ascendente). Los autores clasificaron clústeres donde la experiencia afectiva y la satisfacción cognitiva van juntas en la mayoría de los países: todos los casos de

²¹ Específicamente para la plataforma de microblogueo Twitter.

reciente agitación y condiciones socioeconómicas muy bajas aparecen con bajo nivel de afecto y bajo nivel de satisfacción; los antiguos países comunistas aparecen agrupados con nivel medio de afecto y satisfacción media; algunos países latinoamericanos, algunos nórdicos y dos anglosajones aparecen con alto nivel de afecto y alta satisfacción (México, Costa Rica, Venezuela, Dinamarca, Noruega, Países Bajos, Finlandia, Suecia, Irlanda y Canadá); también aparecen clústeres desviados donde había baja satisfacción con alto nivel de afecto, como es el caso de los países africanos; los países latinoamericanos aparecen en general con alto afecto y satisfacción media; los países del Medio Oriente y ex comunistas, en general, aparecen con medio y alto contentamiento y nivel de afecto bajo.

En el WHR de 2018 se incluye todo un capítulo sobre la felicidad en América Latina (Rojas, 2018a), donde se señala que la población resiente la corrupción, la violencia y el crimen, así como las dificultades económicas; mientras que la favorable evaluación de la vida es sostenida por un sentido o propósito de vida más relacional, es decir, más social. Otros factores que afectan la felicidad latinoamericana son los problemas sociales como la falta de transparencia y la desigualdad en los ingresos. Rojas (2018) señala que los indicadores sociales y económicos utilizados para estudios del desarrollo no proveen un completo panorama del bienestar en los latinoamericanos, al pasar por alto la conformación cultural de los países con grandes poblaciones indígenas con valores altamente centrados en la coexistencia con la naturaleza. Los valores comunitarios y familiares de los descendientes de las colonias se han mezclado para tener lazos cercanos, cálidos y de mucho disfrute, dando a los latinoamericanos una cultura orientada a las relaciones humanas, donde las correlaciones entre satisfacción y afectividad son bajas, contradiciendo los indicadores usados para predecir la felicidad en otras regiones (el ingreso, haber contado con ayuda, haber donado dinero, tener libertad en la vida, entre otros).

Si el bienestar subjetivo de las personas, el grado en que se muestran satisfechos con sus vidas y el nivel de afectos positivos experimentados, no guarda relación significativa con su bienestar material, tampoco se correlaciona con la pertenencia a un grupo social que se supone privilegiado respecto a otros en nuestra cultura latina, lo cual dificulta que el constructo pueda ser evaluado exclusivamente a partir de parámetros externos u objetivos (Laca et al., 2005).

Las relaciones interpersonales en los mexicanos favorecen los aspectos afectivos y evaluativos de la vida; más a los primeros que a los segundos (Rojas, 2018a) ya que reportaron altos niveles de satisfacción con la familia, y el nivel de satisfacción afectiva fue mayor que el nivel de satisfacción con los logros en la vida (un dominio relativo a la evaluación cognitiva de los éxitos alcanzados), mientras que hubo bajos niveles de satisfacción con el estilo de vida y tiempo libre. La satisfacción con la familia es estadísticamente significativa para explicar la satisfacción con los logros en la vida. Además, existe rechazo para minorías con base en tres tópicos: opinión pública, comportamiento público y satisfacción de vida. Por ejemplo: el rechazo a los homosexuales²².

Laca et al. (2005) replicaron exploraciones anteriores de la felicidad subjetiva en población mexicana para grupos específicos (homosexuales masculinos), y analizaron las diferencias de género. Encontraron que los latinos ponen más énfasis en las emociones (positivas y negativas), por ejemplo, que los asiáticos, al juzgar la calidad de sus vidas. Las condiciones objetivas de vida de los homosexuales son inferiores que las del resto de la población, al menos en algunas regiones del país.²³

En población estadounidense, las mujeres experimentan más felicidad que los hombres (Wood, Rhodes & Whelan, 1989). Sin embargo, en revisiones más recientes (Batz & Tay, 2018), los resultados de estudios diferenciales entre la felicidad de hombres y de mujeres no muestran consistencia. Aparentemente, esto contradice la investigación clínica; en la mayoría de los estudios sobre trastornos mentales en Estados Unidos las mujeres muestran tasas más altas de depresión,

²² En el caso de los homosexuales, 38% es rechazado por parte de la familia; además, 62% declara haber escuchado insultos homofóbicos en lugares públicos, recientemente. En otro extremo, de las 285,149 defunciones por homicidio de 1995 al 2013 (INEGI, 2019), 798 (0.28%) fueron crímenes cometidos contra personas LGBT (Comité de Violencia Sexual, 2015), y de las 120,473 defunciones por homicidio entre 2013 y 2017, 381 (0.32%) se presume que fueron motivados por la homofobia (Brito, Torres & Martínez, 2018), representando un aumento en la tasa de crímenes por esta razón.

²³ En dicho estudio evaluaron a una muestra aleatoria de 111 personas, 52 hombres y 59 mujeres; muestra intencional de 57 homosexuales masculinos. En lo que se refiere a los resultados la población general arrojó las puntuaciones medias y desviaciones típicas siguientes: hombres, 4.87 y 1.09; mujeres, 5.35 y 0.88; totales, 5.12 y 1.01. Las puntuaciones de 57 hombres homosexuales procedentes de la misma población fueron, a saber: 5.25 y 1.29, en cada caso. Los hombres de la población general se manifestaron “ligeramente satisfechos” y las mujeres y los varones homosexuales como “muy satisfechos”.

ansiedad y otros trastornos asociados al estado del ánimo (Nolen-Hoeksema & Rusting, 1999). La intensidad de la emoción sería una característica diferencial del individuo que lo predispone a responder con mayor o menor intensidad a los estímulos emocionales positivos y negativos (Larsen & Diener, 1987).

Los resultados para Estados Unidos muestran que algunas variables explicativas se movieron en la dirección de mayor felicidad (ingresos y esperanza de vida saludable), las cuatro variables sociales se deterioraron (mostró menos apoyo social, menos sentido de libertad personal, menores donaciones y más corrupción percibida del gobierno y los negocios). La caída de la felicidad estadounidense se debe principalmente a causas sociales (aumento de la desigualdad, de la corrupción, del aislamiento y de la desconfianza,) y no económicas (Sachs, 2017); lo cual da cuenta de la paradoja central de la economía estadounidense moderna (paradoja de Easterlin): el ingreso por persona se ha incrementado aproximadamente tres veces desde 1960, pero la medida de felicidad no ha aumentado (al contrario, ahora está cayendo)²⁴. Esto apunta a que centrar la agenda política en el crecimiento podría ser un error; en su lugar debería atenderse el deterioro de los lazos sociales con un enfoque como el del “capital social” que toma en cuenta características de la organización social como las redes, normas, y confianza social que facilitan la coordinación y la cooperación para el beneficio mutuo (Putnam, 1995). La importancia relativa de los factores en juego no ha sido determinada con precisión o consenso.

Otro caso paradigmático es el de China, cuyo PIB se ha multiplicado por cinco en el último cuarto de siglo, mientras que el bienestar subjetivo durante el mismo período disminuyó por 15 años, antes de comenzar un proceso de recuperación. Los niveles actuales todavía son, en promedio, menores a los de un cuarto de siglo atrás (Easterlin, Wang & Wang, 2017). Los segmentos de menores ingresos y de mayor edad de la población son los que han sufrido más, y su satisfacción con la vida sigue siendo inferior a la de 1990. La evidencia sobre el bienestar subjetivo en China proviene de cuatro encuestas realizadas de forma independiente por tres

²⁴ Si se compara a los EE. UU. con un puntaje promedio en los países nórdicos en 2016, se encuentra que estos últimos están 0.73 puntos más arriba en la escalera de Cantril, a pesar de que los EE. UU. tienen un PIB per cápita más alto (Sachs, 2017).

organizaciones diferentes y muestra resultados bastante consistentes. Las variables causales son la cooperación cívica (uno de los indicadores del capital social), la desigualdad del ingreso, la contaminación ambiental, los precios de la vivienda, la esperanza de vida y la libertad de controlar la vida y corrupción (según se ha indexado por aceptación de soborno). No hay ninguna pista en el PIB de los enormes cambios estructurales que afectaron la vida de las personas en China. En contraste, SWB captura la ansiedad creciente y las nuevas preocupaciones que surgieron como resultado de una dependencia creciente del mercado laboral. Si el objetivo de la política es mejorar el bienestar de las personas, entonces SWB es una medida más significativa que el PIB, como lo atestigua la experiencia de China.

En el WHR la felicidad es menos evidente en África que en otras regiones del mundo (Møller, Roberts, Tiliouine & Loschky, 2017). Los académicos nigerianos se referían a una “paradoja nigeriana” cuando su país lograba rankings de felicidad muy poco creíbles en estudios internacionales. Las expectativas de los africanos de que ellos y sus países florecerían bajo el autogobierno y la democracia parecen no haberse cumplido. Si bien ha habido una mejora significativa en la satisfacción de las necesidades básicas según el índice denominado Afrobarómetro de “pobreza vivida”, la presión demográfica puede haber obstaculizado la infraestructura y el desarrollo de la juventud. El optimismo de África puede ser excepcional: los africanos demuestran ingenio que hace la vida soportable incluso en circunstancias complejas, lo cual es solo un ejemplo de la notable capacidad de recuperación que los africanos han perfeccionado.

Si los países que más crecen están padeciendo de disminución de la felicidad, ¿qué pasa en América Latina? La situación es paradójica, los latinoamericanos reportan altos niveles de felicidad, mientras que solo ciertos sectores urbanos muestran desarrollo económico y modernización, a la par de zonas marginadas que aún se preocupan por subsistir o viven aisladas o en pobreza extrema (Arita, 2006).

Capítulo 3. El enfoque de dominios de satisfacción e indicadores de la felicidad en los habitantes de América Latina y el Caribe

Siendo la satisfacción con la vida uno de los principales componentes del bienestar subjetivo, se vuelve necesario analizar en qué aspectos de la vida se divide la satisfacción en general para caracterizar la felicidad en la región de América Latina y el Caribe. Habrá también que explorar los demás indicadores que se relacionen con la felicidad fuera de los aspectos de satisfacción, la propuesta del presente trabajo se centra en los valores personales desde la teoría de Schwartz (2005).

El estudio de los dominios de satisfacción y valores tiene posibles implicaciones para las políticas de desarrollo, en particular para la integración y cooperación de América Latina y el Caribe. Uno de los retos, desde la Agenda 2030 y los ODS, consiste en abonar a la convergencia y articulación de diferentes enfoques, tanto los que favorecen al mercado y los tratados de libre comercio como los que privilegian la solidaridad y complementariedad de las relaciones comerciales (Álvarez, 2016). Los hallazgos apuntan a que el SWB de los habitantes de la región es alto, pero se requieren reformas estructurales que apunten a la integración y cooperación, así como el desarrollo de infraestructura física (Álvarez, 2016). En términos más específicos, los retos en la región incluyen (CEPAL [Comisión Económica para América Latina y el Caribe], 2018): erradicar la pobreza, disminuir la desigualdad de ingresos y las desigualdades de género, aumentar la protección, gasto e inclusión social, favorecer el acceso y la calidad de los servicios, aumentar la inserción laboral, atender grupos vulnerables (jóvenes, mujeres, indígenas, afrodescendientes).

3.1. Enfoque de dominios de satisfacción para determinar el bienestar subjetivo

Los ámbitos de ingresos, empleo, vivienda, educación, salud, seguridad social, violencia, seguridad, justicia, democracia y tiempo libre, deberían ser los aspectos materiales para la medición del progreso de las sociedades como un proceso en el que se puedan discriminar los sectores de la población que han progresado de los que no (Izazola, 2009). El bienestar subjetivo desde el enfoque de dominios de satisfacción abarca áreas de la vida como son el trabajo, la familia, el ocio o tiempo libre, la salud, las finanzas incluyendo el ingreso, uno mismo y el grupo de

referencia (Diener et al., 1999). Los determinantes más importantes para la satisfacción con la vida son la satisfacción financiera (un área que se relaciona cercanamente con el trabajo), salud, trabajo, seguidos del tiempo libre y otros dominios (De Neve, 2018). Los dominios de satisfacción no pueden ser tratados de manera independiente y sin relación entre sí, ya que son interdependientes (Rath & Harter, 2014); por ejemplo, aumentar la satisfacción en el trabajo permite aumentar la contribución de la satisfacción familiar con la satisfacción de vida (Rojas, 2014). En todos los países, el ingreso es más importante que la educación como tal (Clark et al., 2017). Sin embargo, la satisfacción con el matrimonio y con la familia es de los predictores más importantes del bienestar subjetivo, comparado con el trabajo, nivel de vida, ocio, amigos y salud, según un estudio longitudinal (Headey et al., 1991).

3.1.1. Trabajo y ocupación

El trabajo o la ocupación es toda actividad transformadora y creativa que permite la realización personal y la trascendencia social. Así, se le ha visualizado como una de las dimensiones o dominios más importantes del ser humano, ligado indudablemente al aspecto de los ingresos económicos, pero con subdimensiones propias, entre las cuales se identifican las que tienen mayor influencia en los niveles de felicidad, satisfacción con la vida y estado afectivo, desde el enfoque del bienestar subjetivo. El bienestar está estrechamente relacionado con la seguridad social, como razón de ser de las sociedades en general, ligada al trabajo, a la vivienda, a la escolaridad, y a la recreación y al deporte (Henaó, 2010). Muchos cambios en las formas de llevar a cabo el trabajo han sido drásticos a lo largo de la historia de la humanidad, sobre todo en las transiciones industriales. Estos cambios han traído incorporadas consecuencias económicas y sociales que han impactado en la población y la conformación de las ciudades, generalmente provocando crecimientos desordenados y precariedad laboral. A través de la exigencia de los trabajadores y de políticas públicas que han procurado su bienestar, se ha logrado mejorar las condiciones de trabajo y reducir el riesgo profesional; por ejemplo, con la legislación en cuanto al pago de indemnizaciones por accidentes de trabajo y enfermedad profesional, además del establecimiento de sistemas de seguridad social.

El aporte del trabajo al bienestar de las personas es uno de los resultados más sólidos e irrefutables del estudio económico de la felicidad humana. La relación entre felicidad y empleo corre en ambas direcciones: el trabajo y el empleo no son solo conductores de la felicidad, sino que la felicidad también puede ayudar a moldear los resultados del mercado de trabajo, la productividad e incluso el desempeño firme (De Neve & Ward, 2017). La satisfacción laboral es igual de importante que la satisfacción económica, lo cual indica la importancia de ir más allá del salario para definir un buen empleo (Rojas, 2009). Empleados más felices mejoran la productividad (Rath & Harter, 2014), hasta en un 10% (Krekel, Ward & De Neve, 2019), lo cual puede deberse a la correlación de la lealtad del cliente, retención, ventas y ganancias con actitudes y percepciones de los empleados acerca de sus condiciones laborales (Harter, Schmidt, Asplund, Killham & Agrawal, 2010).

El estado laboral, pero también el tipo de trabajo y las características del lugar de trabajo afectan el bienestar subjetivo de las personas. La variedad de actividades en el trabajo, que este requiera aprender cosas nuevas, el nivel de seguridad, las oportunidades para la promoción, y el control sobre el ritmo de trabajo, son factores positivos importantes (De Neve & Ward, 2017). Los resultados del trabajo pueden ser medidos a través de: salario, horas de trabajo, seguridad laboral y promoción laboral, dificultad o peligrosidad del trabajo, contenido del trabajo, relaciones interpersonales (Clark, 2009). Por otro lado, los componentes de la calidad en el trabajo son: compensación, contenido, control, así como el tipo de contratación (Osterman, 2013). Las intervenciones que aumentan la felicidad de los trabajadores son las relaciones con los supervisores, hacer interesantes las actividades y mejorar el balance vida-trabajo (Krekel et al., 2019).

Por el contrario, si el trabajo dificulta dedicar tiempo a la familia o a la pareja o se termina muy cansado para disfrutar otras cosas, se habla de efectos negativos significativos en la satisfacción con la vida, felicidad, satisfacción laboral y afecto positivo que traen consigo riesgos para la salud y para la seguridad. Además, la seguridad laboral y el capital social en el trabajo también se correlacionan positivamente con la felicidad, por lo que empleos que implican riesgos para la salud y la seguridad se suelen asociar con niveles más bajos de bienestar subjetivo (De

Neve & Ward, 2017). Por otra parte, el capital social derivado del “lugar de trabajo” (poder recibir apoyo o ayuda de los compañeros, pertenecer a un sindicato) es muy importante según lo reportado por De Neve y Ward (2017). Poder opinar sobre las decisiones políticas tomadas por la organización para la que trabaja el empleado también son parte del capital social en el trabajo, lo cual se ha relacionado con el compromiso organizacional.

En la Comunidad de Estados Independientes (dominada por Rusia) y en América Latina y el Caribe, el promedio de satisfacción laboral es ligeramente superior que en otras regiones, alcanzando 75% y al 82%, respectivamente, lo cual se relaciona con un mayor nivel de compromiso de la fuerza de trabajo en dichas regiones, cercano al 25% (De Neve, 2018). América Latina y el Caribe vuelve a figurar en el lado favorable del espectro, al encontrarse junto con el Sureste de Asia, Medio Oriente y África del Norte, y Norteamérica como valores atípicos positivos de satisfacción laboral. Las características positivas del trabajo en América Latina y el Caribe son: seguridad laboral, oportunidades para el avance, interés en el trabajo, relaciones interpersonales, utilidad del trabajo; mientras que las negativas son: mayor cantidad de horas de trabajo y menor concordancia de las actividades encomendadas con las habilidades.

Aunque en todas las regiones del mundo es muy importante para la felicidad tener un trabajo, resalta que los afectos positivos de los desempleados de Latinoamérica y el Caribe son solo ligeramente menores que el de los empleados. El aumento en el desempleo afecta de forma directa a quien lo padece y además a otras personas por el llamado efecto de derrame, que aumenta la sensación de inseguridad laboral, y que está negativamente correlacionado con el bienestar nacional promedio en todo el mundo. Quienes están desempleados evalúan el estado general de sus vidas a un nivel menor en la escalera de Cantril y experimentan emociones más negativas en su día a día, así como menos emociones positivas. El desempleo no solo afecta al individuo por la ausencia de ingresos, sino también por la pérdida de estatus, el contacto social con los demás en el lugar de trabajo, así como por el cambio en la estructura y de objetivos diarios; (sobre todo cuando la pérdida de empleo es reciente). Además, el efecto negativo del desempleo sobre el bienestar va en aumento conforme el periodo de desempleo se alarga, dejando una huella de cicatrización que deja al individuo más sensibles ante experiencias de desempleo (De Neve &

Ward, 2017). Por ejemplo, quienes sufren la pérdida de su cónyuge recuperan buena parte de su bienestar al cabo de un año, pero el desempleo sostenido por más de un año disminuye más el bienestar que el de quienes enviudaron (Rath & Harter, 2014).

El bienestar subjetivo varía de un tipo de trabajo a otro dependiendo, por ejemplo, de si tiene personas a su cargo, si el trabajo manual o intelectual, si el a tiempo completo o parcial o si es de autoempleo o asalariado. De Neve y Ward (2017) encontraron que las personas de todo el mundo que se clasifican a sí mismas como gerentes, ejecutivos, funcionarios o profesionales, evalúan la calidad de sus vidas en poco más de seis de 10 puntos posibles; mientras que las personas que trabajan en la agricultura, la pesca o la silvicultura evalúan sus vidas con alrededor de 4.5 puntos de 10, en promedio. Aunque sin duda, la capacidad de adaptación y las posibilidades de prosperar dependerá de los diferentes tipos de individuos y de trabajos. Por ejemplo, el trabajo manual (como en el de todas las industrias de mano de obra intensiva) se correlaciona sistemáticamente con niveles más bajos de felicidad. Los profesionistas, ejecutivos y trabajadores de oficina son los que mejor evalúan su vida, mientras que los granjeros, trabajadores de la construcción o los propietarios de negocios, son los que menos. Los resultados sobre afectos positivos son muy similares. Sin embargo, los mayores afectos negativos vienen de trabajadores de la construcción, instaladores o reparadores, trabajadores de servicios y vendedores.

Otros hallazgos de De Neve y Ward (2017) dan cuenta de que ser trabajador por cuenta propia tiende a asociarse con una mayor evaluación de la vida y afecto positivo (en comparación con ser un empleado a tiempo completo) en Europa, América del Norte, Australia, Nueva Zelanda, la Comunidad de Estados Independientes y Asia Oriental. Sin embargo, las personas que trabajan por cuenta propia en América Latina, el Caribe y el África subsahariana tienden a informar una menor evaluación de la vida y una experiencia afectiva menos positiva. Existe una convergencia de opinión general en las regiones en el sentido de que el autoempleo y gestionar negocios propios se asocia generalmente con la experiencia de emociones más negativas, como el estrés y la preocupación.

Es curioso que las personas con empleos a tiempo parcial y que no buscan más horas de trabajo reportan una mayor felicidad y menos experiencias negativas en comparación con las personas empleadas a tiempo completo, controlando los ingresos y otras variables de confusión. Este hallazgo se aplica principalmente a las mujeres, las cuales experimentan menos afectos negativos y más afectos positivos comparadas con las mujeres que trabajan a tiempo completo, proporción que no se da en los hombres. Quizá esto se deba al equilibrio vida-trabajo, ya que las personas que terminan demasiado cansadas por jornadas largas o por ausencia de días de descanso o vacaciones disfrutan los elementos no laborales de la vida (De Neve & Ward, 2017).

Siguiendo los hallazgos de De Neve y Ward (2017), aquellos que sienten que tienen un trabajo con buenas oportunidades de ascenso y promoción, incluso controlando su nivel actual de remuneración y el contenido actual de su trabajo, se sienten más satisfechos con sus trabajos y vidas y también tienden a experimentar estados afectivos más positivos. Según el nivel de compromiso del empleado hay cambios en la satisfacción con el trabajo, ya que la relación más fuerte entre todas las medidas de bienestar general y en el lugar de trabajo es que la sensación de 'desconexión activa del trabajo' se relaciona más fuertemente con la baja satisfacción laboral. Los bajos niveles mundiales de compromiso de los empleados también pueden ser la base del entendimiento de por qué muchas personas no informan que son felices en el trabajo. América Latina es la región del mundo donde una mayor proporción de los trabajadores muestra compromiso y afinidad con los objetivos de las empresas donde trabaja (alrededor de 30%)²⁵.

El trabajo es una forma de dar sentido a la vida, por lo que el desempleo conlleva perjuicios psicológicos, sociales, físicos y económicos (Arias, 2017a), elementos de la calidad de vida que coinciden con los marcos teóricos de la salud pública, calidad de vida en el trabajo, salud mental ocupacional, psicología de la salud ocupacional, riesgos laborales, factores de riesgo psicosocial en el trabajo, enfermedades profesionales y síndrome de *burnout*. Específicamente, la calidad de vida en el trabajo es un concepto multidimensional íntimamente ligado a la satisfacción laboral, el cual implica que el trabajador, a través de su empleo y de manera auto percibida, busca que se

²⁵ Por ejemplo, en el Este asiático, este valor no llega al 10%.

cubran necesidades personales que podrán ser evaluadas objetiva y subjetivamente tales como las de, soporte institucional, seguridad e integración al puesto de trabajo, satisfacción por realizar el trabajo, las cuales permitan identificar el bienestar conseguido y el desarrollo personal alcanzado, así como la administración de su tiempo libre (Pando, González, Aranda & Elizalde, 2018).

La salud ocupacional tiene carácter multidisciplinario y son muchas las disciplinas que pueden proporcionar apoyo invaluable en este tipo de salud, que se divide en tres grandes ramas: medicina del trabajo, higiene industrial y seguridad industrial (Henaó, 2010). Su objetivo es mejorar y mantener la calidad de vida y la salud de los trabajadores y mejorar la calidad, productividad y eficiencia de las empresas, sin pasar por alto el de mejorar la calidad de vida de la sociedad, prolongando la expectativa de vida productiva en condiciones de trabajo óptimas. La Organización Mundial de la Salud (OMS) la define como la rama de la salud pública que se orienta a promover y mantener el mayor grado posible de bienestar físico, mental y social de los trabajadores, brindándoles protección de todos los agentes que, en su entorno de empleo, puedan perjudicar su salud. Entre las disciplinas que intervienen en el cuidado de este tipo de salud están la: medicina preventiva, medicina del trabajo, ergonomía, biomecánica, antropometría, fisiología del trabajo, fisiología ambiental, psicología industrial y organizacional y toxicología industrial.

Específicamente, el estudio de la salud mental ocupacional como un problema de salud pública, requiere que se reconceptualice la salud sin pretender evaluarla únicamente a través de indicadores negativos, como la morbi-mortalidad o los riesgos laborales (Pando, Aranda, Salazar & Bermúdez, 2006). La propuesta teórica de la salud mental positiva ocupacional (Vázquez-Colunga et al., 2017) abarca seis factores en cuatro dimensiones (cognitiva, comportamental, socioafectiva y espiritual): 1) relaciones interpersonales positivas en el trabajo; 2) bienestar personal en el trabajo; 3) empoderamiento en el trabajo; 4) filosofía de vida laboral; 5) fortalezas personales en el trabajo; y 6) inmersión en la tarea (*flow*). La psicología de la salud ocupacional es una especialidad de la psicología de carácter básico y aplicado que integra contenidos de salud pública y de medicina preventiva, psicología clínica y psicología de la salud, aplicados en el contexto de las organizaciones laborales (Gil-Monte, 2012).

Entre los factores positivos para el estudio de la felicidad en el trabajo, se encuentra la experiencia del compromiso organizacional (*work engagement*), el cual funciona como un mecanismo protector ante los elementos psicosociales de las organizaciones (López, García & Pando, 2015). Es importante señalar que la evidencia empírica muestra que variables como el monto en la remuneración del trabajo no suele tener importancia directa en el compromiso laboral ni sobre la intención de renunciar (Arias, 2017b), por lo que deben atenderse otros factores que son ajenos al ingreso, para promover la satisfacción laboral.

Las líneas principales de modelos explicativos de los factores psicosociales han sido identificadas en tres grupos de modelos (Pando, 2006): los que se centran en las condiciones dadas por las interacciones entre trabajadores y la organización administrativa del trabajo; los que tienden a unirse con los paradigmas del estrés, equiparando los factores psicosociales del trabajo con los estresores; y aquellos que son críticos de los sistemas productivos actuales que explican factores psicosociales relacionados con la organización del trabajo desde el enfoque histórico y macrosocial.

Un factor de riesgo es cualquier elemento que aumenta la probabilidad de producir daño a quienes estén expuestos al mismo (Henaó, 2010). La clasificación general de los factores de riesgo incluye a aquellos de tipo físico, químico, biológico, psicolaboral o psicosocial, por carga física, mecánico, eléctrico, locativo (relativos a las condiciones del área de trabajo), factores de riesgo fisicoquímicos (incendios y explosiones). Algunas de las manifestaciones de lo anterior se dan como factores negativos. En este lado negativo se encuentra el síndrome de *burnout*, el cual no se identifica como estrés psicológico desde la perspectiva psicosocial, sino que se lo ve como respuesta a estresores que nacen de las relaciones interpersonales. También se considera como un tipo particular de afrontamiento y autoprotección frente al estrés crónico que se experimenta por la relación entre el individuo y la organización (Preciado, Aranda & Pando, 2006). En materia de estrés, se distinguen dos grupos de variables: las situacionales, es decir, las demandas laborales y control laboral; y las personales, referidas a las diferencias individuales que influyen en la percepción, evaluación y afrontamiento del estrés (Preciado et al., 2006).

Volviendo al contexto laboral, en México, en el año 2015 el 68% de la población ocupada es subordinada mientras que solo el 4.2% es empleadora. Lo anterior significa que siete de cada 10 trabajadores participan en un empleo, lo cual denota la importancia de las relaciones de trabajo para determinar la calidad de vida de los mexicanos; 61.3% se ocupa en el sector terciario de comercio y servicios, 39.3% en micronegocios y 14.8% en pequeños establecimientos; 59.9% percibe hasta 3 salarios mínimos; 45.7% trabaja de 35 a 48 horas y 28.5% trabaja más de 48 horas; 59.1% de la población ocupada se encuentra en el mercado laboral informal lo cual está asociado a un estancamiento de largo plazo de la economía nacional²⁶. Alrededor del 75% de los ocupados reporta estar satisfecha con su trabajo en general, encontrándose que 30.7% está muy satisfechas y 46.2%, algo satisfecha. El salario y la variedad de las tareas son los aspectos del trabajo en los que se encuentran menos satisfechos (Murayama & Gómez, 2015), lo cual puede dar pie a la exploración de la satisfacción laboral desde la salud.

3.1.2. Familia y pareja

Las personas casadas informan de un mayor grado de satisfacción con la vida que las personas solteras, viudas o divorciadas, de tal manera que la satisfacción con el matrimonio y con la familia es uno de los predictores más importantes de bienestar subjetivo. Comparado con otros dominios de satisfacción (matrimonio, trabajo, nivel de vida, ocio, amigos y salud), sólo la satisfacción marital tiene una influencia significativa sobre la satisfacción global o satisfacción con la vida (Headey et al., 1991).

La felicidad en América Latina encuentra explicación en la abundancia de relaciones familiares cálidas y otras relaciones de apoyo social; sin embargo, la felicidad es afectada negativamente por la corrupción, la violencia y el crimen, así como por las dificultades económicas. Las estadísticas e indicadores económicos y sociales que se usan comúnmente en estudios del desarrollo no logran captar bien la realidad del bienestar de los latinoamericanos; los determinantes que tienen un alto poder de influencia en la felicidad en países alrededor del mundo

²⁶ Estos porcentajes no están referidos a la misma base por lo que no tendrían por qué sumar el 100%.

(tales como ingreso, apoyo, donaciones, libertad, corrupción en el gobierno y en los negocios) no tienen tanto poder en América Latina por lo que con todo y que estos problemas estén fuertemente presentes, la felicidad no es una anomalía o una rareza (Rojas, 2018a).

3.1.3. Ocio o tiempo libre

La satisfacción con el estado de salud, así como con la disponibilidad y uso gratificante del tiempo libre resultan ser más importantes que la satisfacción con la situación económica (Rojas, 2011b). La disponibilidad de tiempo libre tiene relación con el progreso de la sociedad. Los indicadores del tiempo libre podrían ser: jornada laboral promedio, tiempo de traslado entre el hogar y el lugar de trabajo o escuela, costo de las distracciones y el entretenimiento (en relación con las horas de trabajo necesario), días de vacaciones con goce de sueldo al año, costo de paseos a los centros turísticos del país (con relación a horas/días/semanas de trabajo necesario) (Izazola, 2009). En México no todos tienen el goce de las vacaciones, aunque sean una garantía en la Ley Federal del Trabajo. Además, en este país las jornadas laborales son más extendidas²⁷, más allá de que en las grandes ciudades del país los tiempos de traslado son muy largos lo que también acorta el tiempo dedicado al ocio²⁸.

3.1.4. La salud

En el apartado de determinantes de la felicidad del WHR 2017, Clark et al. (2017) hacen énfasis en la salud al reportar que, en todos los países, el efecto más poderoso para aumentar la felicidad vendría de la eliminación de la depresión y los trastornos de ansiedad, que son la principal forma

²⁷ La Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha establecido la norma de 48 horas regulares de trabajo por semana y máximo de 8 horas al día (OIT [Organización Interamericana del Trabajo], 2019). De una lista de 39 países de la OECD, México es el que más horas de trabajo dedica al año (2,252.2 horas al año en promedio entre 2014 y 2017) con una tendencia creciente año con año, mientras que el promedio de los países miembros es de 1,749.8 horas y la tendencia es a reducir año con año (OECD, 2018).

²⁸ El promedio de tiempo diario de traslado en países de la OECD es de 36 minutos, en México (49 minutos para los hombres y 24 minutos para las mujeres) (OECD, 2016). El tiempo libre en México es de 178 minutos al día, mientras que son 295 minutos al día en promedio para la media de 30 países de la OECD (2019).

de enfermedad mental. Además, para los autores, esta también podría ser la forma menos costosa de reducir la miseria.

Clark et al. (2017) hablan de miseria para referirse a un conjunto de condiciones de vida adversas que afecta a buen porcentaje de la población en diversos países (5.6% en Estados Unidos, 7% en Australia, 8% en Reino Unido, 13.0% en Indonesia). Los factores de la miseria son: pobreza (debajo del 60% del ingreso medio), falta de educación, desempleo, soltería, enfermedad física y enfermedad mental. Eliminar las enfermedades físicas reduciría en 0.5 puntos porcentuales la miseria en Estados Unidos, 1.9 en Australia, 0.3 en Reino Unido, y 0.7 en Indonesia. Eliminar las enfermedades mentales (depresión, ansiedad o los síntomas de salud emocional) reduciría la miseria en 2.4 puntos porcentuales en Estados Unidos, 2.1 en Australia, 2.2 en Reino Unido, y 1.6 en Indonesia (Clark et al., 2017). Por ejemplo, para el caso de Reino Unido, mejorar la salud mental de la población es la opción más económica en términos de presupuesto público (10 mil libras por persona por año) para mejorar el bienestar social, comparado con reducir el desempleo (30 mil libras por persona por año), mejorar la salud física (100 mil libras por persona por año), y reducir la pobreza (180 mil libras por persona por año).

Así, la enfermedad mental no causada por la pobreza, el desempleo o la mala salud, es una influencia poderosa en la satisfacción con la vida. En tres países occidentales (EE. UU., Gran Bretaña, Australia), la enfermedad mental diagnosticada emerge como más importante que el ingreso, el empleo o la enfermedad física. También en Indonesia, la salud mental es importante, aunque menos que los ingresos. En todos los países, la salud física también es importante, pero en ningún país es más importante que la de tipo mental (Clark et al., 2017).

3.1.5. El ingreso y el estatus económico

Sacks et al. (2010), en concordancia con Stevenson & Wolfers (2008), han encontrado que existe una relación estadísticamente significativa entre los niveles promedio de satisfacción (bienestar subjetivo) en un país y el logaritmo del PIB per cápita. Los datos no muestran evidencia de un punto de saciedad al respecto. Mientras que el ingreso absoluto juega un papel importante en la

determinación del bienestar, el ingreso relativo es una influencia menos importante. Entonces, los países más ricos tienen más probabilidades de experimentar emociones positivas y menos, de experimentar emociones negativas. Esta relación es similar en la mayoría de los países alrededor del mundo. Si bien, en general, el bienestar aumenta con el ingreso, también, los autores sugieren que ciertas facetas del bienestar son menos sensibles a los ingresos que otras. Al estudiar los cambios en la satisfacción a lo largo del tiempo, a medida que los países experimentan crecimiento económico, la satisfacción de los ciudadanos suele crecer y si los países experimentan un crecimiento económico más rápido también sus ciudadanos experimentan mejoras en la satisfacción con la vida. Estos resultados, juntos, sugieren que el bienestar subjetivo crece de la mano con el nivel de vida material, y que, elevar el ingreso de todos sí eleva el bienestar agregado. Sin embargo, la medida de impacto causal del ingreso en el bienestar subjetivo individual o nacional, y los mecanismos por los cuales el ingreso aumenta el bienestar subjetivo, siguen siendo cuestiones abiertas e importantes.

Otro planteamiento acerca del ingreso es el que se refiere a la paradoja de Easterlin, la cual postula que el bienestar está determinado por el ingreso relativo, en lugar del absoluto, en el cual se reconcilian hallazgos discordantes de los investigadores²⁹. Por ejemplo, el crecimiento económico en Estados Unidos ha ido acompañado de una disminución del bienestar subjetivo; aunado al malestar social, esto se puede explicar (y existe abundante evidencia sobre ello) porque las personas comparan sus ingresos con el de otras personas y, si otros se enriquecen, se sienten menos felices en cualquier nivel de ingresos (Clark et al., 2017). En el mismo sentido, se ha encontrado que, incluso si el bienestar aumenta con el ingreso de los muy pobres, los individuos eventualmente alcanzan un punto de saciedad, por encima del cual un mayor ingreso no tiene ningún efecto sobre el bienestar (Layard, 2011). Los resultados acerca de la desigualdad en el ingreso son contradictorios entre sí, aunque en un análisis de encuestas masivas Rözer & Kraaykamp (2013) encontraron que las personas que viven en países con mayor desigualdad

²⁹ Ver, por ejemplo, lo encontrado por Sachs (2017) respecto al crecimiento económico en Estados Unidos.

reportan significativamente mayores niveles de bienestar que sus contrapartes en países con mayor igualdad.

Diener (1994) aportó posibles explicaciones para la relación entre los ingresos y el bienestar subjetivo. Para él, en los niveles extremos de pobreza o de ingresos bajos, estos tienen efectos relevantes, pero llegando a un punto de saciedad en el que las necesidades básicas están cubiertas, el estatus y el poder, paralelos al nivel de ingresos, podrían explicar menos efectos en el bienestar; el efecto de los ingresos en el bienestar podría depender de la comparación social o estatus que lleva a cabo la persona con su entorno. De esta forma, inconvenientes secundarios a los ingresos podrían estar reduciendo los efectos positivos en el bienestar.

A la primera razón expuesta por Diener, también se le conoce como adaptación a las circunstancias, lo cual implica que el crecimiento a largo plazo no mejora el bienestar de las personas porque sus aspiraciones y expectativas aumentan con sus ingresos, fenómeno llamado caminadora hedónica, en el que las personas al ver aumentados sus ingresos experimentan mayor bienestar, pero al aumentar sus aspiraciones disminuye el bienestar, lo cual es también válido para los países de bajo ingreso (Knight & Gunatilaka, 2012); lo anterior concuerda con la falta de evidencia respecto a puntos de saciedad.

Una línea interesante del estudio del ingreso como factor determinante del bienestar subjetivo es la que plantea Deaton (2008). Al relacionar estos elementos con la salud, encontró que las personas en los países más ricos tienen niveles más altos de bienestar subjetivo y una mejor salud, pero el solo tener buena salud no sostiene completamente la satisfacción con la vida, y tener mala salud reduce en gran medida las posibilidades de las personas. El mismo autor señala que es necesario darle importancia también a la educación y a la participación social.

Rojas (2013) encontró que el estado afectivo de los latinoamericanos es altamente sensible a la posición relativa de la persona (estatus económico). El balance afectivo de los latinoamericanos aumenta 5.8 puntos (en una escala de -100 a 100) cuando el ingreso personal se duplica, pero el efecto desaparece completamente si el aumento del ingreso es generalizado. El factor que más influye positivamente en el balance afectivo es el hecho de ser hombre, seguido

por educación. En afecto negativo influye más vivir en un pueblo pequeño (pero también vivir en una gran ciudad), ser divorciado o viudo. La importancia de la situación posicional es muy alta para los jóvenes, pero se reduce significativamente con la edad llegando incluso a desaparecer entre los adultos mayores. Las personas con menores ingresos tienden a experimentar más afectos negativos y menos positivos.

3.1.6. Características individuales

Conocer solamente la edad, el sexo, raza o ingresos de una persona nunca será suficiente para conocer su nivel de bienestar subjetivo, el cual puede ser más predecible a partir de los rasgos personales, las redes de apoyo social, la interpretación de la cultura acerca de los eventos cotidianos, si la persona está comprometida con su trabajo y si disfruta su tiempo libre (Myers & Diener, 1995). Las características individuales (incluida la personalidad), así como las características culturales del país, tienen ciertos efectos en el bienestar subjetivo. También mantener normas igualitarias y la confianza son factores importantes en el bienestar subjetivo (Rözer & Kraaykamp, 2013). En países con desigualdad en los ingresos, quienes mantienen las normas igualitarias tienden a experimentar niveles más bajos de bienestar subjetivos que quienes no las mantienen, lo cual está asociado a neuroticismo, tensión y estrés, generados por la disonancia cognitiva o discrepancias percibidas entre la realidad y las aspiraciones. Por otro lado, las personas con alta confianza se muestran menos felices en países con desigualdad en ingresos que las personas con calificación baja en confianza social, posiblemente porque a quienes abogan por la confianza social, la solidaridad con grupos vulnerables les afecta negativamente en el bienestar que a los desconfiados. Cuando un país tiene altos niveles de confianza, los ciudadanos parecen más adversos a la desigualdad de ingresos, al sentirse responsables unos de otros (Rözer & Kraaykamp, 2013).

La edad y el sexo pueden jugar un papel importante en el nivel de bienestar (Rojas, 2013), siendo los grupos de mayores de 60 años quienes tienen mayores coeficientes en balance afectivo y en afecto positivo, seguidos por los de entre 22 y 35 años de edad, y después, los menores de 22. Sin embargo, los mayores de 60 años también tienen más alta puntuación en afecto negativo,

seguidos por los de 22 a 35 años y los de 36 a 60 años. No se observan diferencias importantes en la experiencia de afectos positivos por grupo de edad, aunque la situación afectiva empeora con la edad; lo cual se puede explicar por la tendencia de los jóvenes a ser posicionales. Rojas (2013) también encontró que los aumentos generalizados del ingreso no tendrían impacto en el estado afectivo, mientras que la situación del afecto negativo de las personas mayores no responde a efectos de competencia comparativa de ingreso con el resto de la sociedad.

Los hombres tienen un balance afectivo superior al de las mujeres (Rojas, 2013). Si bien el reporte de afectos positivos es similar, los hombres reportan menos afectos negativos que las mujeres. En contraste, otros estudios han encontrado escasas o nulas diferencias entre géneros, aunque las medidas afectivas parecen ser más sensibles a las diferencias de género que las cognitivas, especialmente los afectos negativos (Costa, McCrae & Zonderman, 1987); pareciera que las mujeres no sólo son más expresivas a la hora de manifestar sus emociones tanto en términos positivos tanto como negativos, sino que también son más sensibles a los acontecimientos relevantes en sus vidas, por lo cual mujeres serían más vulnerables a padecer depresión (García, 2002). Con un sesgo hacia el pensamiento religioso, Meisenberg & Woodley (2015) encontraron que la presencia de musulmanes, poca proporción de católicos y la ausencia de historia comunista, explicaban mayores niveles de felicidad y satisfacción con la vida en mujeres respecto de los hombres. No se encontró relación entre el nivel de equidad de género y el nivel de felicidad y de satisfacción con la vida. También, altos índices de empleo femenino están asociados con menor felicidad y menor satisfacción con la vida. Finalmente, las mujeres tienen mayor vulnerabilidad que los hombres a sufrir depresión y ansiedad incapacitantes, mientras que los hombres son cinco veces más vulnerables que las mujeres al alcoholismo y al trastorno de la personalidad antisocial (Robins & Regier, 1991, citado en Myers & Diener, 1995).

La personalidad tiene una fuerte relación con el bienestar subjetivo, en particular, los rasgos extraversión y neuroticismo bajo la perspectiva del modelo de los cinco grandes³⁰ (DeNeve, 1999).

³⁰ Raymond B. Cattell fue de los primeros científicos en aplicar procedimientos empíricos para construir una taxonomía de la personalidad, al menos encontró doce factores para describir la personalidad, de los cuales solo cinco han podido ser replicados. La estructura factorial de los cinco grandes se compone de: extraversión, acuerdo, conciencia, neuroticismo y cultura (Goldberg, 1990).

El neuroticismo tiene su influencia en el afecto negativo y la satisfacción vital, mientras que el afecto positivo se puede pronosticar por la dimensión extraversión y el factor cordialidad. La autoestima también está relacionada con la felicidad, aunque su efecto se ve matizado por la cultura, y es menor en las sociedades individualistas (Diener & Diener, 1995). De cualquier forma deben realizarse más estudios culturales o revisar los instrumentos utilizados (Diener et al., 1999).

3.1.7. El grupo de referencia: Relaciones personales y sociales

El bienestar social es un ámbito al que se le está poniendo más atención recientemente en términos de políticas públicas y de investigación entre otras muchas razones por la capacidad que tienen las emociones de transmitirse de una persona a otra, es decir, los “efectos de contagio”. Así, el bienestar depende de la red entera de contactos sociales, las amistades de las amistades hasta un tercer grado pueden aumentar la felicidad en un 6%, lo cual es un efecto mayor que el de aumentar el ingreso (Rath & Harter, 2014). Las buenas relaciones interpersonales sirven como amortiguador en tiempos difíciles, lo cual tiene repercusiones favorables en la salud, al mejorar la función cardiovascular y disminuir los niveles de estrés. Según Rath y Harter (2014), todas las personas necesitan al menos unas seis horas diarias de tiempo social para tener un día próspero. La clave para el bienestar social radica en tener muchas relaciones interpersonales cercanas o de calidad que ayuden en los logros, a disfrutar la vida, y ser más saludables; y dedicar más tiempo a cultivar las redes sociales en reuniones o viajes.³¹

Las relaciones interpersonales de calidad emergen una y otra vez como elementos importantes para un mayor bienestar (Diener, 2018). Las personas con mayor bienestar son aquellas que disfrutan de los beneficios de relaciones sociales sólidas, como la confianza y el apoyo social; de manera inversa, quienes se sienten solos o están separados de sus relaciones, reportan niveles más bajos de bienestar. Asimismo, quienes son solteros experimentan menor balance afectivo al tener menos afectos positivos, en comparación con las personas casadas; los

³¹ Quienes tienen un amigo considerado “mejor amigo” en el trabajo, tienen siete veces más compromiso organizacional, son mejores en atraer a los clientes, producir trabajo de mayor calidad, tener mayor bienestar, y son menos propensos a sufrir accidentes en el trabajo.

divorciados y los viudos tienen una peor situación afectiva que quienes están casados (Rojas, 2013). Tener una pareja también es un factor crucial en los países occidentales, mientras que en países asiáticos como Indonesia lo es menos, tal vez porque refleja la mayor importancia que se le da a la familia extendida. Por último, la educación tiene un efecto positivo prácticamente en todos los países³² (Clark et al., 2017).

3.1.8. Otros factores que influyen en el bienestar

Es posible que la educación pueda ejercer efectos de manera indirecta en el bienestar subjetivo a través de un papel mediador en la consecución de las metas y en la adaptación a los cambios vitales, aunque sus efectos son cruzados como los de otras variables. Un hallazgo importante es que quienes tienen mayor nivel educativo experimentan mayores niveles de estrés cuando pierden el empleo (García, 2002); aunque en general la situación afectiva mejora con una mayor educación (Rojas, 2013).

Recientemente, el reporte mundial de la felicidad se centró en el tema de migración reconociendo la importancia del fenómeno, ya que los migrantes no son las únicas personas afectadas por dicho proceso, sino que también resulta impactada tanto la población de origen como la de destino; las grandes diferencias en los niveles de felicidad entre países seguirán generando más presión para migrar. Quienes migren a países más felices ganarán en felicidad, y quienes migren a países menos felices (suponiendo que la felicidad por sí misma no marque el flujo migratorio) perderán felicidad. En general, quienes se quedan en los países de origen no ganan ni pierden felicidad. La aceptación de inmigrantes tiene límites, pero una solución que no tiene límites es aumentar la felicidad de los países de origen mediante programas de ayuda internacional o aumentando sus niveles de confianza y a través de instituciones que han mostrado mejorar la vida de los países con mayores niveles de felicidad (Helliwell et al., 2018).

Otros elementos, como la satisfacción con el entorno, también deben considerarse en materia migratoria, ya que aquellas personas que viven en zonas rurales disfrutan de una mejor

³² En estudios como el de Clark et al. (2017), Australia ha sido una excepción a esto.

situación afectiva que el resto de la población (Rojas, 2013). Los individuos que viven en zonas rurales, aunque son considerados comúnmente como más pobres —en términos medios— que los que viven en ciudades, reportan niveles de bienestar más altos, por lo que se deben utilizar no solo medidas objetivas sino también subjetivas para evaluar el bienestar de la población (Cárdenas-Rodríguez & López-Feldman, 2015). En contraste, se ha encontrado que personas que viven en países o zonas de menores ingresos, tienden a presentar cierto nivel del efecto “caminadora hedónica”, lo cual puede reducir el nivel de bienestar (Knight & Gunatilaka, 2012).

Las variaciones en los niveles de felicidad entre países podrían explicarse por las principales revoluciones económicas y tecnológicas que han generado dos dimensiones clave de variación transcultural: 1) la tradicional/secular–racional, que refleja el contraste entre los valores relativamente religiosos y tradicionales —generalmente predominantes en las sociedades agrícolas— y los valores relativamente seculares, burocráticos y racionales —que generalmente dominan en las sociedades urbanas e industrializadas; y 2) la supervivencia/autoexpresión, dimensión que cubre una amplia gama de creencias y valores que refleja el desplazamiento intergeneracional, de un énfasis en la seguridad económica y física hacia una creciente preocupación por la autoexpresión, el bienestar subjetivo y la calidad de vida (Inglehart & Carballo, 2008).

3.2. Influencia de los valores en la felicidad en América Latina y el Caribe

Dentro del dominio de las características individuales como factores determinantes del bienestar, es importante examinar el papel de los valores, ya que estos se convierten en objetivos o metas amplias, los cuales varían en importancia, subyacen y guían las actitudes y comportamientos de las personas (Schwartz, 1992). Saber si una persona tiene creencias que favorecen el apoyo social, el sentido de la vida y la esperanza, además de los elementos sociales y culturales que le rodean, permite predecir de mejor manera su nivel de bienestar (Myers & Diener, 1995).

Las teorías sobre valores de alguna manera ayudan a distinguir los tipos que existen y cómo se relacionan entre sí. Una explicación común es que las prioridades en valores pueden diferir entre

personas; sin embargo, su estructura es universal. Desde la perspectiva funcionalista, los valores humanos se estudian en su contenido y en su estructura, y se pueden distinguir tanto de tipo individual como cultural, de primer y segundo orden, instrumentales y terminales, entre otras categorías. Cualquier clasificación en este sentido será parcial. Por ello, la tipología de Schwartz representada por diez tipos motivacionales es criticada por su falta de claridad respecto de cómo se derivaron los tipos de valores, y la teoría de Inglehart lo es, por reducir los valores a dos dimensiones (Gouveia et al., 2010).

El tema de los valores no ha recibido suficiente atención por parte de los científicos sociales (Gouveia et al., 2010). Entre las propuestas para el estudio del bienestar subjetivo en relación con los valores se encuentran la teoría de la modernización que, desde Marx, Weber hasta Bell (Arita, 2011), ha encontrado una expresión con base en encuestas sociales por medio de las ideas de Inglehart, la teoría circular de los valores de Schwartz y la teoría funcional de los valores de Gouveia (Mohamed, Elebrashi & Saad, 2018), quienes han probado empíricamente sus teorías, a diferencia de otros teóricos. Estas tres teorías son de particular interés para el presente trabajo a la luz de las características de los datos disponibles de la encuesta mundial de valores.

3.2.1. Teoría de la modernización

La teoría de la modernización, propuesta desde Marx, Weber, Bell (Arita, 2011), tiene a Inglehart (2014) como propulsor en la actualidad. Dicha teoría trata de explicar cómo los cambios económicos, culturales y políticos se pueden dar de forma más o menos simultánea por medio de pautas coherentes, teniendo como expresión la enorme variación transcultural en las creencias y valores de las personas. Dicha teoría es un cuerpo de pensamiento social que ha sido influyente (y controversial) desde su concepción, y las encuestas de valores proveen nueva evidencia con la cual probar sus declaraciones (Inglehart, Basáñez, Diez-Medrano, Halman & Luijkx, 2004).

El desarrollo económico parece marcar la diferencia entre lo que las personas valoran y lo que creen. La premisa central de la teoría de la modernización es que el cambio económico, cultural y político tiende a ir de la mano en un patrón coherente, con las sociedades modernas mostrando

características fundamentalmente diferentes de aquellas sociedades premodernas. Los dos proponentes más influyentes de la teoría de la modernización, Karl Marx y Max Weber, convenían en este punto, aunque tenían desacuerdos profundos en por qué los cambios económicos, culturales y políticos iban de la mano (Inglehart et al., 2014). Para Marx y sus discípulos, la vinculación se explicaba en que el cambio económico y tecnológico determinaba los cambios políticos y culturales; para Weber y sus discípulos, los cambios están ligados porque la cultura ayuda a formar la vida económica y política. Dicha premisa central se ha demostrado en trabajos de análisis de las encuestas de valores, y se ha detectado que el común denominador en los cambios es la “elección humana”, la cual tiende a aumentar cuando las personas obtienen más recursos materiales e intelectuales, dando mayor énfasis a la autoexpresión y a la obtención de derechos democráticos, lo cual conforma un síndrome coherente de desarrollo humano.

En el largo plazo, en muchas sociedades, una vez que ciertos procesos se ponen en marcha, es más probable que sucedan algunos cambios importantes. La industrialización, por ejemplo, tiende a provocar aumento en la urbanización, creciente especialización ocupacional y más altos niveles de educación formal en la sociedad que la adopta (Inglehart et al., 2014). Estos son elementos centrales de una trayectoria de “modernización”. Esta trayectoria tiende a traer consecuencias a largo plazo menos obvias, pero igualmente importantes, tales como un cambio de valores religiosos tradicionales hacia normas racionales-burocráticas, un énfasis incremental en el logro económico, niveles crecientes de participación política en masa y grandes cambios en los tipos de asuntos que sobresalen en la política de los respectivos tipos de sociedades. La trayectoria de modernización está ligada con otros muchos cambios culturales que tienen énfasis creciente en la elección humana y en todos los aspectos de la vida de las personas, por ejemplo: elección de pareja, roles de género, metas de crianza infantil, hábitos de trabajo, orientaciones religiosas, patrones de consumo, acción cívica y comportamiento electoral.

El proceso de desarrollo económico conduce a dos trayectorias sucesivas, modernización y posmodernización. Ambas están ligadas al desarrollo económico pero la posmodernización representa un estado avanzado de desarrollo que enfatiza muy diferentes creencias de aquellos que caracterizan a la modernización. Estos sistemas de creencias no son meras consecuencias del

cambio económico, sino que se forman, y a su vez, forman, condiciones socioeconómicas, en una forma recíproca y recursiva. En el corazón del cambio posmoderno yace el cambio de orientación de valores ligado a un creciente énfasis en la elección humana y la autoexpresión. Esto refleja el cambio en el cual la autoridad cambia de las instituciones e ideologías religiosas a las seculares, pero donde la autoridad se mantiene externa al individuo.

En el pico de la modernidad, la ciencia racional tiene casi la misma autoridad absoluta que la religión en premodernidad. La posmodernidad erosiona el absolutismo de todos los tipos de autoridad externa, sea religiosa o secular; la autoridad se internaliza. En la sociedad posmoderna, el énfasis en el logro económico como la más alta prioridad, ahora da paso a un creciente énfasis en la calidad de vida. En gran parte del mundo, las normas de disciplina, autonegación y orientación al logro de las sociedades industriales están cediendo, dando paso a una creciente y amplia extensión para la elección individual de estilos de vida y autoexpresión individual. El cambio de los valores materialistas, enfatizando la seguridad económica y física, hacia los valores posmaterialistas, enfatizando preocupación por la autoexpresión individual y por la calidad de vida, es el aspecto más ampliamente documentado de este cambio, pero es solo uno de los componentes de un síndrome mucho más amplio del cambio social (Arita, 2006).

La dimensión supervivencia/autoexpresión genera un síndrome de tolerancia, confianza, bienestar subjetivo, activismo político y autoexpresión que emerge en sociedades postindustriales con altos niveles de seguridad existencial. Las personas en sociedades marcadas por la inseguridad tienden a enfatizar la seguridad económica y física por encima de todo; y se sienten amenazadas por extranjeros, por la diversidad étnica y por el cambio cultural, lo cual lleva a la intolerancia hacia muchos grupos considerados ajenos, la insistencia en los roles de género tradicionales y una perspectiva política autoritaria. Las sociedades que enfatizan valores de supervivencia muestran en términos relativos, menores niveles de bienestar subjetivo, pobre salud, baja confianza interpersonal, mayor intolerancia a grupos ajenos, y menor autonomía y autoexpresión. En otras palabras, ellos enfatizan la seguridad económica y física más que la autonomía y la autoexpresión, tienen relativamente más altos niveles de fe en la ciencia y la tecnología, son relativamente pasivos

en activismo ambiental, y relativamente favorables al gobierno autoritario. Sociedades con altos niveles en valores de autoexpresión tienden a tener las preferencias opuestas en todos estos temas.

3.2.2. Teoría de los valores humanos y culturales

En el marco ecocultural utilizado en los estudios de psicología, Schwartz busca lazos causales entre los valores individuales y los culturales. Uno de sus hallazgos es que emergen diferentes dimensiones cuando se considera a la cultura como unidad de análisis respecto al nivel individual (Schwartz, 1992). De acuerdo con Schwartz (Schwartz, 2006; Schwartz & Boehnke, 2004) cuatro condiciones tuvieron que cumplirse para iniciar las investigaciones acerca de los valores: su contenido, la completitud de su conjunto, equivalencia de su significado y su estructura. La estructura universal de valores, sin referirse a la importancia que dan las personas (jerarquía o prioridades) sino a las relaciones de conflicto y compatibilidad entre valores, permite distinguir dimensiones básicas para comparar grupos; para los que tienen estructuras similares se justifica asumir que tienen equivalencia de significado; las variaciones denotan la forma en que los grupos organizan su manera de entender el mundo.

Los valores son conceptos o creencias, relativas a estados finales (metas terminales) o conductas (metas instrumentales) socialmente deseados que trascienden situaciones específicas, guían la selección o evaluación de conductas y eventos, y son ordenados por su importancia relativa, además de representar y comunicar metas de supervivencia (Schwartz, 1992). Los valores se distinguen de las actitudes al ser más abstractos y por su ordenamiento jerárquico. Los valores representan, como metas conscientes, tres requerimientos universales para la existencia humana en los que todos los individuos y las sociedades son responsables: necesidades de los individuos como organismos biológicos, requisitos de interacción social coordinada, y necesidades grupales de supervivencia y bienestar (Schwartz, 1992, 2006). Los tipos motivacionales que derivan de los tres requerimientos humanos universales son: autodirección, estímulo, hedonismo, logro, poder, seguridad, conformidad, tradición, espiritualidad, benevolencia, universalismo. En pruebas

empíricas se han obtenido resultados contradictorios en cuanto a espiritualidad, reduciendo la lista a diez valores universales³³.

Adicionalmente, la teoría especifica un conjunto de relaciones dinámicas entre los tipos motivacionales. Los valores que sirven a los intereses individuales se consideran opuestos a aquellos que sirven a los intereses colectivos (Schwartz & Sortheix, 2018). Los valores postulados como útiles a los intereses individuales (disfrute, logro y autodirección) forman una región contigua en una proyección bidimensional. Opuesta a ésta, aparece otra región formada por los tres valores útiles a los intereses colectivos (prosocial, conformidad restrictiva, seguridad). Los valores de madurez, postulados como útiles a ambos intereses, fueron colocados en el límite entre las regiones. Cinco tipos de valores que sirven primariamente a los intereses individuales (poder, logro, hedonismo, estímulo, autodirección) constituyen una región contigua opuesta a otra región formada por tres valores que sirven primariamente a los intereses colectivos (benevolencia, tradición, conformidad). Universalismo y seguridad, sirven a ambos tipos de intereses y se localizaron en los límites entre las regiones. La localización específica de la espiritualidad varía dependiendo de los valores particulares, aunque generalmente se ubica en la región colectiva (Schwartz & Sortheix, 2018).

Existe compatibilidad entre la búsqueda de valores como poder, logro, hedonismo, estímulo, autodirección, universalismo, benevolencia, tradición, conformidad, seguridad y poder. Además del nivel de enfoque individual y colectivo, aparecen otras relaciones dinámicas tales como crecimiento y autoexpansión libre de ansiedad versus autoprotección, ansiedad y control; apertura al cambio versus conservación y auto trascendencia versus auto mejora (Schwartz & Sortheix, 2018). Las aproximaciones teóricas para explicar la relación entre valores y bienestar subjetivo consideran que el contenido motivacional de los valores determina su influencia en el bienestar subjetivo, que el bienestar es afectado por la congruencia o similitud entre los valores

³³ En la propuesta inicial eran ocho: prosocial, conformidad restrictiva, disfrute, logro, madurez, autodirección, seguridad y poder.

individuales y los prevalecientes en el entorno y la facilidad o restricción del entorno para el logro de las metas valoradas individualmente que enfatiza el logro de las metas en el bienestar subjetivo.

Dentro de una primera aproximación, los valores de estímulo, autodirección, universalismo, benevolencia y logro, como transformaciones de las necesidades de crecimiento se consideran saludables; mientras que los valores de conformidad, seguridad, poder y tradición, como transformaciones de las necesidades de deficiencia se consideran no saludables (Schwartz, 1992). El hedonismo se encuentra entre ambas categorías. Otra clasificación es la de orientación al crecimiento y enfoque personal como promotores del bienestar subjetivo, en contraposición a la orientación a la autoprotección y control-ansiedad, así como el enfoque social que mina el bienestar subjetivo (Schwartz, 2012). Del cruce de ambas clasificaciones Schwartz y Sortheix (2018) comprobaron empíricamente, desde la perspectiva de salud, que los valores orientados al crecimiento con enfoque personal favorecen el bienestar, mientras que los valores orientados a la autoprotección con enfoque social lo disminuyen.

Tres mecanismos fueron propuestos por Schwartz y Sortheix (2018) en lo que sería la segunda aproximación para explicar las relaciones entre bienestar subjetivo y valores en cuanto a la congruencia entre valores personales y los del entorno, independientemente de su contenido. El primer mecanismo se refiere a las oportunidades y restricciones que el entorno provee para el logro de metas; el segundo se refiere a las sanciones sociales positivas o negativas que pueden ser experimentadas en el ambiente; el tercero se refiere al conflicto interno de valores.

Una tercera aproximación hecha por los autores evalúa los procesos a través de los cuales los valores llevan a incrementar el bienestar subjetivo, la cual propone que el lazo entre valores y bienestar subjetivo depende del éxito en alcanzar las metas que los propios valores motivan a una persona a perseguir o a dedicar tiempo a actividades relacionadas con esos valores (sin importar su contenido) a diferencia de la aproximación que califica valores como saludables o no saludables.

Los valores con orientación al crecimiento y enfoque personal (apertura al cambio) se relacionaron positivamente con el bienestar subjetivo, mientras que los valores con orientación a la protección personal y enfoque social (conservadurismo) tienen relación negativa con el bienestar

subjetivo (Sortheix & Schwartz, 2017). El igualitarismo cultural sirve como moderador del efecto de los valores en el bienestar y en la depresión, bajo el enfoque de ajuste complementario; las sociedades más igualitarias proveen un ambiente predecible de apoyo que favorece los esfuerzos de cooperación, permitiendo un mayor nivel de afluencia y beneficencia social para sus ciudadanos, de tal forma que los mismos pueden obtener de manera más fácil lo que necesitan independientemente de sus prioridades en valores.

3.2.3. Teoría funcionalista de los valores humanos

La teoría funcionalista de los valores humanos se trata de un modelo integrador, aunque parsimonioso (Gouveia et al., 2010), el cual no se contrapone a los otros modelos que consideran la naturaleza motivacional de los valores humanos. La teoría asume cuatro suposiciones centrales: naturaleza humana benevolente, base motivacional como representación cognitiva de las necesidades humanas (a nivel individual, institucional y social), carácter terminal de las metas cognitivas superiores y principios-guía individuales orientadores de la conducta de individuos más allá de situaciones u objetos particulares. Se plantean consensualmente los valores con dos funciones: tipo de orientación (que guían las acciones); y tipo de motivador (que representan necesidades humanas). De los dos tipos se desprenden seis subfunciones valorativas al cruzar con las orientaciones social, central y personal: experimentación (personal-humanitario), realización (personal-materialista), existencia (central-materialista), supra personal (central-humanitario), interactiva (social-humanitario) y normativa (social-materialista).

El contenido y la estructura, así como la compatibilidad de la teoría funcionalista de los valores fueron comprobados en estudios, como el de Mohamed et al. (2018), que respalda la postulación de que existen valores centrales que no sirven a intereses personales o colectivos, aunque se les haya criticado por tener poco claros sus roles (al menos en el caso de Egipto). No se encontró conflicto entre los tipos de valores, incluso valores distantes como emoción y normatividad estuvieron positivamente relacionados, lo cual contradice la postulación circular de Schwartz, al demostrarse que los valores no necesariamente van a entrar en conflicto.

México muestra valores predominantemente colectivistas (Carballeira et al., 2015). Es bastante conocido que México tiene una gran herencia española, aunque es menos conocida la influencia francesa (Ramos, 2001), convergiendo ambas influencias en una imitación de Europa (falso europeísmo) con prevalencia del capricho individual, a la vez que se entreve un falso mexicanismo que resiente todo lo extranjero y rechazando sus raíces históricas.

Capítulo 4. Metodología y datos

Para los estudios de estatus económico y situación afectiva en América Latina (Rojas, 2013) el juicio reportado por la persona acerca de sus experiencias de vida constituye la información más fidedigna acerca de su situación de bienestar. El presente apartado expone el método empleado, las características de las bases de datos (micro datos) de acceso público de la encuesta mundial de valores. Las encuestas son representativas y fueron administradas por organismos gubernamentales, no gubernamentales y universidades. Los proyectos se diferencian entre sí por sus orígenes e intereses teóricos o políticos, por lo que se tienen en consideración y se intenta sortear sus limitaciones.

4.1. Método empleado

Los datos disponibles de la WVS-6 permiten realizar estudios cuantitativos transversales no experimentales por tratarse de encuestas sociales (Briones, 1996), con la posibilidad de cubrir la vertiente descriptiva o la explicativa. Como encuesta descriptiva se estudia la distribución de una o más variables en el colectivo objeto de estudio (heterogéneo), realizando también el estudio a nivel de subgrupos significativos, para luego analizar medidas de tendencia central y de dispersión de esas variables en ambos niveles del colectivo.

Una forma de definir el presente estudio es como uno transeccional o transversal, al tomar datos recolectados en un solo momento en el tiempo para analizar el nivel o modalidad de diversas variables, evaluar una situación o fenómeno, determinar la relación entre un conjunto de variables, pudiendo considerarse de alcance exploratorio, descriptivo, correlacional o explicativo (Hernández, Fernández & Baptista, 2014). Este estudio también puede clasificarse dentro de las encuestas de opinión por sus características como un diseño o método propio, investigación no experimental transversal o transeccional descriptiva y correlacional-causal. Como estudio descriptivo se pretende caracterizar a una población en función de variables seleccionadas; mientras que, como estudio correlacional-causal, se pretende caracterizar las relaciones entre las variables de interés.

El diseño de la investigación incluye el uso de una encuesta explicativa (Hyman, 1984) con la cual se trata de cumplir el modelo experimental de laboratorio, pero en un ambiente natural, buscando los efectos de las variables independientes, reduciendo la heterogeneidad del colectivo en el que se estudia el fenómeno, para dar paso a una especificación y explicación de la relación, o bien, proponer una interpretación. Dentro de las investigaciones explicativas, se considera el presente trabajo una labor de especificación de variables contextuales. La relación entre las variables será estudiada mediante la herramienta de modelos de ecuaciones estructurales (SEM, por sus siglas en inglés), basados en estadística multivariada que se conoce también como análisis de estructura de covarianzas, utilizados para probar la relación entre variables observadas y latentes (Manzano, 2017) con base en la teoría del error y la teoría de la puntuación verdadera (Nunnally et al., 1995).

4.2. Tratamiento de los datos

En las páginas siguientes se explica el origen de los datos que se analizan en el presente trabajo, se describe a los participantes de los países de América Latina y el Caribe, así como el instrumento empleado. Después se presenta la selección de variables de estudio, así como los análisis realizados.

4.2.1. Base de datos: Encuesta mundial de valores (WVS)

La encuesta mundial de valores (WVS, por sus siglas en inglés) surgió de un estudio lanzado por el Grupo Europeo de Estudio de Sistemas de Valores (EVSSG, por sus siglas en inglés). El proyecto inició en 1981 con la aplicación de encuestas en diez países de Europa del Este, despertando tal interés que se replicó después en 16 países adicionales. Los hallazgos de las encuestas sugirieron qué cambios culturales predecibles estaban en curso: muchas variables mostraban grandes diferencias intergeneracionales y estaban fuertemente correlacionadas con valores posmaterialistas. Para monitorear los cambios, fueron administradas olas sucesivas de encuestas (cada uno de sus levantamientos o aplicaciones se denomina ola) en 1990-1991, 1995-

1996 y 1999-2001, con participantes de los seis continentes (Inglehart et al., 2004). Existen seis olas entre su primera aplicación en 1981 y la última, en 2014.

La WVS es desarrollada por el *Institute for Comparative Survey Research*, que es una red global de científicos sociales que estudian el cambio de valores y su impacto en la vida social y política junto con un equipo internacional de académicos de la *World Values Survey Association* (WVSA) y su *secretariat* con sede en Estocolmo, Suecia. La encuesta inició en 1981 y busca usar los diseños de investigación más rigurosos y de alta calidad en cada país (Institute for Comparative Survey Research, 2018).

El objetivo de la WVS es ayudar a científicos y legisladores a comprender los cambios en las creencias, los valores y las motivaciones de las personas en todo el mundo. Miles de politólogos, sociólogos, psicólogos sociales, antropólogos y economistas han utilizado estos datos para analizar temas como el desarrollo económico, la democratización, la religión, la igualdad de género, el capital social y el bienestar subjetivo. Estos datos también han sido ampliamente utilizados por funcionarios del gobierno, periodistas y estudiantes, y los grupos en el Banco Mundial han analizado los vínculos entre los factores culturales y el desarrollo económico.

La WVS consiste en encuestas representativas a nivel nacional realizadas en casi 100 países, conteniendo casi el 90% de la población mundial a través de un cuestionario común. La WVS es la mayor investigación no comercial, transnacional, de series temporales de creencias y valores humanos que se haya realizado en la historia, y actualmente incluye entrevistas con casi 400,000 encuestados. Además, la WVS es el único estudio académico que abarca toda la gama de variaciones globales, desde países muy pobres hasta países muy ricos, en todas las zonas culturales más importantes del mundo. Las administraciones de la WVS están organizadas en “olas”, las cuales iniciaron en 1981 con recopilación de datos en periodos de tres a cinco años, y una distancia entre olas de uno a seis años.

Los datos fueron descargados en formato del programa informático IBM SPSS. A la fecha del presente estudio han sido publicadas seis olas: WVS-6 (2010-2014), WVS-5 (2005-2009), WVS-4 (1999-2004), WVS-3 (1995-1998), WVS-2 (1990-1994), WVS-1 (1981-1984), con

acceso a los cuestionarios en idioma original y traducciones, así como documentos técnicos en su sitio web oficial. Asimismo, está publicada información integrada en bases de datos longitudinales. La ola WVS-7 está en progreso y culminará en 2019; se espera que los datos sean publicados en 2020. Esta se estructura a lo largo de 14 subsecciones temáticas (Institute for Comparative Survey Research, 2018): valores sociales, actitudes y estereotipos; bienestar social; capital social, confianza y membresía organizacional; valores económicos; corrupción; migración; índice posmaterialista; ciencia y tecnología; valores religiosos; seguridad; valores y normas éticas; interés político y participación política; cultura política y regímenes políticos; y, demografía.

En la WVS, el tamaño mínimo de muestra que se incluyen en el conjunto de datos nacionales en la mayoría de los países es de $n = 1,200$. Las muestras deben ser representativas de todas las personas mayores de 18 años que residan en hogares privados en cada país, independientemente de su nacionalidad, ciudadanía o idioma. Ya sea que el método de muestreo sea completamente probabilístico o una combinación entre probabilístico y estratificado, los equipos de trabajo deben aspirar a obtener la mayor cantidad posible de unidades de muestreo primarias (puntos de inicio en el caso de muestreo aleatorio de rutas) en la muestra. Se recomienda que un número de encuestados por una unidad de muestreo primaria no exceda de 10 encuestados. Es posible tener varias unidades primarias de muestreo por una solución. La WWSA requiere una explicación completa de los procedimientos de muestreo propuestos antes del comienzo del trabajo de campo de la encuesta. El principal método de recopilación de datos en la WVS es la entrevista cara a cara en el hogar o lugar de residencia del encuestado. Las respuestas de los encuestados se pueden registrar en un cuestionario de manera tradicional (en papel) o por CAPI (entrevista personal asistida por computadora).

4.2.2. La participación de México en la WVS-6

La encuesta para México 2012 se basó en un procedimiento muestral multietapa. En la primera etapa, 200 puntos de encuesta fueron seleccionados al azar de la lista completa de secciones electorales definidas por el Instituto Federal Electoral (IFE), considerando una estratificación de secciones urbanas, rurales y mixtas definidas por el mismo Instituto. Las proporciones de los

estratos fueron: 68% urbanos, 12% mixtos, y 20% rural. En una segunda etapa, se utilizó la cartografía del Instituto para seleccionar aleatoriamente cuadras dentro de cada sección. En una tercera etapa, los entrevistadores seleccionaron hogares aleatoriamente dentro de cada cuadra. En una cuarta etapa, los respondientes fueron seleccionados en cada hogar mediante cuotas basadas en sexo y edad. Un total de 10 respondientes fueron seleccionados en cada sección.

En el año 2012 fue levantado en México el cuestionario de la WVS-6 con la participación de 2,000 personas, de los cuales 999 eran hombres y 1,001 mujeres. Como se puede apreciar en la Tabla 4.1, el 47% de los participantes en México reportó un estado de salud bueno, el 26% reportó tener muy buen estado de salud, el 25% reportó un nivel regular. Resalta que el 44% de los hombres reportó buena salud y el 30% reportó muy buen estado de salud, mientras que el 49% de mujeres reportó buena salud y el 22% reportó muy buen estado de salud. El 74% de los hombres reportó un estado de salud entre bueno y muy bueno, mientras que el 71% de las mujeres reportó el mismo nivel.

Tabla 4.1. Estado de salud de los participantes de la WVS-6 en México

Sexo	Muy bueno	Bueno	Regular	Malo	Total
Hombre	302	444	229	23	998
Mujer	220	488	272	21	1,001
Total	522	932	501	44	1,999

Fuente: Elaboración propia.

Como se reporta en la Tabla 4.2, el 45% de los participantes era casado, el 25% era soltero, el 18% vive en unión libre. El 46% de los hombres y el 45% de las mujeres reportaron estar casados. El 29% de los hombres y el 20% de las mujeres reportaron estar solteros. Como tercer lugar en proporción de los estados civiles, el 16% de los hombres y el 20% de las mujeres reportaron vivir en unión libre.

Tabla 4.2. Estado civil de los participantes de la WVS-6 en México

Estado civil	Hombres	Mujeres	Total
Casado	459	450	909
Unión libre	163	202	365
Divorciado	20	26	46
Separado	47	65	112

Viudo	19	58	77
Soltero	291	200	491
Total	999	1,001	2,000

Fuente: Elaboración propia.

De las 2,000 personas que respondieron la WVS-6 en México, 992 (49.6%) eran hombres que nacieron en México y 992 (49.6%) mujeres³⁴. En la Tabla 4.3 se puede apreciar que el 33% de los hombres y el 16% de las mujeres reportaron no tener hijos. Reportaron tener dos hijos el 17% de los hombres y el 24% de las mujeres. El 21% de los hombres y el 23% de las mujeres reportaron tener cuatro hijos o más.

Tabla 4.3. Distribución de la cantidad de hijos de los participantes de la WVS-6 en México

Cantidad de hijos	Hombre	Mujer	Total
Sin hijos	327	163	490
Un hijo	133	169	302
Dos hijos	173	237	410
Tres hijos	153	199	352
Cuatro hijos o más	213	233	446
Total	999	1,001	2,000

Fuente: Elaboración propia.

De los 2,000 participantes en México, 101 hombres y 140 mujeres reportaron estar satisfechos con la situación económica de su hogar (12%), 350 hombres y 367 mujeres reportaron una satisfacción media (36%), 548 hombres y 494 mujeres reportaron estar insatisfechas con la situación económica que se vivía en el hogar (52%). En cuanto a nivel educativo que muestra la

Tabla 4.4, el 22% de los hombres reportó haber completado estudios secundarios de tipo técnico/vocacional, un 15% tiene grado universitario y un 15% terminó estudios secundarios de tipo preparatoria-universidad; con estudios secundarios de tipo técnico/vocacional resultó el 25% de las mujeres, 17% completó la primaria y 14% terminó estudios secundarios de tipo preparatoria-universidad. Resalta que el 37% de hombres tuvo estudios más allá de la preparatoria-universidad, mientras que solo el 30% de mujeres consiguió superar este umbral.

³⁴ Siete hombres y nueve mujeres contestaron que eran inmigrantes

Tabla 4.4. Participantes de la WVS-6 por nivel educativo en México

Nivel educativo	Hombre	Mujer	Total
Sin educación formal	34	38	72
Escuela primaria incompleta	99	124	223
Escuela primaria completa	129	169	298
Escuela secundaria incompleta: tipo técnica o vocacional	55	44	99
Escuela secundaria completa: tipo técnica o vocacional	224	251	475
Escuela secundaria incompleta: tipo universidad-preparatoria	86	75	161
Escuela secundaria completa: tipo universidad-preparatoria	151	142	293
Educación de nivel universitario, sin grado	67	45	112
Educación de nivel universitario, con grado	154	111	265
Total	999	999	1,998

Fuente: Elaboración propia.

En resumen, gran parte de los respondientes en México se mostró insatisfecha con su situación económica; sin embargo, el estado de salud es bueno, más, por el lado de los hombres. Gran parte, casi la mitad, de los participantes son casados. Llama la atención que uno de cada cinco respondientes tienen cuatro hijos o más. Los hombres tienen mayor nivel educativo y mejor salud que las mujeres.

4.2.3. La participación del resto de América Latina y el Caribe en la WVS-6

Los datos de la WVS-6 fueron recolectados entre 2010 y 2016 con la participación de 89,565 personas de 60 países y sociedades en todo el mundo, este es el último recurso disponible para la comunidad de investigación (Inglehart et al., 2014). La base de datos publicada en septiembre de 2018 cuenta con un total de 13,435 respondientes de diez países latinoamericanos, distribuidos porcentualmente de la siguiente manera (ver Tabla 4.5): Argentina, 7.7%; Brasil, 11.1%; Chile, 7.4%; Colombia, 11.3%; Ecuador, 8.9%; Haití, 14.9%; México, 14.9%; Perú, 9%; Trinidad y Tobago, 7.4%; y Uruguay, 7.4%. Los participantes tuvieron un rango de edad de entre 18 y 102 años, con un promedio de 40.3 años, mediana de 38 años y desviación típica de 16.7.

Tabla 4.5. Participantes de América Latina y el Caribe por año de aplicación de la WVS-6

País	2010	2011	2012	2013	2014	2016
Argentina	-	-	-	1,030	-	-

Brasil	-	-	-	-	1,486	-
Chile	-	-	1,000	-	-	-
Colombia	-	-	1,512	-	-	-
Ecuador	-	-	-	1,202	-	-
Haití	-	-	-	-	-	1,996
México	-	-	2,000	-	-	-
Perú	-	-	1,210	-	-	-
Trinidad y Tobago	999	-	-	-	-	-
Uruguay	-	1,000	-	-	-	-
Total (n = 13,435)	999	1,000	5,722	2,232	1,486	1,996

Fuente: Elaboración propia.

Aunque la WVS no reporta las ciudades donde se aplicó el cuestionario, existen datos sobre la entidad federativa y el tamaño de la población donde habitan 11,983 de los respondientes de América Latina y el Caribe: 23.6% vive en localidades de más de 500 mil habitantes; 19.6% en localidades entre 100 y 500 mil habitantes; 12.2% en localidades con menos de dos mil habitantes; 9.9% en localidades entre 20 y 50 mil habitantes; 8.1% en localidades entre 50 y 100 mil habitantes; 6.5% en localidades entre 10 y 20 mil habitantes; 5.6% en localidades entre dos y cinco mil habitantes; 4.8% en localidades entre cinco y diez mil habitantes. El 10.8% casos no reportó el tamaño de la localidad.

El 33.2% de los participantes se auto ubican en la clase media baja, el 32.1% en la clase trabajadora, el 19% en la clase baja, el 10.8% en la clase media alta y el 1% en la clase alta (el 3.9% no respondió o no sabía). Sobre el estatus laboral, el 26.2% trabajaba a tiempo completo, el 16.8% es auto empleado, 13.9% son amas de casa, 11.6% se encuentran desempleados, 8% trabajan a tiempo parcial, 7.6% están jubilados, 6.2% son estudiantes y el 1.4% tiene otras actividades.

Con relación a la formación académica, el 19.4% tiene estudios secundarios de tipo técnico/vocacional completos 11.6% la tiene incompleta, el 14.5% terminó la primaria y 11.5% la tiene incompleta, el 14.1% concluyó estudios secundarios de tipo preparatoria-universidad y 8.8% los tiene incompletos, 9.1% se graduó de universidad y 7.7% la tiene incompleta y 3% no cuenta con estudios formales.

Como resumen de las características generales de los participantes latinoamericanos: la mayoría no alcanza estudios secundarios tipo preparatoria-universidad; la mayor parte son de clase media baja y clase trabajadora; un poco más de la mitad tienen trabajo (a tiempo completo, parcial o autoempleados), mientras que casi la mitad se puede asumir que no trabaja (por ser amas de casa, desempleados, retirados o estudiantes). Una tercera parte de los participantes se encuentra entre los 18 y los 30 años, otro tercio tiene entre 31 y 48 años. Finalmente, la mayoría de los participantes viven en localidades de 50 mil habitantes o más.

4.2.4. Instrumento en español de la WVS-6

El cuestionario en español es una traducción del cuestionario maestro en inglés realizada por un miembro del equipo de investigación de la WVS-6, el cual tomó como cuestionarios de referencia los aplicados en Uruguay y Chile. El instrumento consta de 940 ítems acompañados de una hoja metodológica. Las variables que recoge fueron categorizadas por los autores en percepciones de la vida, ambiente, trabajo, familia, política y sociedad, religión y moral, identidad nacional, ciencia. Además, se recogen datos sociodemográficos de los respondientes y algunos índices especiales. La traducción del cuestionario maestro de la WVS-6 fue aplicada a 2,000 personas en México en 2012³⁵.

En el ámbito de percepciones de la vida, se incluyen preguntas sobre lo importante que es, en la vida de las personas, su familia, amigos, tiempo libre, política, trabajo, religión. Se recogen datos sobre las cualidades que son importantes en los niños como independencia, trabajo duro, sentimiento de responsabilidad, imaginación, tolerancia y respeto hacia otras personas, ahorro, determinación y perseverancia, fe religiosa, generosidad, obediencia y autoexpresión. Dentro de esta sección se incluye una pregunta sobre el nivel de felicidad que la persona experimenta en el momento de la encuesta y su nivel subjetivo de salud. Otra pregunta relacionada al bienestar subjetivo es el nivel de satisfacción con la vida en el momento de la encuesta.

³⁵ Los trabajos fueron coordinados por el doctor Alejandro Moreno del Instituto Tecnológico Autónomo de México.

Un aspecto conductual incluido en percepciones de la vida es la membresía del respondiente en ciertas agrupaciones, como lo son: organizaciones de iglesia o religiosas, deportivas o recreativas, artísticas o educativas, sindicales y laborales, políticas, ambientales, profesionales, humanitarias o caritativas. También, en la primera sección se hacen preguntas sobre grupos de gente que preferiría no tener como vecinos debido a la raza o etnia, nacionalidad o idioma, condición de salud, preferencia religiosa o sexual, etc. En el mismo sentido se incluyen dos preguntas sobre confianza: si considera que se puede confiar en la mayoría de la gente y si cree que las personas se buscan siempre aprovecharse o si podrían ser justos. Solamente una pregunta se refiere a la libertad y control que tiene la persona para tomar decisiones en su vida.

Una escala adicional indaga sobre la identificación del respondiente con ciertos perfiles y condiciones de ser: creativo, rico, quien vive en un lugar seguro, quien la pasa bien, alguien exitoso, persona aventurera y que corre riesgos, alguien que se comporta apropiadamente, alguien que cuida del ambiente, alguien que sigue costumbres y tradiciones.

La categoría percepciones de la vida tiene 66 ítems que se han agrupado en las siguientes subcategorías para efectos de esta investigación: importancia en su vida, felicidad, salud (subjetivo), cualidades importantes en los niños, membresía en organizaciones, vecinos indeseables, confianza en las personas, satisfacción con la vida, libertad de elección y de control, escala Schwartz, posición social, actitud hacia la edad.

En la categoría de ambiente, la cual cuenta con cinco ítems, se pregunta a la persona si considera necesario el crecimiento económico, aunque cueste un mayor daño al ambiente, y dos aspectos conductuales: si ha donado dinero a una organización ecológica y si ha participado en una manifestación de apoyo a alguna causa ambiental. Sobre la categoría trabajo, una pregunta se refiere a la actitud hacia la equidad en el empleo de hombres y mujeres, otra sobre el trabajo de los nacionales versus extranjeros, y qué tan satisfecho se encuentra con la situación económica de su hogar³⁶. En la dimensión de familia se encuentran nueve ítems. Una pregunta se refiere a la confianza que tiene la persona en su familia, otra a la meta de que sus padres se sientan orgullosos.

³⁶ En este apartado pueden entrar muchos reactivos que aparecen en otros, como la naturaleza de las **tareas**.

Además, se pregunta acerca de la actitud hacia la dedicación de las amas de casa, el liderazgo político y la competencia en los negocios de los hombres, la educación universitaria de las mujeres, y las madres y mujeres trabajadoras.

El apartado más amplio, con 82 ítems, es el de política y sociedad, el cual abarca preguntas sobre las prioridades de la nación, cambios a futuro, acciones políticas, responsabilidad gubernamental, confianza en instituciones y sistema político, respeto a los derechos humanos, preferencias políticas, democracia, fuentes de información y procesos electorales. En el ámbito de la religión y la moral, el cual cuenta con 29 ítems, se hacen preguntas sobre el significado y propósito de la vida, la denominación, afiliación y creencias religiosas y sobre lo justificable que serían ciertos actos que pueden considerarse malos o ilegales. Sobre identidad nacional, con 17 ítems, las personas reportan su nivel de orgullo nacional, confianza en ciertos grupos de personas, origen migratorio e identificación con grupos en diferentes niveles, situaciones y contextos. El cuestionario también incluye 22 preguntas sobre seguridad, desde el nivel de seguridad incluyendo también la seguridad alimentaria. Las personas también responden sobre los aspectos de seguridad les preocupan. En materia de ciencia, las personas reportan su actitud hacia la misma en relación con las ideas de lo que es bueno y malo, así como la importancia que consideran que esto tiene en su vida diaria.

4.3. Procedimiento

El modelado de ecuaciones estructurales es considerada una herramienta estadística multivariada que permite probar la relación (aunque no la causalidad) que hay entre variables observadas y latentes (Manzano, 2017); este, consiste de seis fases: a) especificación, b) identificación, c) estimación de parámetros, d) evaluación del ajuste, e) re-especificación del modelo y f) la interpretación de resultados (Escobedo, Hernández, Estebané, & Martínez, 2016; Kaplan, 2009; Kline, 2011). En todos los pasos se utilizó el análisis multigrupo, en el grupo de referencia se incluyeron los casos de los diez países latinoamericanos participantes de la WVS-6, en el grupo de comparación se incluyeron solo los participantes de México. Utilizando el paquete informático IBM SPSS y Amos el remplazo de valores perdidos se consigue mediante la estimación de medias

e interceptos, el cual utiliza el método de máxima verosimilitud con información completa, en el contexto del modelado de ecuaciones estructurales (SEM), ya que ha demostrado producir parámetros no sesgados así como una estimación menos sesgada de los errores estándar bajo el supuesto de datos perdidos completamente al azar y datos perdidos al azar (Montenegro, Oh & Chesnut, 2015). El programa Amos, al confrontarse con datos perdidos, realiza estimaciones por información completa máxima probabilidad en vez de métodos como eliminación *listwise* o *pairwise*, o imputación de medias (Arbuckle, 2012).

Para el cumplimiento del primer objetivo específico, se procedió primero a formular el constructo de bienestar subjetivo (SWB). Basándose en la literatura del capítulo 2 de esta obra, el modelo de SWB (variable latente) se compuso de: felicidad, satisfacción con la vida, eudaimonia y preocupaciones (variable latente). El componente de preocupaciones se compuso, a su vez, de las seis variables observadas correspondientes (ver Anexo).

Para la especificación del modelo sin moderadores se seleccionaron variables identificadas en la literatura como determinantes del SWB: salud (subjetivo), importancia del trabajo, importancia de la familia, importancia de los amigos, capital social (membresía y actividad en asociaciones), confianza en instituciones, clase social (subjetivo), escala de ingresos, orgullo de su nacionalidad, tamaño de la localidad, frecuencia de sobornos a los votantes en las elecciones (percepción de corrupción), libertad para tomar decisiones y control sobre la propia vida, importancia de Dios en su vida, edad. El modelo inicial incluyó 76 variables, de las cuales 41 eran observadas y 35 no observadas, 45 variables eran exógenas y 31 endógenas. Con 1,552 grados de libertad, el modelo se determinó como sobre identificado con un nivel de probabilidad de .000. Al revisar las estimaciones de regresión, se encontró que tres variables observadas exógenas al SWB carecían de significancia, procediendo a su eliminación en modelos subsecuentes. El modelo final incluyó 73 variables, 38 observadas y 35 no observadas, 42 exógenas y 31 endógenas.

El segundo objetivo consistió en crear una nueva variable para los casos que respondieron todos los reactivos relacionados, calculando un índice de SWB integrando con peso equitativo las cuatro variables observadas transformadas a escala de cero a tres: felicidad, satisfacción con la

vida, eudaimonia y libre de preocupaciones. Acto seguido se etiquetaron los casos por cuartiles según su puntuación en SWB para crear tablas de contingencia con los estadísticos descriptivos de la región y de México.

Para el tercer objetivo se incluyeron como mediadores diez variables observadas que reflejaban los valores personales individualistas y colectivistas según la teoría de Schwartz. Al determinarse las regresiones de las dos variables latentes, se eliminaron las regresiones que no obtuvieron valores significativos. El modelo resultante incluyó 97 variables: 48 observadas, 49 latentes; 54 exógenas y 43 endógenas. Solo seis variables tuvieron como mediador al conjunto de valores personales individualistas, y la misma cantidad de variables tuvieron como mediador al conjunto de valores personales colectivistas, cuatro variables no tuvieron a los valores personales como mediadores.

Capítulo 5. Descripción de resultados y discusión

En el presente capítulo se describen los resultados del análisis de datos de la WVS-6 para los casos de América Latina y el Caribe (ALyC), así como el caso de México. Los países participantes en la WVS-6 ubicados en la región de América Latina y el Caribe fueron: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Haití, México, Perú, Trinidad y Tobago, Uruguay (Inglehart et al., 2014). Los apartados se organizaron conforme a los objetivos de investigación descritos en el Capítulo 1. Tanto las variables de análisis como los significados de los códigos se encuentran en el Anexo.

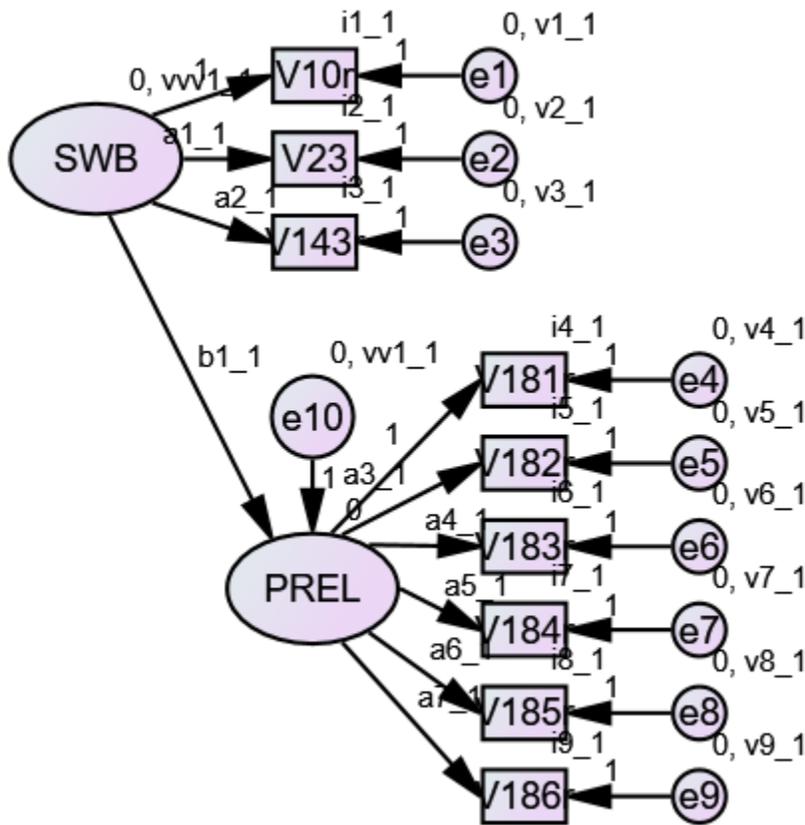
5.1. Modelo de SWB

Los modelos de ecuaciones estructurales permiten incluir variables latentes, dichas variables no pueden ser medidas directamente y se infieren a partir de las variables observables, que funcionan como sus indicadores, lo cual no puede realizarse con los análisis de regresión múltiple (González & Landero, 2008). Una de las limitaciones de la WVS-6 es la inclusión de valores perdidos, o la ausencia de respuestas en diversos reactivos a lo largo de la encuesta³⁷. Para el modelo de SWB se estimaron los valores perdidos en el paquete informático Amos a través del método de máxima verosimilitud con información completa (Montenegro, Oh & Chesnut, 2015).

Como se puede apreciar en la Figura 5.1, el modelo de SWB basado en la literatura se compuso de felicidad (V10r), satisfacción con la vida (V123), eudaimonia (V143r) y preocupaciones (PREL). La variable latente de preocupaciones (PREL) se compuso de los seis reactivos correspondientes en la encuesta (V181r, V182r, V183r, V184r, V185r, V186r).

³⁷ De los 265 reactivos de la encuesta, 64 (24.2%) contenían más del 5% de valores perdidos, el promedio de valores perdidos fue de 8.9% (SD=20.3%).

Figura 5.1. Especificación del modelo de SWB



Fuente: Elaboración propia.

El modelo de SWB resultó con un Índice de Ajuste Comparativo (CFI, por sus siglas en inglés) de 0.931, lo cual indica que tiene un alto ajuste, pero no supera el 0.95 para considerarse un buen modelo (Guàrdia, 2016). La Raíz Cuadrada del Error (RMSEA, por sus siglas en inglés) estima el valor residual general del modelo, siendo 0.067 el resultado del modelo, lo cual es un valor alto y no se considera adecuado.

Tabla 5.1. Estimados estandarizados con valores-p de los componentes del SWB

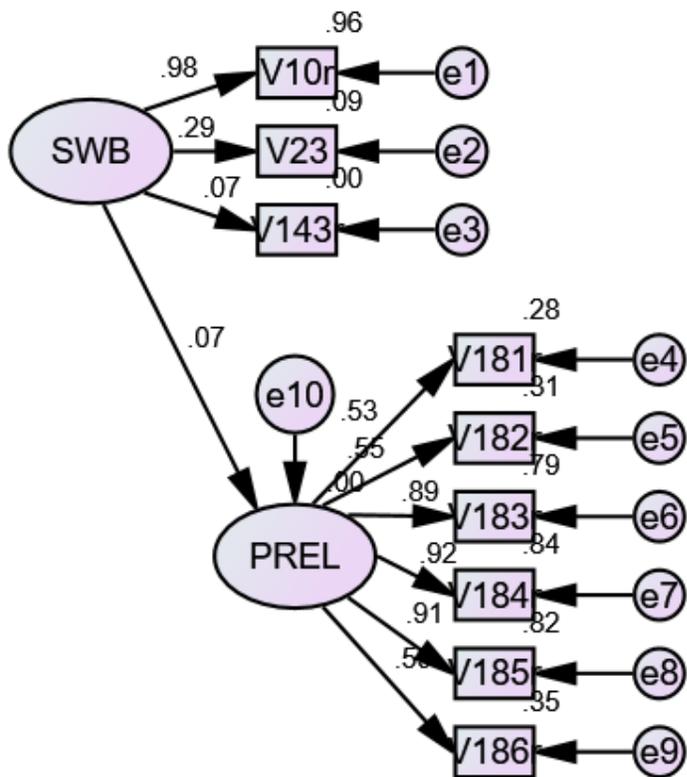
Predictor	Resultado	ALyC		México	
		Beta Std	Sig.	Beta Std	Sig.
SWB	PREL	0.067	0.002**	0.048	0.187
SWB	V10r	0.981	Ref.	0.634	Ref.
SWB	V23	0.292	***	0.415	***
SWB	V143r	0.068	0.002**	0.2	***
PREL	V181r	0.526	Ref.	0.224	Ref.

PREL	V182r	0.553	***	0.27	***
PREL	V183r	0.89	***	0.802	***
PREL	V184r	0.919	***	0.87	***
PREL	V185r	0.906	***	0.834	***
PREL	V186r	0.593	***	0.373	***

Fuente: Elaboración propia. Significación de las correlaciones: *** $p < 0.001$, ** $p < 0.010$, * $p < 0.050$, + $p < 0.100$. Ref. = Variable observada de referencia para la variable latente. El sufijo r en el nombre de la variable significa que los valores fueron invertidos.

Como se puede apreciar en la Tabla 5.1, la única regresión que no tuvo significancia fue el vector de preocupaciones en el SWB en México, lo cual corresponde con su bajo valor Beta estandarizado. A nivel región y a nivel México, la felicidad (V10r) es el elemento más importante para el SWB. Resalta que para la región y para México tiene más peso la preocupación por un ataque terrorista (V184r).

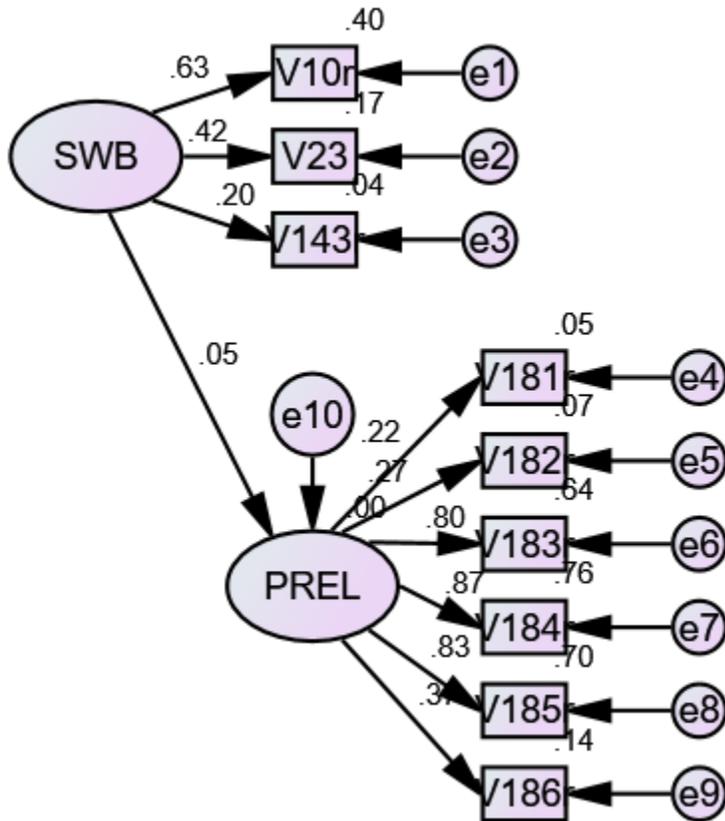
Figura 5.2. Resultado del modelo de SWB para ALyC



Fuente: Elaboración propia.

En la Figura 5.2 se puede apreciar que el factor más importante del SWB en ALyC es la variable felicidad, mientras que impactan menos las preocupaciones y la eudaimonia. La preocupación más importante en la región es acerca de ataques terroristas, mientras que la menor es la relacionada a perder el trabajo o no encontrar empleo.

Figura 5.3. Resultado del modelo de SWB para México



Fuente: Elaboración propia.

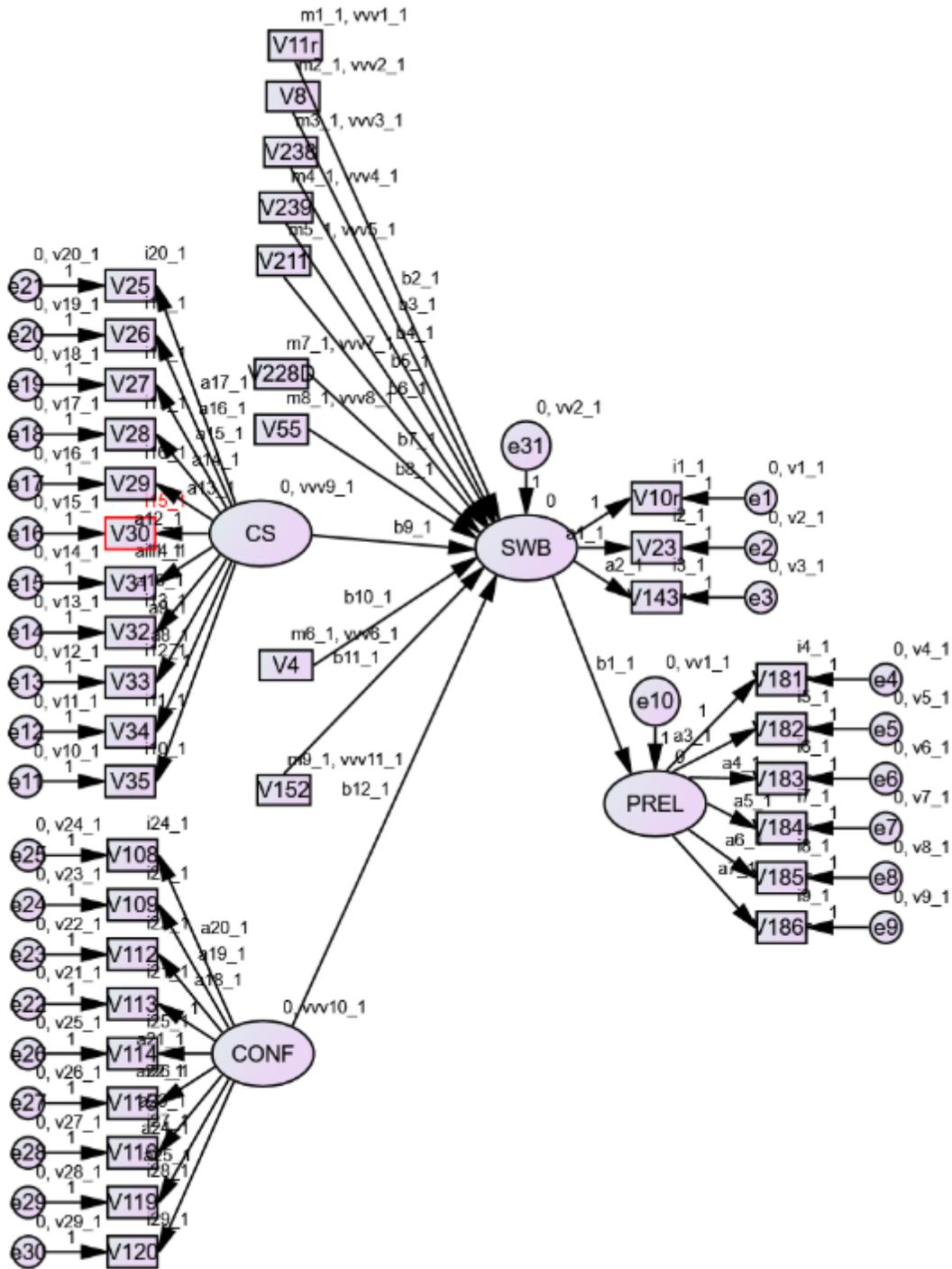
En la Figura 5.3 se puede notar cómo las preocupaciones tienen menos impacto en el SWB de los mexicanos, mientras que la felicidad y la satisfacción con la vida aparecen con valores cercanos entre sí. La preocupación menos sobresaliente se refiere a perder el trabajo o no encontrar empleo, similar al nivel regional.

5.2. Predictores del SWB

Conforme a la literatura se seleccionaron 31 variables observadas, nueve de ellas conformaron la variable latente confianza (CONF) y otras 11 la variable latente capital social (CS). Se eliminaron dos variables por no haber mostrado efectos como predictores con niveles significativos: importancia de los amigos y el tamaño de la localidad. En la Figura 5.4 se puede apreciar el modelo analizado. Resulta de interés que la importancia de los amigos y el tamaño de la localidad no hayan tenido gran poder predictor como lo reportan Rojas (2018) y Carballo (2015).

El modelo de predictores del SWB resultó con un CFI de 0.803, lo cual indica que tiene un ajuste medio, pero no supera el 0.95 para considerarse un buen modelo (Guàrdia, 2016). El valor obtenido de RMSEA fue de 0.037 reflejando un buen ajuste del modelo.

Figura 5.4. Especificación del modelo de determinantes del SWB



Fuente: Elaboración propia.

En la Tabla 5.2 se muestran los estimados estandarizados de los predictores del SWB y sus valores-p para ALyC y para México. Se puede apreciar que la compra de votos, la escala de ingresos, y el capital social carecen de significancia en la población mexicana. Resalta que el estado de salud y la libertad de elección tienen valores Beta estandarizados mayores al resto de predictores. Se puede observar que los efectos negativos provienen del orgullo acerca de su nacionalidad (V211), importancia de la familia en la vida (V4), y confianza (CONF), esto es debido a que los valores se encuentran invertidos, por lo que su efecto se debe considerar como positivo. Es también de sumo interés que estado laboral (V239), compra de votos (V228D), capital social (CS) no tuvieron valores significativos para la población mexicana.

Tabla 5.2. Estimados estandarizados con valores-p de los predictores del SWB

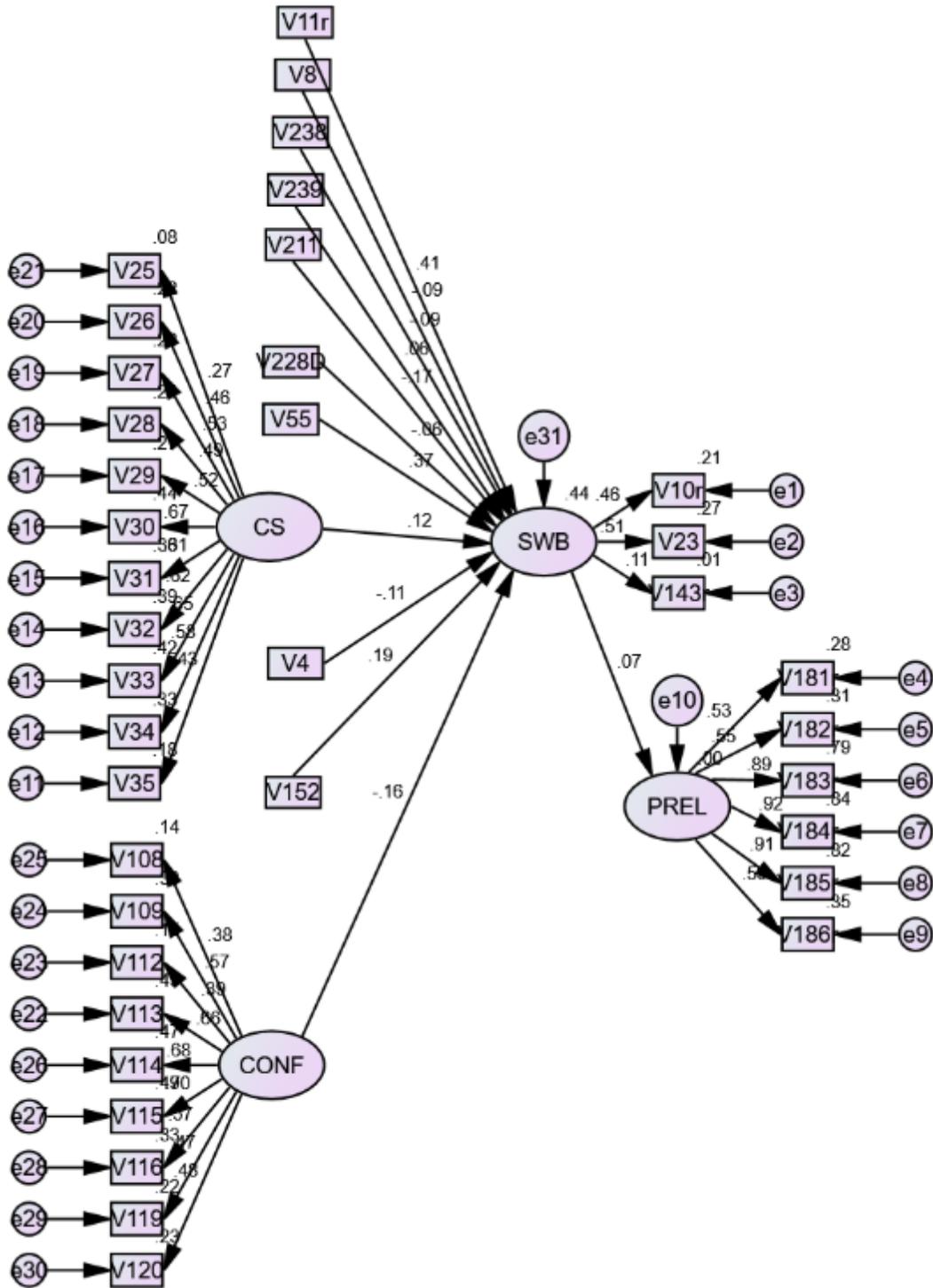
Predictor	Resultado	ALyC		México	
		Beta Std	Sig.	Beta Std	Sig.
V11r	SWB	0.407	***	0.389	***
V8	SWB	-0.088	***	-0.073	0.028*
V238	SWB	-0.089	***	-0.083	0.013*
V239	SWB	0.059	***	-0.018	0.597
V211	SWB	-0.173	***	-0.147	***
V228D	SWB	-0.06	***	-0.003	0.923
V55	SWB	0.368	***	0.245	***
CS	SWB	0.123	***	0.044	0.217
V4	SWB	-0.111	***	-0.205	***
V152	SWB	0.195	***	0.148	***
CONF	SWB	-0.158	***	-0.1	0.006**
SWB	PREL	0.07	***	0.089	0.01*
SWB	V10r	0.456	Ref.	0.487	Ref.
SWB	V23	0.515	***	0.47	***
SWB	V143r	0.114	***	0.238	***
PREL	V181r	0.525	Ref.	0.224	Ref.
PREL	V182r	0.553	***	0.27	***
PREL	V183r	0.89	***	0.802	***
PREL	V184r	0.919	***	0.87	***
PREL	V185r	0.906	***	0.834	***
PREL	V186r	0.593	***	0.373	***
CS	V35	0.428	Ref.	0.567	Ref.
CS	V34	0.578	***	0.641	***
CS	V33	0.651	***	0.668	***
CS	V32	0.624	***	0.649	***
CS	V31	0.614	***	0.64	***
CS	V30	0.666	***	0.7	***
CS	V29	0.524	***	0.496	***
CS	V28	0.493	***	0.532	***

CS	V27	0.529	***	0.575	***
CS	V26	0.465	***	0.483	***
CS	V25	0.275	***	0.226	***
CONF	V113	0.658	Ref.	0.645	Ref.
CONF	V112	0.386	***	0.531	***
CONF	V109	0.574	***	0.475	***
CONF	V108	0.379	***	0.259	***
CONF	V114	0.682	***	0.71	***
CONF	V115	0.702	***	0.728	***
CONF	V116	0.572	***	0.642	***
CONF	V119	0.47	***	0.417	***
CONF	V120	0.482	***	0.445	***

Fuente: Elaboración propia. Significación de las correlaciones: *** $p < 0.001$, ** $p < 0.010$, * $p < 0.050$, + $p < 0.100$. Ref. = Variable observada de referencia para la variable latente. El sufijo r en el nombre de la variable significa que los valores fueron invertidos.

El estatus laboral (De Neve & Ward, 2017; Rath & Harter, 2014), la compra de votos como elemento de corrupción (Helliwell, Layard, et al., 2017), y el capital social reflejado en la actividad/membresía en organizaciones (Putnam, 1995; Rojas, 2018a) han sido reportados en la literatura como factores importantes para el bienestar subjetivo. El bajo impacto de estas variables en México podría estar relacionado con situaciones contextuales como la alta rotación laboral y alto nivel de informalidad, normalización de la corrupción y la desconfianza hacia las instituciones (CEPAL, 2018).

Figura 5.5. Resultado del modelo de determinantes del SWB para ALyC

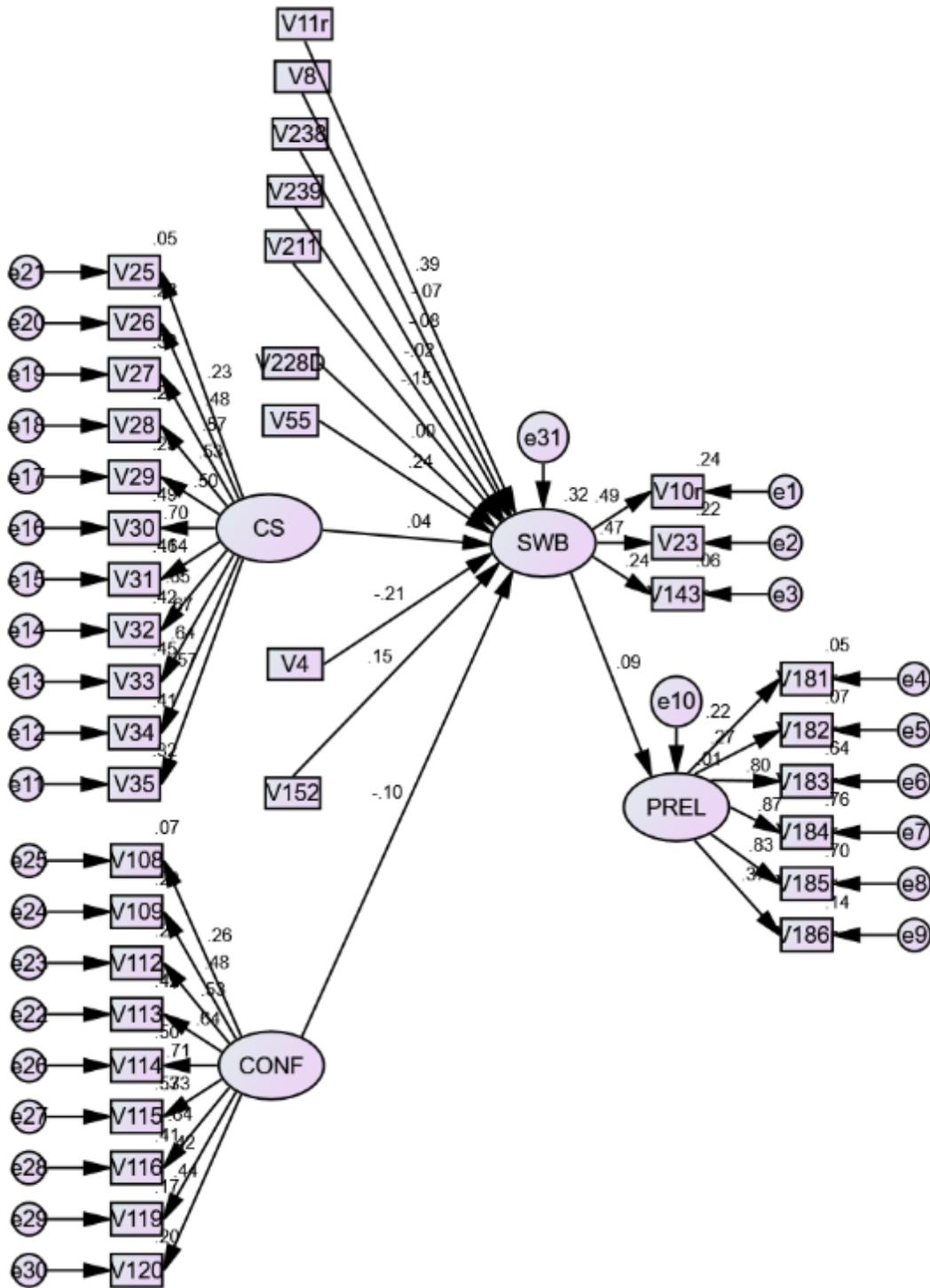


Fuente: Elaboración propia.

Se puede apreciar en la El estatus laboral (De Neve & Ward, 2017; Rath & Harter, 2014), la compra de votos como elemento de corrupción (Helliwell, Layard, et al., 2017), y el capital social reflejado en la actividad/membresía en organizaciones (Putnam, 1995; Rojas, 2018a) han sido reportados en la literatura como factores importantes para el bienestar subjetivo. El bajo impacto de estas variables en México podría estar relacionado con situaciones contextuales como la alta rotación laboral y alto nivel de informalidad, normalización de la corrupción y la desconfianza hacia las instituciones (CEPAL, 2018).

Figura 5.5 que los pesos de regresión para las variables observadas felicidad, satisfacción con la vida y eudaimonia cambiaron. El nivel de felicidad ahora es menos importante en el SWB, aumenta el impacto de la satisfacción con la vida y el de eudaimonia, manteniéndose en el mismo nivel el impacto de las preocupaciones. Tendría que explorarse el sentido cognitivo de la salud y de la libertad como predictores de satisfacción con la vida.

Figura 5.6. Resultado del modelo de determinantes del SWB para México



Fuente: Elaboración propia.

Para el caso mexicano, el nivel de felicidad y de satisfacción con la vida casi se equiparan al agregar las variables independientes al modelo de SWB como se muestra en la Figura 5.6. Mientras que las preocupaciones se mantienen con un efecto bajo. También se puede apreciar cómo el nivel de salud y la libertad se mantienen como importantes predictores del SWB tanto en la región como en México.

Los hallazgos sobre los efectos del estado de salud en el bienestar subjetivo en la región y en el caso mexicano son consistentes con lo reportado en la literatura (Alarcón, 2002; Clark et al., 2017; Florenzano & Dussailant, 2016; Vázquez-Colunga et al., 2017). En consonancia con el bajo impacto de la escala de ingresos añade peso al argumento de que para los latinoamericanos el dinero no es lo más importante para ser feliz. Tendrán que explorarse las correlaciones entre salud y escala de ingresos en busca de diferentes sentidos de causalidad.

5.3. Caracterización del SWB

Para la caracterización del SWB en ALyC y en México, se exploraron las variables de importancia en la vida, felicidad, satisfacción con la vida y estado de salud. En una segunda parte se evaluaron las diferencias entre grupos a partir de la creación de un índice de SWB.

Como se muestra en la Tabla 5.3, la familia es muy importante en la vida de los latinoamericanos (87.4% hombres y 89.2% mujeres), seguido del trabajo (73.6% hombres y 70.8% mujeres), la religión (41.7% hombres y 51.7% mujeres), el tiempo libre (44.4% hombres y 44.3% mujeres), los amigos (36.4% hombres y 36.5% mujeres), y en último lugar la política (14.7% hombres y 13.2% mujeres). En la misma tabla se puede ver que los mexicanos reportaron como muy importante en sus vidas la familia (97% hombres y 98.2% mujeres), seguido del trabajo (88.7% hombres y 85.3% mujeres), el tiempo libre (58.5% hombres y 59.9% mujeres), la religión (52.9% hombres y 64% mujeres), los amigos (36.8% hombres y 40.5% mujeres) y la política (17% hombres y 16.9% mujeres).

Tabla 5.3. Porcentaje de hombres y mujeres por países que reportaron muy importantes en su vida distintos dominios en la WVS-6

País		Familia	Amigos	Tiempo libre	Política	Trabajo	Religión
Argentina	n H	414	258	170	46	302	94
	% H	86.8%	54.0%	35.6%	9.7%	63.6%	20.0%
	n M	502	298	177	39	289	154
	% M	91.4%	54.2%	32.4%	7.2%	53.4%	28.3%
Brasil	n H	603	242	240	94	472	307
	% H	85.2%	34.2%	34.1%	13.3%	66.9%	43.3%
	n M	696	248	247	91	474	458
	% M	89.6%	32.0%	31.9%	11.8%	61.1%	58.9%
Chile	n H	444	180	284	44	283	82
	% H	90.1%	37.0%	57.7%	9.0%	58.5%	16.8%
	n M	473	171	277	30	280	156
	% M	93.3%	34.1%	55.4%	6.0%	57.0%	30.9%
Colombia	n H	639	224	350	73	577	396
	% H	85.2%	29.9%	46.7%	9.7%	77.0%	52.9%
	n M	648	240	397	75	576	494
	% M	85.0%	31.6%	52.2%	9.9%	75.7%	64.8%
Ecuador	n H	572	194	333	122	519	354
	% H	98.3%	33.3%	57.2%	21.0%	89.2%	60.8%
	n M	613	198	339	132	545	452
	% M	98.9%	31.9%	54.8%	21.3%	87.9%	72.9%
Haití	n H	701	371	221	182	641	286
	% H	72.2%	38.2%	22.7%	18.8%	65.9%	29.6%
	n M	725	345	213	162	691	272
	% M	71.6%	34.2%	21.1%	16.1%	68.3%	27.0%
México	n H	969	367	584	170	886	528
	% H	97.0%	36.8%	58.5%	17.0%	88.7%	52.9%
	n M	983	405	599	169	854	641
	% M	98.2%	40.5%	59.9%	16.9%	85.3%	64.0%
Perú	n H	521	146	228	77	438	268
	% H	85.8%	24.3%	38.2%	13.0%	73.4%	44.6%
	n M	511	139	219	76	398	336
	% M	84.7%	23.3%	36.9%	13.0%	67.0%	56.6%
Trinidad y Tobago	n H	414	155	252	85	366	323
	% H	92.2%	34.5%	56.1%	18.8%	81.9%	72.7%
	n M	531	184	309	71	398	461
	% M	96.9%	33.8%	56.7%	13.1%	73.0%	84.4%
Uruguay	n H	408	228	219	57	287	66
	% H	86.4%	48.5%	47.1%	12.1%	60.9%	14.1%
	n M	479	286	270	59	350	137
	% M	90.9%	54.3%	51.7%	11.3%	67.4%	26.1%
Total	n H	5,685	2,365	2,881	950	4,771	2,704
	% H	87.4%	36.4%	44.4%	14.7%	73.6%	41.7%
	n M	6,161	2,514	3,047	904	4,855	3,561
	% M	89.2%	36.5%	44.3%	13.2%	70.8%	51.7%

Fuente: Elaboración propia. Notas: n H = recuento de hombres; % H = porcentaje de hombres; n M = recuento de mujeres; % M = porcentaje de mujeres.

Como se puede apreciar en la Tabla 5.4, México se lleva el primer lugar en felicidad entre los países latinoamericanos con el mayor porcentaje de sus habitantes muy felices o algo felices (94.3%), seguido de Ecuador (93.0%), Brasil (92.1%) y Colombia (91.6%). La proporción más grande de personas muy felices la tiene México (67.5%) y la de personas algo felices la tiene Chile (60.3%). Perú tiene una atípica proporción de personas no muy felices y nada felices (23.5%).

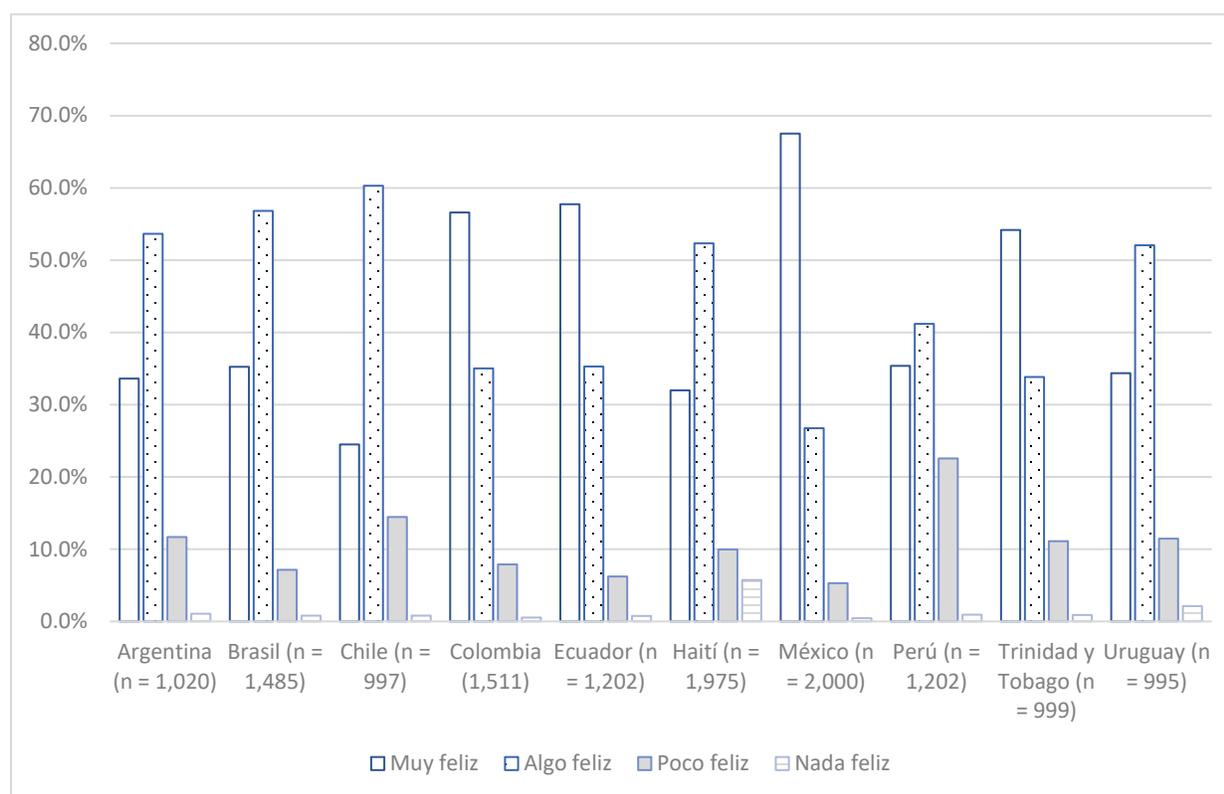
Tabla 5.4. Niveles de felicidad por país en América Latina en la WVS-6

País	Muy feliz	Algo feliz	No muy feliz	Nada feliz	Total
Argentina	343	547	119	11	1,020
Brasil	523	844	106	12	1,485
Chile	244	601	144	8	997
Colombia	855	529	119	8	1,511
Ecuador	694	424	75	9	1,202
Haití	632	1,033	197	113	1,975
México	1,350	535	106	9	2,000
Perú	425	495	271	11	1,202
Trinidad y Tobago	541	338	111	9	999
Uruguay	342	518	114	21	995
Total	5,949	5,864	1,362	211	13,386

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados anteriores se muestran gráficamente en la Figura 5.7 donde se aprecia cómo, en términos proporcionales, México supera a los demás países latinoamericanos en términos de personas muy felices y Chile lo hace en términos de personas algo felices, seguido de Brasil y Argentina. Perú resalta por la proporción de personas no muy felices, seguido de Chile, Trinidad y Tobago, Uruguay y Argentina.

Figura 5.7. Porcentaje de personas por nivel de felicidad en ALyC en la WVS-6



Fuente: Elaboración propia.

Trinidad y Tobago resalta en la proporción de personas con muy buen nivel de salud (42.5%), como se puede apreciar en la Tabla 5.5, mientras que Uruguay sobresale al contar con buena salud (54.7%), seguido de Chile (54%), Colombia (50%), Ecuador (48%) y México (47%). Resalta el estado regular de salud que guardan los peruanos (42%). Todo apunta al importante papel de la salud en el nivel de felicidad de las personas.

Tabla 5.5. Niveles de salud por países en ALyC en la WVS-6

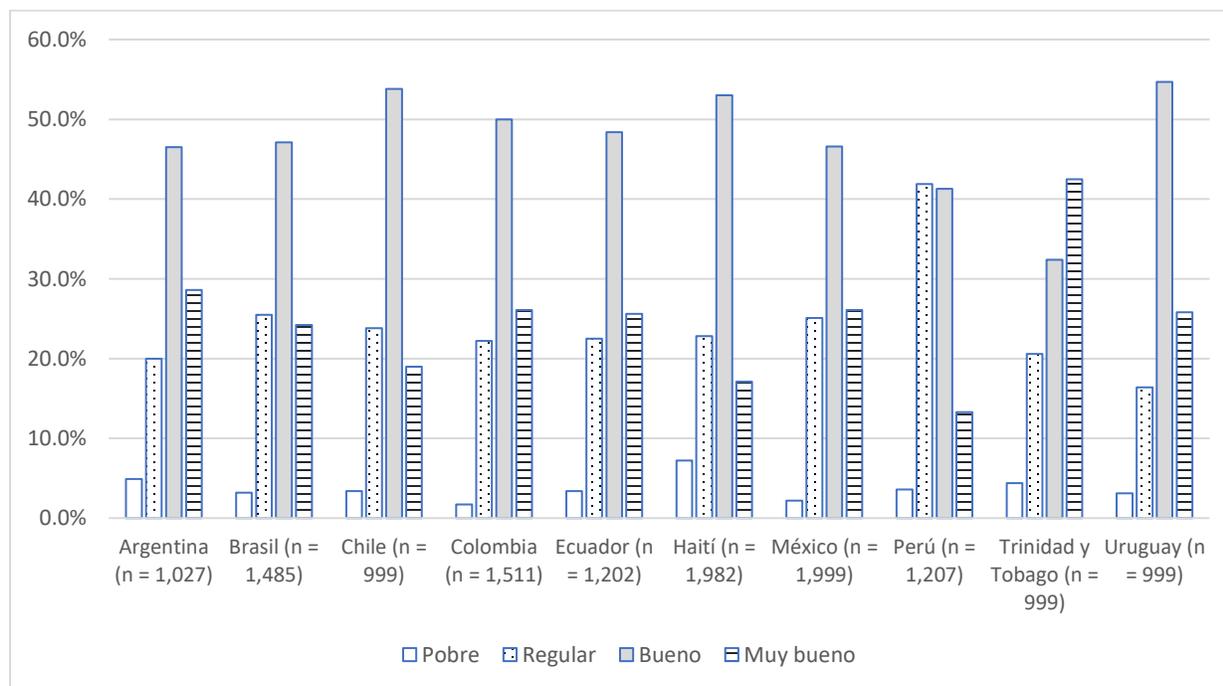
País	Muy bueno Nom (%)	Bueno Nom (%)	Regular Nom (%)	Malo Nom (%)	n
Argentina	294 (28.6)	478 (46.5)	205 (20.0)	50 (4.9)	1,027
Brasil	360 (24.2)	699 (47.1)	379 (25.5)	47 (3.2)	1,485
Chile	190 (19.0)	537 (53.8)	238 (23.8)	34 (3.4)	999
Colombia	395 (26.1)	755 (50.0)	335 (22.2)	26 (1.7)	1,511

Ecuador	308 (25.6)	582 (48.4)	271 (22.5)	41 (3.4)	1,202
Haití	338 (17.1)	1,051 (53)	451 (22.8)	142 (7.2)	1,982
México	522 (26.1)	932 (46.6)	501 (25.1)	44 (2.2)	1,999
Perú	160 (13.3)	498 (41.3)	506 (41.9)	43 (3.6)	1,207
Trinidad y Tobago	425 (42.5)	324 (32.4)	206 (20.6)	44 (4.4)	999
Uruguay	258 (25.8)	546 (54.7)	164 (16.4)	31 (3.1)	999
Total	3,250	6,402	3,256	502	13,410

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados anteriores se reflejan gráficamente en la Figura 5.8 donde se puede apreciar cómo resalta Trinidad y Tobago con el mayor porcentaje de personas que reportaron un muy buen estado de salud. Por otro lado, destaca Uruguay, Chile y Haití en la proporción de personas con buen estado de salud auto reportado. Los países con mayor porcentaje de personas que reportaron un estado de salud pobre fueron Haití, Argentina y Trinidad y Tobago.

Figura 5.8. Porcentaje de personas por su nivel de salud autorreportado en América Latina WVS-6



Fuente: Elaboración propia.

Las respuestas al nivel de satisfacción con la vida se sitúan en una escala del uno al 10, siendo uno completamente insatisfecho y 10, completamente satisfecho. Si se agrupan los valores

uno y dos como muy insatisfecho, y nueve y diez como muy satisfecho, dejando el resto como regularmente satisfecho, entonces sobresale Chile con 74.8% de los participantes en el nivel de regularmente satisfecho, seguido de Argentina con el 74.5% y Perú con el 68.8%, mientras que, en el nivel de muy satisfecho, sobresale México con el 59.9% seguido de Colombia con el 53.8% y Brasil con el 44.8% (ver Tabla 5.6). Finalmente, en el lado opuesto resalta el caso de Haití con 14.6% de su población muy insatisfecha.

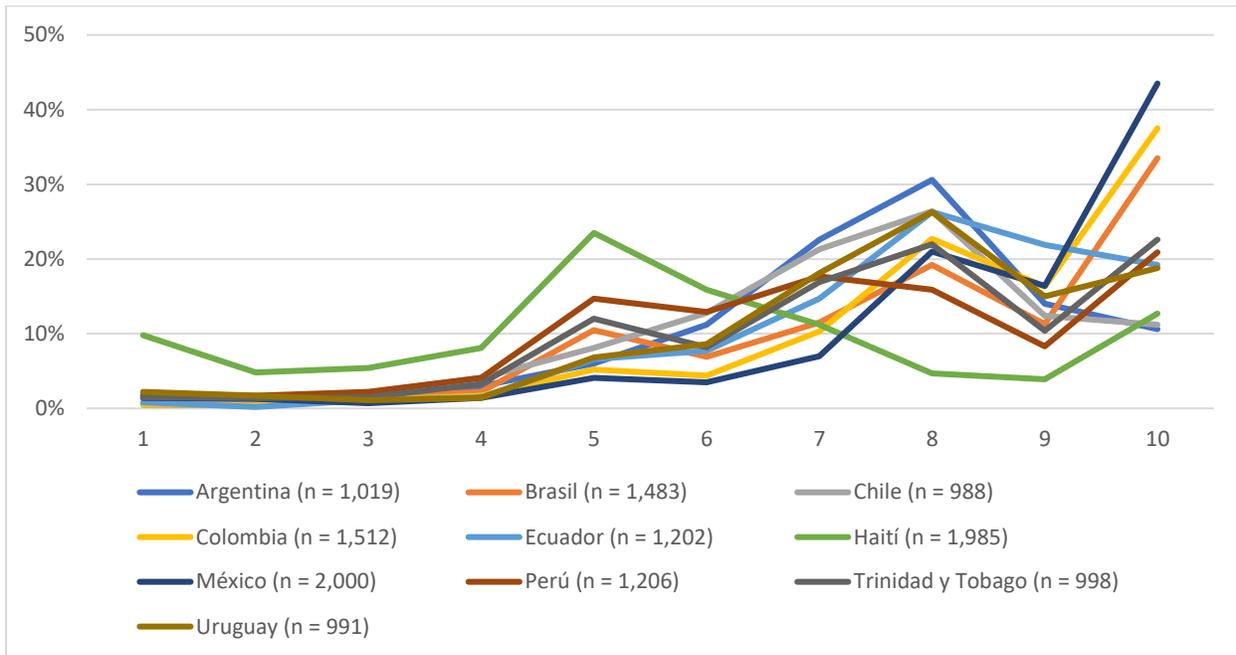
Tabla 5.6. Niveles de satisfacción con la vida por países en América Latina WVS-6

País	Muy insatisfecho (1-2)	Regularmente satisfecho (3-8)	Muy satisfecho (9-10)	n
Argentina	9 (0.9)	759 (74.5)	251 (24.6)	1,019
Brasil	48 (3.2)	770 (51.9)	665 (44.8)	1,483
Chile	15 (1.5)	739 (74.8)	234 (23.7)	988
Colombia	14 (0.9)	684 (45.2)	814 (53.8)	1,512
Ecuador	13 (1.1)	695 (57.8)	494 (41.1)	1,202
Haití	290 (14.6)	1,365 (68.8)	330 (16.6)	1,985
México	53 (2.7)	750 (37.5)	1,197 (59.9)	2,000
Perú	40 (3.3)	814 (67.5)	352 (29.2)	1,206
Trinidad y Tobago	29 (2.9)	639 (64.0)	330 (33.1)	998
Uruguay	39 (3.9)	617 (62.3)	335 (33.8)	991
Total	550 (4.1)	7,832 (58.5)	5,002 (37.4)	13,384

Fuente: Elaboración propia.

Las líneas de la Figura 5.9 muestran cómo se concentra la satisfacción con la vida en los niveles más altos en América Latina, liderados por México, Colombia y Brasil en el punto 9 y 10 de satisfacción. Mientras que Argentina, Chile, Uruguay y Ecuador sobresalen por tener altas proporciones de personas en el punto ocho en escala del uno al 10 de satisfacción con la vida.

Figura 5.9. Porcentaje de personas por nivel de satisfacción con la vida (escala 1 a 10) en América Latina y el Caribe en la WVS-6



Fuente: Elaboración propia.

Lo anterior hace notar ya las diferencias que hay intrarregionalmente en los niveles de felicidad y satisfacción con la vida y salud auto reportada. Resalta que México y Colombia tienen tendencias muy similares entre sí en las tres variables. A nivel regional puede destacarse la similitud de ALyC con países desarrollados, países que están en transición del socialismo al capitalismo y países en desarrollo reflejando la paradoja de Easterlin en la que el ingreso no corresponde con los altos niveles de felicidad y satisfacción con la vida (Easterlin, Angelescu, Switek, Sawangfa, & Smith, 2010).

En un ejercicio descriptivo a nivel agregado, los promedios de felicidad, salud y satisfacción con la vida se presentan con otro matiz en la Tabla 5.7. Las escalas de felicidad y de salud (subjetivo) fueron transformadas a escala del 0 al 3³⁸ donde mayor puntaje significa mayor presencia del atributo, siendo cero su ausencia, lo anterior se hace debido al sentido matemático

³⁸ Los valores se invirtieron para quedar en sentido positivo respecto de la semántica del reactivo. Por ejemplo: la escala de felicidad iba del uno al cuatro, donde 1 = muy feliz, 2 = algo feliz, 3 = poco feliz, 4 = nada feliz; se transformó en escala del cero al tres, donde 0 = nada feliz, 1 = poco feliz, 2 = algo feliz, 3 = muy feliz.

de las puntuaciones permitiendo una interpretación más directa (Nunnally et al., 1995). La escala de satisfacción con la vida va del uno al 10, donde uno es completamente insatisfecho y 10 es completamente satisfecho. Los mayores promedios de felicidad y de satisfacción con la vida los tiene México, mientras que el mayor promedio de salud subjetiva lo tiene Trinidad y Tobago.

Tabla 5.7. Promedios de felicidad, salud y satisfacción por país en la WVS-6

País	Felicidad	Salud (subjetivo)	Satisfacción con la vida
Argentina	2.2	2.0	7.5
Brasil	2.3	1.9	7.8
Chile	2.1	1.9	7.3
Colombia	2.5	2.0	8.4
Ecuador	2.5	2.0	7.9
Haití	2.1	1.8	5.6
México	2.6	2.0	8.5
Perú	2.1	1.6	7.1
Trinidad y Tobago	2.4	2.1	7.5
Uruguay	2.2	2.0	7.6
Región	2.3	1.9	7.5

Fuente: Elaboración propia.

Para los latinoamericanos es más importante la familia (promedio 2.9 en escala del 0 al 3), seguido del trabajo (2.6), tiempo libre (2.2), religión (2.2), amigos (2.1) y política (1.2). Como se aprecia en la

Tabla 5.8, sin que las opciones sean mutuamente excluyentes, para el 88.2% de los habitantes de esta región la familia es muy importante, mientras que para un 71.6% lo es el trabajo, 46.6% la religión, 44.1% el tiempo libre, 36.3% los amigos y solo el 13.8% la política.

Tabla 5.8. Distribución de los niveles de importancia de los dominios de satisfacción en ALyC en la WVS-6

Dominio	Muy imp. Nom (%)	Algo imp. Nom (%)	Poco impo. Nom (%)	Nada imp. Nom (%)	n
Familia	11,845 (88.2)	1,428 (10.6)	111 (0.8)	31 (0.2)	13,415
Amigos	4,878 (36.3)	5,648 (42)	2,484 (18.5)	366 (2.7)	13,377
Tiempo libre	5,929 (44.1)	4,873 (36.3)	2,057 (15.3)	500 (3.7)	13,358
Política	1,855 (13.8)	3,144 (23.4)	4,531 (33.7)	3,799 (28.3)	13,329
Trabajo	9,625 (71.6)	2,918 (21.7)	509 (3.8)	291 (2.2)	13,343

Religión	6,264 (46.6)	4,019 (29.9)	2,021 (15)	1,053 (7.8)	13,357
-----------------	--------------	--------------	------------	-------------	--------

Fuente: Elaboración propia. Imp.: Importante.

El índice de SWB creado para la caracterización contó con 10,622 casos que contestaron todos los reactivos involucrados, con un rango de 0.7 a 12, el promedio fue de 7.7 y desviación estándar de 1.7. Se agruparon los participantes de la WVS-6 según el cuartil de la distribución del índice en niveles bajo (primer cuartil), medio (segundo y tercer cuartil) y alto (cuarto cuartil). Posteriormente, se realizaron pruebas t de *Student* para muestras independientes.

Tabla 5.9. Prueba t de Student para igualdad de medias sin asumir varianzas iguales

Variable	t	gl	Sig. (bilateral)
Escala de ingresos	-17.676	5073.308	***
Estado de salud (subjetivo)	-24.110	5306.408	***
Libertad para tomar decisiones y control de su vida	-24.869	4778.977	***
Importancia de Dios en su vida	-8.124	5114.143	***

Fuente: Elaboración propia. Significación: *** p < 0.001, ** p < 0.010, * p < 0.050, + p < 0.100.

Puede apreciarse en la Tabla 5.9 que las cuatro variables escalares que se introdujeron a la prueba t tienen niveles altos de significancia. Resalta que la libertad para tomar decisiones y control en la propia vida y el estado de salud tienen valores más altos que la escala de ingresos y la importancia de Dios en su vida. Carballo (2015) encontró que la importancia de Dios en la vida era importante para el bienestar subjetivo de los latinoamericanos, sin necesidad de estar en apego a una religión o sin ser parte de una iglesia u organización religiosa; sin embargo, la agrupación que reportó se basa solamente en el nivel de felicidad y no en un índice compuesto como aquí se presenta.

Tabla 5.10. Pruebas de Chi cuadrado para el índice de SWB y variables sociodemográficas

Variable	ALyC			México		
	Valor	gl	Sig. Asintótica (bilateral)	Valor	gl	Sig. Asintótica (bilateral)
Sexo	0.938	2	.626	.287	2	.866
Inmigrante	4.365	2	.113	.068 ^a	2	.967
Ciudadano	4.75	2	.093+	1.618 ^b	2	.445

Nivel educativo	233.883	16	.000***	61.897	16	.000***
Empleo	308.028	14	.000***	33.326 ^c	14	.003**
Estado civil	161.47	10	.000***	25.873	10	.004**
Hijos	48.795	16	.000***	40.062	16	.001**

Fuente: Elaboración propia. Significación: *** $p < 0.001$, ** $p < 0.010$, * $p < 0.050$, + $p < 0.100$. a) Dos casillas (33.3%) tienen una frecuencia esperada inferior a cinco. La frecuencia mínima esperada es 2.88. b) Dos casillas (33.3%) tienen una frecuencia esperada inferior a cinco. La frecuencia mínima esperada es 2.70. c) Dos casillas (8.3%) tienen una frecuencia esperada inferior a cinco. La frecuencia mínima esperada es 2.33.

En la Tabla 5.10 pueden apreciarse las pruebas de Chi cuadrado calculadas comparando los grupos con más bajo y con más alto índice de SWB tanto para la región como para el caso mexicano. Resalta que solamente tuvieron niveles significativos las características de ciudadanía, nivel educativo, empleo, estado civil y cantidad hijos a nivel región; mientras que para el caso mexicano tuvieron significancia las variables nivel educativo, empleo, estado civil e hijos.

En resumen, los latinoamericanos tienen altos niveles de felicidad, reportan buen estado de salud. No parece haber diferencias en la proporción de hombres y mujeres por su nivel de felicidad. México sobresale entre los países latinoamericanos (y del mundo) por sus altos niveles de felicidad y de satisfacción con la vida, seguido por Colombia y Brasil; mientras que Chile es el país con mayor proporción de personas con nivel regular de satisfacción y Perú tiene una proporción mayor de personas no muy felices. El nivel de salud subjetivo de los habitantes de Trinidad y Tobago es el mayor en la región, mientras que México tiene menores proporciones de personas con buena salud. Perú es el país con mayor proporción de personas con estado regular de salud.

5.4. Valores personales como mediadores de los determinantes del SWB

Se puede apreciar en la Tabla 5.11 que el principal valor personal en América Latina y el Caribe es vivir en un ambiente seguro y evitar los peligros, seguido de hacer el bien a la sociedad, seguir la tradición y practicar las costumbres religiosas o familiares, comportarse de manera apropiada, cuidar el medio ambiente y la naturaleza, ser creativos y pensar en nuevas ideas, pasarla bien y consentirse, ser muy exitoso y tener reconocimiento de otros, ayudar a las personas, la aventura y correr riesgos, ser rico y tener mucho dinero.

Tabla 5.11. Valores personales en América Latina y el Caribe

Valores personales. Es importante...	Muy parecido	Parecido	Algo parecido	Poco parecido	No se parece mucho	No se parece en nada	Total
pensar en nuevas ideas y ser creativa; hacer las cosas a su manera	3,103	3,653	2,743	1,580	1,100	1,031	13,210
%	23.1	27.2	20.4	11.8	8.2	7.7	98.3
ser rico; tener mucho dinero y cosas lujosas	916	1,359	1,856	2,109	3,400	3,596	13,237
%	6.8	10.1	13.8	15.7	25.3	26.8	98.5
vivir en un ambiente seguro y evitar cualquier peligro	5,311	3,982	1,957	1,019	566	431	13,266
%	39.5	29.6	14.6	7.6	4.2	3.2	98.7
pasarla bien y consentirse es importante	2,823	3,362	2,671	1,769	1,567	1,055	13,247
%	21.0	25.0	19.9	13.2	11.7	7.9	98.6
hacer algo por el bien de la sociedad es importante	4,541	4,811	2,193	1,100	357	231	13,233
%	33.8	35.8	16.3	8.2	2.7	1.7	98.5
ayudar a las personas; cuidar por su bienestar	2,310	2,226	1,124	372	87	49	6,168
%	17.2	16.6	8.4	2.8	0.6	0.4	45.9
ser muy exitoso; tener el reconocimiento de otros por sus logros es importante	2,749	3,613	2,829	1,707	1,353	982	13,233
%	20.5	26.9	21.1	12.7	10.1	7.3	98.5
la aventura y correr riesgos; llevar una vida emocionante	1,361	1,863	2,052	2,021	2,904	3,015	13,216
%	10.1	13.9	15.3	15.0	21.6	22.4	98.4
comportarse de manera apropiada; evitar hacer cosas que la gente vea mal	3,966	4,086	2,290	1,461	807	620	13,231
%	29.5	30.4	17.0	10.9	6.0	4.6	98.5
cuidar el medio ambiente y la naturaleza	3,952	4,257	2,198	1,421	703	693	13,224
%	29.4	31.7	16.4	10.6	5.2	5.2	98.4
la tradición; seguir las costumbres que le fueron inculcadas por su religión o familia	4,003	3,630	2,291	1,418	1,104	794	13,240
%	29.8	27.0	17.1	10.6	8.2	5.9	98.6

Fuente: Elaboración propia.

Los datos de la WVS-6 para México 2012 no presentan distribución normal en la variable de Felicidad, al resultar el estadístico Kolmogorov-Smirnov con valor .413 y significancia menor

a 0.05, por lo que deben utilizarse pruebas no paramétricas para su análisis. El nivel de felicidad fue respondido en escala: muy feliz, algo feliz, poco feliz y nada feliz (del uno al cuatro, respectivamente). La escala se convirtió en dicotómica, donde: 1: Muy feliz y 0: el resto de las categorías. Se realizó un análisis Chi cuadrado mediante tablas de contingencias en SPSS, obteniéndose los resultados que se muestran en la Tabla 5.12. Los valores con relación significativa son: seguridad, hedonismo, benevolencia, logro, universalismo. Sin embargo, todos obtuvieron valores de phi muy bajos, lo cual indica que la fuerza de asociación entre las variables es muy débil.

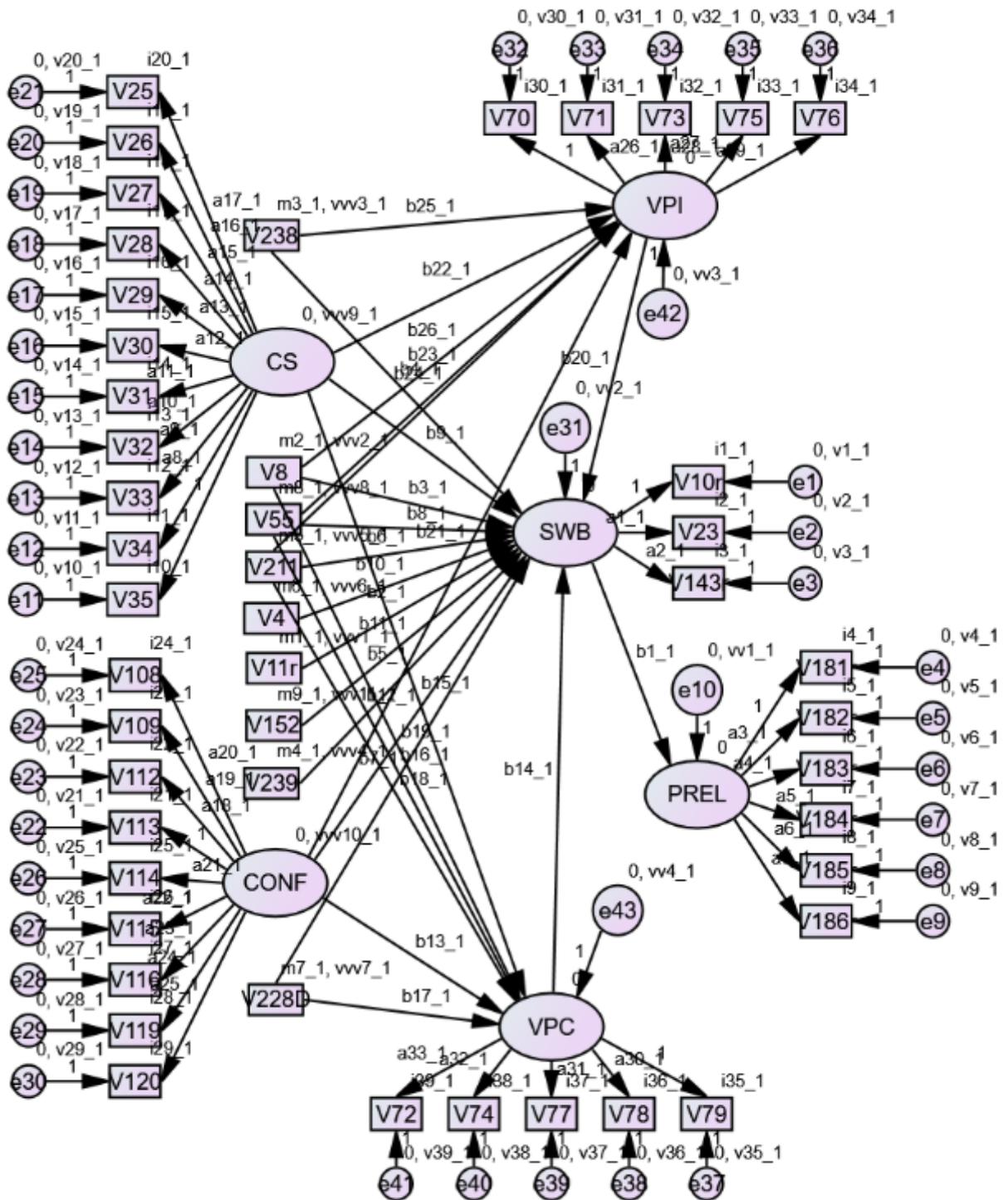
Tabla 5.12. Resultados de Chi Cuadrado para valores personales en México WVS-6

Valor	n	Pearson Chi-Square	df	Asymp. Sig. (2-sided)	Phi
Autodirección	1,984	8.912	5	.113	.067
Poder	1,987	3.015	5	.698	.039
Seguridad	1,985	23.749	5	.000***	.109
Hedonismo	1,984	11.192	5	.048*	.075
Benevolencia	1,986	24.036	5	.000***	.110
Logro	1,983	11.972	5	.035*	.078
Estímulo	1,987	4.514	5	.478	.048
Conformidad	1,985	6.355	5	.273	.057
Universalismo	1,986	18.186	5	.003**	.096
Tradicición	1,988	4.983	5	.418	.050

Fuente: Elaboración propia. Significación de las correlaciones: *** $p < 0.001$, ** $p < 0.010$, * $p < 0.050$, + $p < 0.100$.

Conforme a la teoría de los valores personales de Schwartz, se integraron al modelo en una variable latente los individualistas y en otra variable latente los colectivistas como mediadores de los determinantes del SWB (ver Anexo). Después de calcular las regresiones, se re-especificó el modelo eliminando las regresiones que no tuvieron niveles significativos para quedar como se muestra en la Figura 5.10. El modelo de predictores del SWB y sus mediadores resultó con un CFI de 0.76, lo cual indica que tiene un ajuste medio, pero no supera el 0.95 para considerarse un buen modelo (Guàrdia, 2016). El valor obtenido de RMSEA fue de 0.035 se refleja un buen ajuste del modelo.

Figura 5.10. Especificación del modelo de los determinantes del SWB y sus mediadores



Fuente: Elaboración propia.

La variable que tuvo relación únicamente con los valores personales individualistas como mediadores fue la clase social. Las variables de capital social, importancia del trabajo, libertad, orgullo de su nacionalidad y confianza tuvieron relación tanto con valores personales individualistas como colectivistas. La variable compra de votos (corrupción) tuvo relación únicamente con los valores personales colectivistas. Mientras que las variables importancia de la familia, estado de salud, importancia de Dios en su vida y escala de ingresos no tuvieron relaciones significativas con los valores personales.

Como se puede apreciar en la Tabla 5.13, todas las regresiones fueron significativas tanto para ALyC como para México. Resalta que el estado de salud sigue teniendo mayor peso en la regresión con el SWB tanto para la región como para México. La libertad tiene mayor peso a nivel región que para el caso de México, aunque sigue siendo una variable importante para el SWB. Los valores personales colectivistas tienen mayor peso que los individualistas como predictores del SWB. Se nota que añadiendo los efectos mediadores aumenta el peso de la satisfacción con la vida tanto en la región como en México. Hay cierta fuerza de la confianza como predictor de los valores personales colectivistas. La clase social se ve con mayor peso hacia los valores personales individualistas. La importancia de Dios en su vida como variable predictora del SWB cobra mayor relevancia con los valores como mediadores de otras variables.

Tabla 5.13. Estimados estandarizados con valores-p de los predictores del SWB y sus mediadores

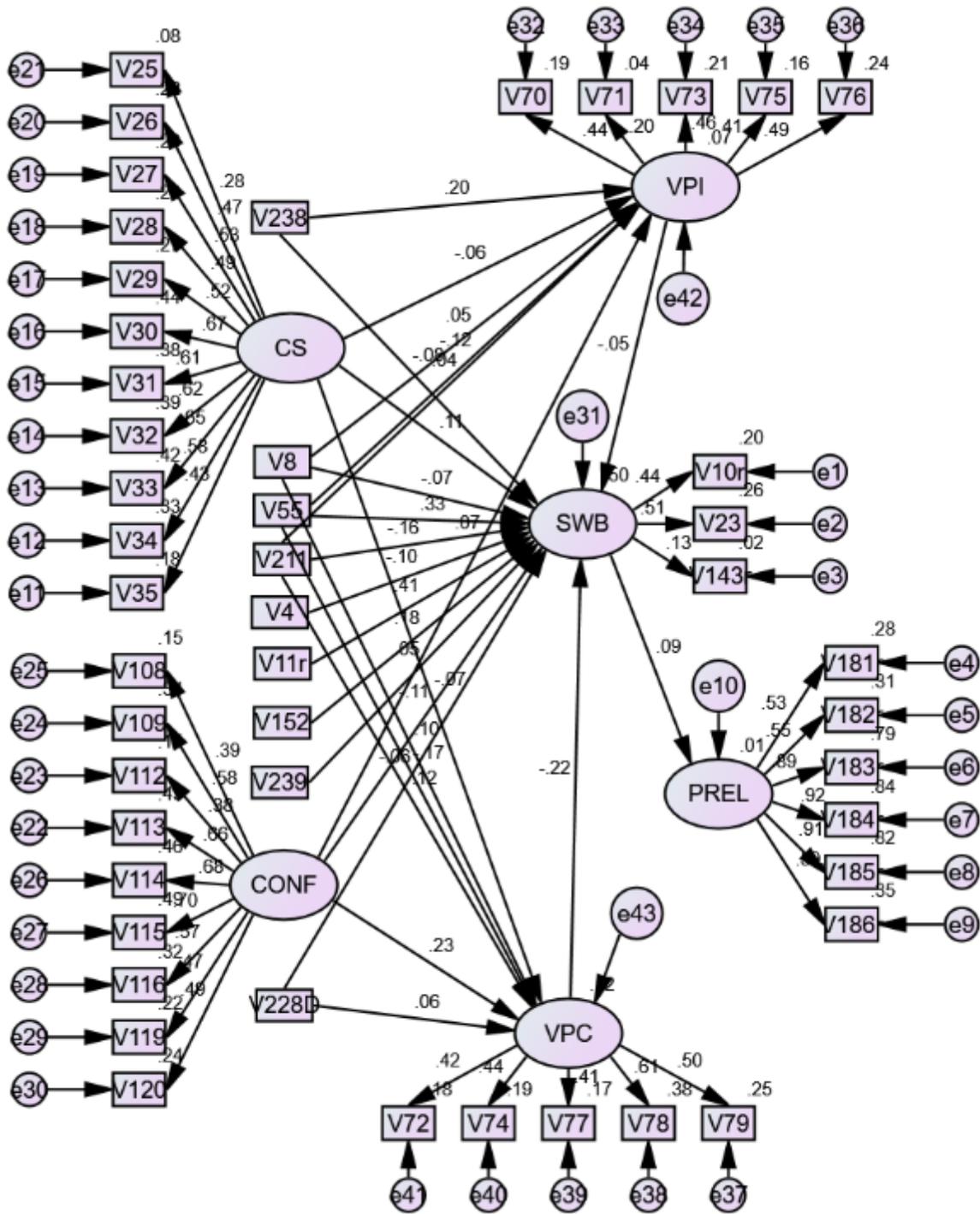
Predictor	Resultado	ALyC		México	
		Beta Std	Sig.	Beta Std	Sig.
CONF	VPC	0.217	***	0.229	***
CS	VPC	-0.061	***	-0.092	***
V55	VPC	-0.17	***	-0.14	***
V228D	VPC	0.065	***	0.067	***
V211	VPC	0.131	***	0.107	***
V8	VPC	0.102	***	0.089	***
CONF	VPI	0.064	***	0.069	***
CS	VPI	-0.06	***	-0.092	***
V55	VPI	-0.096	***	-0.081	***
V211	VPI	0.047	***	0.039	***
V238	VPI	0.193	***	0.215	***
V8	VPI	0.045	***	0.04	***
V11r	SWB	0.397	***	0.351	***
V8	SWB	-0.094	***	-0.072	***
V238	SWB	-0.098	***	-0.094	***

V239	SWB	-0.021	0.07+	-0.022	0.07+
V211	SWB	-0.185	***	-0.133	***
V228D	SWB	-0.093	***	-0.084	***
V55	SWB	0.338	***	0.245	***
CS	SWB	0.112	***	0.146	***
V4	SWB	-0.124	***	-0.064	***
V152	SWB	0.202	***	0.138	***
CONF	SWB	-0.096	***	-0.089	***
VPC	SWB	-0.234	***	-0.206	***
VPI	SWB	-0.042	0.016*	-0.037	0.016*
SWB	PREL	0.158	***	0.229	***
SWB	V10r	0.442	Ref.	0.543	Ref.
SWB	V23	0.483	***	0.576	***
SWB	V143r	0.149	***	0.168	***
PREL	V181r	0.519	Ref.	0.47	Ref.
PREL	V182r	0.545	***	0.512	***
PREL	V183r	0.892	***	0.829	***
PREL	V184r	0.92	***	0.869	***
PREL	V185r	0.907	***	0.847	***
PREL	V186r	0.596	***	0.466	***
CS	V35	0.438	Ref.	0.53	Ref.
CS	V34	0.583	***	0.634	***
CS	V33	0.661	***	0.611	***
CS	V32	0.619	***	0.684	***
CS	V31	0.615	***	0.651	***
CS	V30	0.665	***	0.716	***
CS	V29	0.523	***	0.524	***
CS	V28	0.491	***	0.555	***
CS	V27	0.521	***	0.623	***
CS	V26	0.459	***	0.545	***
CS	V25	0.258	***	0.356	***
CONF	V113	0.65	Ref.	0.634	Ref.
CONF	V112	0.397	***	0.43	***
CONF	V109	0.57	***	0.529	***
CONF	V108	0.37	***	0.374	***
CONF	V114	0.683	***	0.679	***
CONF	V115	0.704	***	0.715	***
CONF	V116	0.578	***	0.586	***
CONF	V119	0.47	***	0.463	***
CONF	V120	0.484	***	0.479	***
VPI	V70	0.416	Ref.	0.401	Ref.
VPI	V71	0.225	***	0.228	***
VPI	V73	0.441	***	0.432	***
VPI	V75	0.434	***	0.398	***
VPI	V76	0.499	***	0.443	***
VPC	V79	0.494	Ref.	0.475	Ref.
VPC	V78	0.612	***	0.692	***
VPC	V77	0.407	***	0.337	***
VPC	V74	0.447	***	0.412	***
VPC	V72	0.428	***	0.438	***

Fuente: Elaboración propia. Significación de las correlaciones: *** $p < 0.001$, ** $p < 0.010$, * $p < 0.050$, + $p < 0.100$. Ref. = Variable observada de referencia para la variable latente. El sufijo r en el nombre de la variable significa que los valores fueron invertidos.

Se debe notar que los valores personales colectivistas tienen mayores pesos de regresión en las variables observadas que los valores individualistas. Lo anterior puede significar que existe buen ajuste de los datos y la teoría, aunque se tendrá que comprobar mediante un modelo aparte, tomando en consideración que la teoría de Schwartz plantea una relación circular entre los valores personales.

Figura 5.11. Resultado del modelo de determinantes del SWB y sus mediadores para ALyC

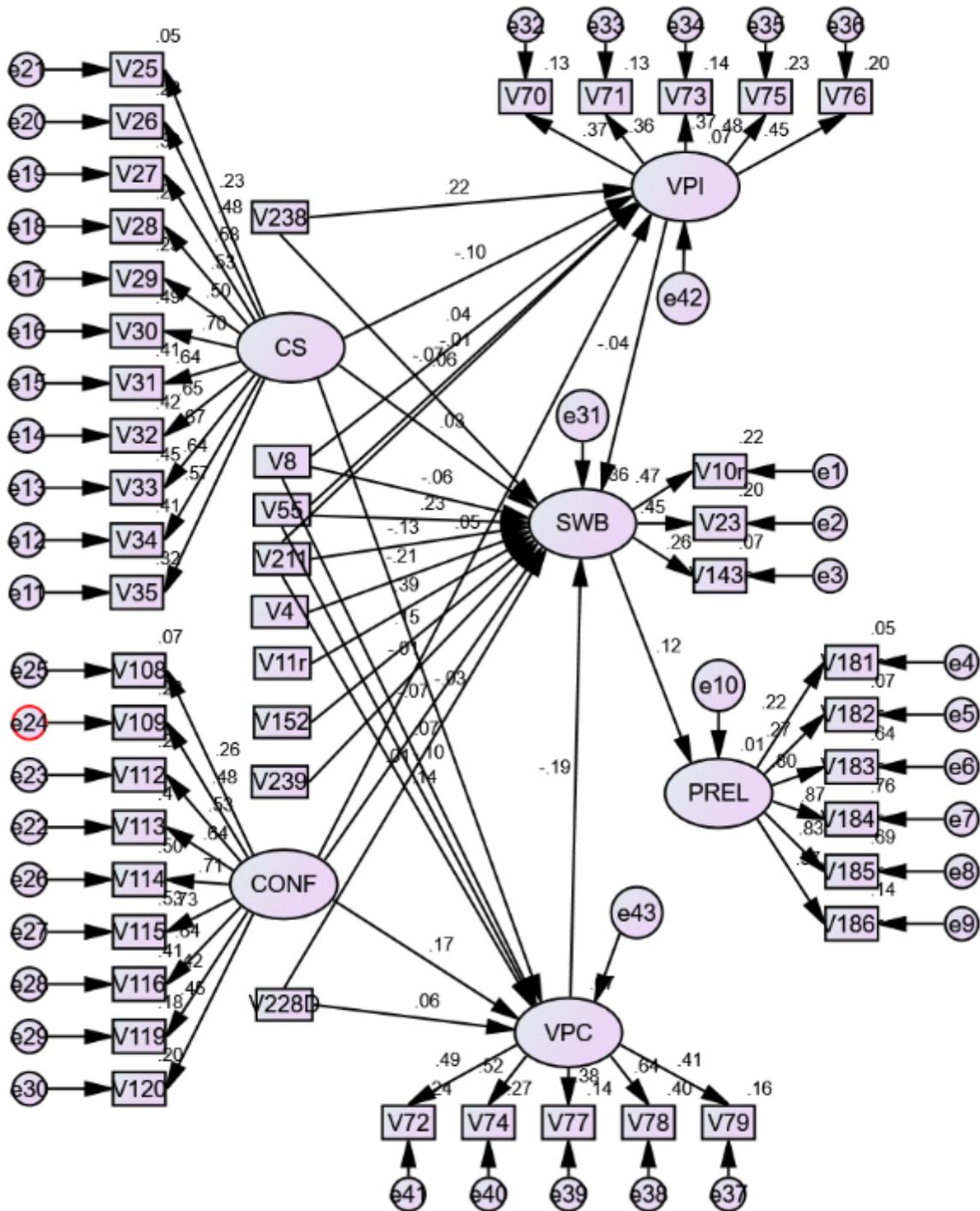


Fuente: Elaboración propia.

La Figura 5.11 muestra cómo hay un efecto indirecto más importante de la clase social a través de los valores personales individualistas a nivel regional. Existe una mediación parcial de los valores personales con la confianza, compra de votos, orgullo de su nacionalidad, importancia del trabajo y la clase social. No existe evidencia de mediación para el capital social y la libertad por parte de los valores personales.

En la Figura 5.12 se muestra cómo tienen mayor peso para el SWB los valores personales colectivistas en México. La confianza, la corrupción, orgullo de la nacionalidad, importancia del trabajo y la clase social tienen mediación parcial para el bienestar subjetivo a través de los valores personales. El capital social y la libertad no muestran evidencia de efectos de mediación.

Figura 5.12. Resultado del modelo de determinantes del SWB y mediadores para México



Fuente: Elaboración propia.

Si bien, el modelo de SWB mostró un ajuste relativamente pobre en relación con los datos, se sustentó en la significancia de las regresiones. Será necesario comparar diversos modelos que incluyan o excluyan las variables que proponen las teorías, evitando en la medida de lo posible caer en monismos o abusar de los índices que reducen excesivamente las dimensiones observadas (Forgeard et al., 2011; Seligman, 2016). Como se ve en la Tabla 5.14, el modelo de SWB resultó con buen ajuste solo en el valor de NFI, los demás modelos no le superaron. En la misma tabla se puede ver que, al agregar los predictores y los mediadores, se redujo el ajuste en el CFI, pero aumentó en el RMSEA. Índices más rigurosos como el RMR o el SRMR (Hu & Bentler, 1999) requieren ausencia de datos perdidos, por lo que no se estimaron.

Tabla 5.14. Ajuste de los modelos de ecuaciones estructurales

Modelo	Estadístico	Valor	Referencia	Ajuste
SWB	CFI	0.931	> 0.95	Bajo
	RMSEA	0.067	< 0.05	Bajo
	NFI	0.930	> 0.9	Bueno
	TLI	0.880	> 0.95	Bajo
Predictores	CFI	0.803	> 0.95	Bajo
	RMSEA	0.037	< 0.05	Bueno
	NFI	0.796	> 0.9	Bajo
	TLI	0.780	> 0.95	Bajo
Mediadores	CFI	0.760	> 0.95	Bajo
	RMSEA	0.035	< 0.05	Bueno
	NFI	0.751	> 0.9	Bajo
	TLI	0.735	> 0.95	Bajo

Fuente: Elaboración propia con valores de referencia de Guàrdia (2016) y Hu & Bentler (1999).

Se pudo notar cómo había variaciones en los pesos de regresión en los componentes y en los determinantes del SWB. Se podría decir que el nivel de felicidad es una variable que persiste con mayor peso de regresión como componente del SWB en los diferentes modelos tanto a nivel región como a nivel México. El estado de salud y la libertad para tomar decisiones resaltan por su peso para predecir el SWB.

Tabla 5.15. Efectos estandarizados totales, directos e indirectos en el SWB

Variable	ALyC				México			
	S/M	Total	Directo	Indirecto	S/M	Total	Directo	Indirecto
CS	0.123	0.128	0.109	0.019	0.044	0.041	0.033	0.009
CONF	-0.158	-0.165	-0.111	-0.054	-0.1	-0.108	-0.074	-0.034

V55	0.368	0.376	0.332	0.044	0.245	0.25	0.231	0.019
V228D	-0.06	-0.072	-0.059	-0.014	-0.003	-0.006	0.005	-0.011
V211	-0.173	-0.184	-0.155	-0.029	-0.147	-0.154	-0.126	-0.028
V238	-0.089	-0.086	-0.076	-0.011	-0.083	-0.077	-0.069	-0.008
V8	-0.088	-0.097	-0.072	-0.025	-0.073	-0.077	-0.062	-0.014

Fuente: Elaboración propia. Ver significado de los códigos de variables en anexo. S/M: Efecto total (directo) de la variable en el modelo de determinantes sin mediadores.

Como se puede apreciar en la Tabla 5.15, los mayores efectos totales en el SWB corresponden a las variables estado de salud (V11) y libertad de elección y control de la propia vida (V55). Cabe destacar que el efecto directo de los valores personales colectivistas a nivel región fue de -0.22 y para México fue de -0.188, mientras que los valores personales individualistas a nivel región su efecto fue de -0.053 y para México fue de -0.036. Los valores negativos obedecen a que las respuestas a los reactivos se encuentran en sentido inverso. Debido a que todos los efectos siguen con niveles significativos después de añadir las variables mediadoras, se considera que no existe mediación perfecta (Sturgis, 2019). Si la proporción del efecto indirecto contra el efecto total es mayor, indica un mayor efecto mediador (Chen & Hung, 2016), la única variable que presenta esta condición es la de corrupción en México (ocurre con frecuencia la compra de votos en las elecciones) entendiéndose que los valores personales colectivistas tienen efecto mediador con ese determinante del SWB. Resalta que a nivel región aumenta el efecto total con mediadores de las variables capital social, confianza, libertad, corrupción, orgullo de su nacionalidad y la importancia del trabajo en la vida; mientras que, en el caso de México, aumentan los efectos de las mismas variables excepto el capital social.

Deberá explorarse en futuros modelos el peso de otras variables sociodemográficas como la condición migratoria, nivel educativo, empleo, estado civil y cantidad de hijos. Asimismo, podrá explorarse por separado el papel de los valores personales, considerando que la seguridad, el hedonismo, la benevolencia, el logro y el universalismo tuvieron valores significativos en relación con el nivel de felicidad.

Capítulo 6. Consideraciones finales

En esta investigación se llevó a cabo una revisión de la literatura científica respecto al estudio de la felicidad en ciencias sociales, incluidas las perspectivas económica y psicológica. Se enmarcó el presente trabajo en la teoría ecológica de Bronfenbrenner por considerar los elementos del contexto como determinantes de la conducta y la percepción humanas.

La propuesta que se ejecutó en el presente estudio consistió en hacer uso de una escala masiva de acceso público para probar empíricamente los postulados teóricos del bienestar subjetivo para la región de América Latina y el Caribe, tomando México como caso paradigmático. La prueba de los postulados se realizó a través de modelos de ecuaciones estructurales, los cuales permiten el análisis de las interacciones entre variables dependientes, independientes y mediadoras, sean observadas o latentes.

En aras de conservar la variedad de factores involucrados en el bienestar subjetivo, los modelos formulados incluyeron la mayor cantidad de variables posible de acuerdo con la literatura, buscando por otro lado la parsimonia, incluyendo no solo los efectos directos sino también los indirectos y totales de variables mediadoras poco exploradas como son los valores personales.

El bienestar subjetivo, como un constructo complejo, permite muchas formulaciones. En el apartado de antecedentes teóricos y empíricos se ha notado el empeño en reducir las dimensiones cognitiva y afectiva, cayendo incluso en el monismo que critica Seligman (2016), tomándose la satisfacción con la vida como único referente. Esta perspectiva limita la visión de quienes debieran ser capaces de observar más allá de los datos, ya que toda medición conlleva una desviación de la puntuación verdadera (Nunnally et al., 1995). Debe considerarse que la realidad y las personas vivas son mucho más complejas que las teorías y las pruebas estadísticas que puedan implementarse con los datos recabados. Por lo que este trabajo ha pretendido abonar a la recuperación de la complejidad en el estudio del bienestar subjetivo, pero, sobre todo, a la importancia que tienen las personas quienes experimentan o no dicho bienestar (Rojas, 2016).

La felicidad en América Latina y el Caribe no puede ser entendida desde una perspectiva individualista y ajena al contexto social y cultural, ya que dichos contextos y los procesos políticos marcan el desarrollo humano y su psicología, perspectiva que bien abordan la teoría ecológica (Córtes, 2004), el interaccionismo simbólico (Blumer, 1982) y la teoría transaccional (Lazarus & Folkman, 1987). Desde esta perspectiva pueden ser analizados los comportamientos individuales (microsistema y mesosistema) en relación con el exosistema y el macrosistema (Bronfenbrenner, 1979). Los valores y la moral corresponden al exosistema y macrosistema. Por un lado, en la exploración del bienestar subjetivo en relación con el microsistema y el mesosistema se ha encontrado que las relaciones personales (en particular, las familiares) son los principales factores que aumentan la felicidad y la satisfacción con la vida (Rojas, 2016). Por el lado del exosistema y el macrosistema puede verse que la interacción con los padres y grupos heterogéneos (diversidad) influyen favorablemente en el desarrollo cognitivo individual y en la progresión moral (Cortés, 2004); mientras que los valores personales (Schwartz & Sortheix, 2018) pueden inscribirse como bases de expectativas y metas que, visto desde la teoría de las discrepancias múltiples de Michalos (1985), permitiría explicar cómo las personas comparan su situación actual y determinan su satisfacción con la vida y la sumativa de sus estados de felicidad.

Por un lado, este trabajo que cumplió el primer objetivo específico presentó evidencias de que la felicidad es un componente más importante que la satisfacción con la vida en el bienestar subjetivo en la región latinoamericana y en el caso mexicano. El sentido y propósito de la vida y la satisfacción con la vida de los mexicanos tiene más peso como determinante del SWB que a nivel regional, lo cual podría estar relacionado con una mayor espiritualidad y un peso mayor del componente cognitivo de la felicidad. Que sea mayor la preocupación por un ataque terrorista o una guerra civil tanto a nivel país como a nivel región habla de un problema social y político que no debería pasarse por alto. Sin embargo, tanto en el país como en la región, las preocupaciones tuvieron pocos efectos en el SWB, lo cual podría estar relacionado con lo que define Sen (2000a) como “conciencia falsa” o con otras características personales que se inscriben en el ámbito de la salud mental como el inadecuado afrontamiento del estrés y sus consecuencias (Juárez-García, Idrovo, Camacho-Ávila, & Placencia-Reyes, 2014; Martínez et al., 2015; Veenhoven, 2001). Estos

hallazgos fundamentan que debe estudiarse más a fondo el aspecto afectivo y el social como determinantes del SWB para explicar la felicidad latinoamericana.

Esta investigación presenta evidencias también, de que el ingreso tiene menos peso que otras variables como son: salud, importancia de la familia, confianza, orgullo de la nacionalidad, libertad, importancia de Dios en su vida (espiritualidad relacionada con la eudaimonia). Tienen menos importancia para la región los amigos y el tamaño de la localidad. Para el caso mexicano tienen poco peso el estatus laboral, la corrupción, la escala de ingresos y el capital social. Con estas bases, el primer objetivo específico y su hipótesis prueban que el ingreso no tienen tanta importancia para la felicidad en la región como reportan otras regiones (Helliwell et al., 2019; Rath & Harter, 2014). En cambio, cobran mayor importancia otras variables relacionadas a dominios de satisfacción distintos al económico en la misma línea que reportan autores latinoamericanos (Carballo, 2015; Rojas, 2018a). Las combinaciones para crear modelos son prácticamente infinitas, por lo que podrán explorarse nuevas posibilidades en este sentido.

Existen diferencias significativas a nivel país y a nivel región entre los grupos de mayor y menor nivel de SWB respecto de las variables escala de ingresos, estado de salud, libertad, importancia de Dios en su vida (no necesariamente conlleva una práctica religiosa en particular, aunque sí implica espiritualidad). A nivel región son significativas las diferencias en ciudadanía, nivel educativo, empleo, estado civil y cantidad de hijos; mientras que para los mexicanos es significativo el nivel educativo, empleo, estado civil e hijos. Con esto se prueba la segunda hipótesis y se cumple el segundo objetivo específico, resaltando estas variables para nuevos estudios con el enfoque de dominios de satisfacción (Cummins, 1996; Diener et al., 1999; Felce & Perry, 1995; Forgeard et al., 2011) y fortaleciendo la línea social de las relaciones personales y familiares de Rojas (2018a, 2018b).

En el análisis de los valores personales resaltan los de seguridad, hedonismo, benevolencia, logro y universalismo por tener relaciones significativas con la felicidad. Los valores personales colectivistas (seguridad, tradición, benevolencia, conformidad, universalismo) tienen mayor efecto en la región en el bienestar subjetivo que los individualistas (autodirección, poder, hedonismo,

logro, estímulo). En su efecto como mediadores aparece la relación con la clase social, el capital social, importancia del trabajo, libertad, orgullo de la nacionalidad, confianza y corrupción. La clase social en relación con los valores individualistas es consistente con los hallazgos de estatus y el ingreso relativo (Rojas, 2013). El capital social y la libertad para la toma de decisiones respecto de la propia vida tendrán que ser posteriormente analizados sin relación de mediación con los valores por ser pequeñas las diferencias entre efectos directos y efectos totales.

Siguiendo con el tercer objetivo de investigación, congruente con la metodología de los modelos de ecuaciones estructurales (Escobedo et al., 2016; Manzano, 2017), debe reconocerse que el presente estudio no pudo probar que los valores personales tienen efectos mediadores significativos en el SWB, salvo en el caso de la corrupción y los valores personales colectivistas en México. Sin embargo, se encontraron diferencias significativas en el nivel de felicidad con relación a valores personales individualistas (hedonismo y logro) y valores personales colectivistas (seguridad, benevolencia y universalismo). Tendrá que explorarse el efecto mediador de cada uno de los valores personales por separado, ya que tuvo más peso el estímulo en la variable latente de los individualistas; mientras que para los colectivistas tuvo más peso el universalismo.

De manera sumativa, se puede afirmar que se cumplió con el objetivo general del presente trabajo, consistiendo en la caracterización del bienestar subjetivo en la región y en México, como caso paradigmático. Fueron identificadas las variables más importantes para la felicidad, abonando a las demás investigaciones que abren el panorama del progreso social más allá de la medición del ingreso y del desempeño económico. En este sentido, se puede aseverar que serán muy valiosos los estudios de las variables detectadas, usándolas como referencia para mejorar el bienestar subjetivo de otras regiones que viven otros contextos pero que coinciden en la importancia de los factores sociales, y en la razón de conformar sociedades para una mejor vida.

Las sociedades latinoamericanas se enfrentan a numerosos retos propios de la región, además de los que presenta el fenómeno de globalización. Es por lo que los estudios del desarrollo deben incluir perspectivas y teorías propias que reflejen lo mejor posible su peculiar realidad. Una vertiente importante para tener en cuenta es el de la salud, por un lado, por la importancia que se

ve reflejada en las encuestas sociales y, por otro, debido a las condiciones de pobreza y de falta de acceso a los servicios públicos que afectan a la región. No se ha detectado en la literatura una exploración a fondo de la relación entre bienestar subjetivo y salud mental, lo que debiera incluir estudios longitudinales (inexistentes en la región). También tendría que explorarse la relación de la distribución del gasto con las variables relacionadas al bienestar subjetivo, más allá del ingreso.

Algunos elementos que no fueron abordados en este estudio incluyen la cuestión de desigualdad de género (Gerstenblüth et al., 2013; Laca et al., 2005; Zubieta, Muratori, & Fernandez, 2012), el análisis de variables políticas (Inglehart & Klingemann, 2000; Menchaca, 2016; Schwartz, Caprara, & Vecchione, 2010) y de las relacionadas con la seguridad (Colmenarejo, 2016). Otra vertiente que tomar es la del análisis de panel a nivel agregado por naciones, ya que la WVS proporciona datos de cinco encuestas aplicadas en diez países tiene ya seis olas aplicadas en todo el mundo desde 1989. Deberá considerarse la cuestión de los valores perdidos, muy común en las encuestas sociales (Montenegro et al., 2015), ya que imposibilita análisis más rigurosos en el entorno de modelos de ecuaciones estructurales, como el de *Bootstrap* o Monte Carlo para la estimación de los efectos indirectos y totales de las variables mediadoras (Byrne, 2010).

Referencias

- Alarcón, R. (2002). Fuentes de felicidad: ¿Qué hace feliz a la gente? *Revista de Psicología*, 20(2), 169–196. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/3710/3692>
- Álvarez, A. M. (2016). Retos de América Latina: Agenda para el desarrollo sostenible y negociaciones del Siglo XXI. *Problemas del Desarrollo*, 47(186), 9–30. <https://doi.org/10.1016/j.rpd.2016.08.002>
- Andrews, F. M. (1981). Social indicators and health-for-all. *Social Science & Medicine. Part C: Medical Economics*, 15(4), 219–223. [https://doi.org/10.1016/0160-7995\(81\)90045-9](https://doi.org/10.1016/0160-7995(81)90045-9)
- Andrews, F. M. & Robinson, J. P. (1991). Measures of Subjective Well-Being. En *Measures of Personality and Social Psychological Attitudes* (pp. 61–114). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-590241-0.50007-1>
- Arbuckle, J. L. (2012). *IBM® SPSS® Amos™ 21 User's Guide*. IBM.
- Arias, L. F. (2017a). *Calidad de vida en las organizaciones, la familia y la sociedad*. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Arias, L. F. (2017b). La remuneración, la satisfacción, el compromiso y la intención de renunciar. En *Calidad de vida en las organizaciones, la familia y la sociedad* (pp. 297–313). México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Arita, B. Y. (2006). *Calidad de vida en Culiacán: Condiciones objetivas, capacidad y bienestar subjetivos*. México: Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Arita, B. Y. (2011). La Calidad de Vida: eje del bienestar y el desarrollo sostenible. *Hologramatica*, 6(15), 3–34. Recuperado de www.hologramatica.com.ar
- Batz, C. & Tay, L. (2018). Gender Differences in Subjective Well-Being. En *Handbook of Well-*

being (pp. 1–15). <https://doi.org/nobascholar.com>

Beck, U. (2008). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. España: Paidós.

Bentham, J. (1789). *Introduction to the Principles of Morals and Legislation*. London: T. Payne. Recuperado de <https://catalog.hathitrust.org/Record/010441817>

Bergheim, S. (2006). *Measures of well-being: There is more to it than GDP*. Recuperado de <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.175.7811&rep=rep1&type=pdf>

Biswas-Diener, R. & Diener, E. (2006). The Subjective Well-Being of the Homeless, and Lessons for Happiness. *Social Indicators Research*, 76(2), 185–205.

Blanchflower, D. G. & Oswald, A. J. (2004a). Money, Sex and Happiness: An Empirical Study. *Scandinavian Journal of Economics*, 106(3), 393–415. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9442.2004.00369.x>

Blanchflower, D. G. & Oswald, A. J. (2004b). Well-being over time in Britain and the USA. *Journal of Public Economics*, 88(7–8), 1359–1386. [https://doi.org/10.1016/S0047-2727\(02\)00168-8](https://doi.org/10.1016/S0047-2727(02)00168-8)

Blumer, H. (1982). *Interaccionismo simbólico: Perspectiva y método*. España: Hora.

Briones, G. (1996). *Metodología de la investigación cuantitativa en las ciencias sociales*. Bogotá: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES.

Brito, A., Torres, M. & Martínez, S. J. (2018). *Violencia impunidad y prejuicios: Asesinatos de personas LGTBTT en México 2013-2017*. México. Recuperado de <https://www.letraese.org.mx/proyectos/proyecto-1-2/>

Bronfenbrenner, U. (1979). *The Ecology of Human Development: Experiments by Nature and Design*. Cambridge: Harvard University Press. Recuperado de

http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=nlebk&AN=282631&lang=es&site=eds-live&ebv=EB&ppid=pp_Front_Cover

- Bryant, F. B. & Veroff, J. (1982). The Structure of Psychological Well-Being: A Sociohistorical Analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 43(4), 653–673.
- Byrne, B. M. (2010). *Structural Equation Modeling with AMOS: Basic Concepts, Applications, and Programming* (2a ed.). New York: Taylor & Francis.
- Camfield, L. & McGregor, A. (2005). Resilience and Well-Being in Developing Countries. En M. Ungar (Ed.), *Handbook for Working with Children and Youth: Pathways to Resilience across Cultures and Contexts* (pp. 189–210). Thousand Oaks, CA: SAGE Publications, Inc. <https://doi.org/10.4135/9781412976312.n12>
- Campbell, A. (1976). Subjective Measures of Well-Being. *American Psychologist*, 31(2), 117–124. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.31.2.117>
- Carballeira, M., González, J.-Á. & Marrero, R. J. (2015). Diferencias transculturales en bienestar subjetivo: México y España. *Anales de Psicología*, 31(1). <https://doi.org/10.6018/analesps.31.1.166931>
- Carballo, M. (2015). *La felicidad de las naciones: Claves para un mundo mejor*. Argentina: Sudamericana.
- Carbelo, B. & Járuegui, E. (2006). Emociones positivas: humor positivo. *Papeles del Psicólogo*, 27(1), 18–30. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/778/77827104.pdf>
- Cárdenas-Rodríguez, E. S. & López-Feldman, A. (2015). Beyond income: poverty and subjective wellbeing in four rural communities in México. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 12(4), 483–498. Recuperado de <https://www.colpos.mx/asyd/volumen12/numero4/asd-13-069.pdf>
- Castellanos, R. (2012). El bienestar subjetivo como enfoque e instrumento de la política pública : Una revisión analítica de la literatura. *Revista Chilena de Administración Pública*, (19), 133–

168. <https://doi.org/10.5354/REGGP.V0I20.25862>

CEPAL [Comisión Económica para América Latina y el Caribe]. (2018). *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile.

Chamberlain, K. (1988). On the Structure of Subjective Well-Being. *Social Indicators Research*, 20(6), 581–604.

Chekola, M. (1974). *The Concept of Happiness*. University of Michigan. Recuperado de <https://worlddatabaseofhappiness.eur.nl/>

Chen, L.-J. & Hung, H.-C. (2016). The Indirect Effect in Multiple Mediators Model by Structural Equation Modeling. *European Journal of Business, Economics and Accountancy*, 4(3), 36–43.

Clark, A. E. (2009). *Work, Jobs, and Well-Being Across the Millennium* (IZA Discussion Papers No. 3940). Germany. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199732739.003.0014>

Clark, A. E., Flèche, S., Layard, R., Powdthavee, N. & Ward, G. (2017). The Key Determinants of Happiness and Misery. En *World Happiness Report 2017* (pp. 122–143). New York. Recuperado de http://worldhappiness.report/wp-content/uploads/sites/2/2017/03/HR17-Ch5_w-oAppendix.pdf

Clifton, J. (2015a). Latin Americans Lead World in Emotions. Recuperado de news.gallup.com/poll/184631/latin-americans-lead-world-emotions.aspx

Clifton, J. (2015b). Mood of the World Upbeat on International Happiness Day. Recuperado de news.gallup.com/poll/182009/mood-world-upbeat-international-happiness-day.aspx

Clifton, J. (2016). The Happiest People in the World? Recuperado el 4 de diciembre de 2017, de http://news.gallup.com/opinion/gallup/189989/happiest-people-world.aspx?utm_source=link_news9&utm_campaign=item_206468&utm_medium=copy

- Clifton, J. (2017). The Happiest and Unhappiest Countries in the World. Recuperado el 4 de diciembre de 2017, de http://news.gallup.com/opinion/gallup/206468/happiest-unhappiest-countries-world.aspx?g_source=&g_medium=&g_campaign=tiles
- Colmenarejo, R. (2016). Enfoque de capacidades y sostenibilidad. Aportaciones de Amartya Sen y Martha Nussbaum. *Ideas y Valores*, 65(160), 121–149. <https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v65n160.43084>
- Comité de Violencia Sexual. (2015). *Investigación sobre la atención de personas LGBT en México*. México. Recuperado de <http://www.ceav.gob.mx/wp-content/uploads/2016/06/Investigaci3n-LGBT-Documento-Completo.pdf>
- Cortés, A. (2004). La herencia de la teoría ecológica de Bronfenbrenner. *Innovación educativa*, (14), 51–65. Recuperado de https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/5016/pg_053-068_inneduc14.pdf?sequence=1
- Costa, P. T. & McCrae, R. R. (1988). From catalog to classification: Murray's needs and the five-factor model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 55(2), 258–265. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.55.2.258>
- Costa, P. T., McCrae, R. R. & Zonderman, A. B. (1987). Environmental and dispositional influences on well-being: Longitudinal follow-up of an American national sample. *British Journal of Psychology*, 78, 299–306.
- Csikszentmihalyi, M. (1997). *Fluir (Flow): Una psicología de la felicidad*. España: Editorial Kairós.
- Csikszentmihalyi, M. & Hunter, J. (2003). Happiness in Everyday Life: The Uses of Experience Sampling. *Journal of Happiness Studies*, 4(2), 185–199. <https://doi.org/10.1023/A:1024409732742>
- Cummins, R. (1996). The domains of life satisfaction: an attempt to order chaos. *Social Indicators*

Research, 38, 303–328.

- Cummins, R. (1997). Assessing Quality of Life. En *Quality of Life for People with Disabilities: Models, Research and Practice* (pp. 116–150). Recuperado de [https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=1Mxe0YmyTeQC&oi=fnd&pg=PA116&dq=cummins+1997+quality+of+life&ots=YoRiAgOiju&sig=ggV0BNPi7LP6u5DDncKclISjL70#v=onepage&q=cummins 1997 quality of life&f=false](https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=1Mxe0YmyTeQC&oi=fnd&pg=PA116&dq=cummins+1997+quality+of+life&ots=YoRiAgOiju&sig=ggV0BNPi7LP6u5DDncKclISjL70#v=onepage&q=cummins+1997+quality+of+life&f=false)
- De Neve, J.-E. (2018). Work and Well-being: A Global Perspective. En *Global Happiness Policy Report 2018* (pp. 74–128). New York: Sustainable Development Solutions Network. Recuperado de <http://www.happinesscouncil.org/>
- De Neve, J.-E. & Ward, G. (2017). Happiness at Work. En *World Happiness Report 2017* (pp. 144–177). New York: Sustainable Development Solutions Network. Recuperado de http://worldhappiness.report/wp-content/uploads/sites/2/2017/03/HR17-Ch6_wAppendix.pdf
- Deaton, A. (2008). Income, Health, and Well-Being around the World: Evidence from the Gallup World Poll. *Journal of Economic Perspectives*, 22(2), 53–72.
- DeNeve, K. M. (1999). Happy as an Extraverted Clam? *Current Directions in Psychological Science*, 8(5), 141–144. <https://doi.org/10.1111/1467-8721.00033>
- Diener, E. (1984). Subjective Well-Being. *Psychological Bulletin*, 95(3), 542–575. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.95.3.542>
- Diener, E. (1994). Assessing subjective well-being: Progress and opportunities. *Social Indicators Research*, 31(2), 103–157. <https://doi.org/10.1007/BF01207052>
- Diener, E. (2018). Social Well-Being: Research and Policy Recommendations. En *Global Happiness Policy Report 2018* (pp. 128–157). New York: Sustainable Development Solutions Network. Recuperado de <http://www.happinesscouncil.org/>

- Diener, E. & Biswas-Diener, R. (2008). *Happiness: Unlocking the Mysteries of Psychological Wealth*. Massachusetts: Blackwell Publishing.
- Diener, E. & Diener, M. (1995). Cross-cultural correlates of life satisfaction and self-esteem. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68(4), 653–663. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.68.4.653>
- Diener, E., Oishi, S. & Tay, L. (2018). *Handbook of well-being*. Salt Lake City: DEF Publishers. <https://doi.org/nobascholar.com>
- Diener, E., Suh, E. M., Lucas, R. E. & Smith, H. L. (1999). Subjective Well-Being: Three Decades of Progress. *Psychological Bulletin*, 125(2), 276–302.
- Easterlin, R. A. (1974). Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence. En P. A. David & M. W. Reder (Eds.), *Nations and Households in Economic Growth* (pp. 89–125). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-205050-3.50008-7>
- Easterlin, R. A. (1995). Will raising the incomes of all increase the happiness of all? *Journal of Economic Behavior & Organization*, 27(1), 35–47. [https://doi.org/10.1016/0167-2681\(95\)00003-B](https://doi.org/10.1016/0167-2681(95)00003-B)
- Easterlin, R. A. (2001). Subjective well-being and economic analysis: a brief introduction. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 45(3), 225–226. [https://doi.org/10.1016/S0167-2681\(01\)00143-3](https://doi.org/10.1016/S0167-2681(01)00143-3)
- Easterlin, R. A., Angelescu, L., Switek, M., Sawangfa, O. & Smith, J. (2010). The happiness-income paradox revisited. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 107(52), 22463–22468. Recuperado de <https://www.pnas.org/content/107/52/22463>
- Easterlin, R. A., Wang, F. & Wang, S. (2017). Growth and Happiness in China, 1990-2015. En *World Happiness Report 2017* (pp. 48–83). New York: Sustainable Development Solutions Network. Recuperado de <http://worldhappiness.report/wp->

content/uploads/sites/2/2017/03/HR17-Ch3.pdf

- Emirates News Agency WAM. (2018). Global Happiness Coalition launched. Recuperado de <https://gulfnews.com/uae/government/global-happiness-coalition-launched-1.2172693>
- Ericson, C. B. (2011). Pura Vida with a Purpose: Energizing Engagement with Human Rights through Service-Learning. *Advances in Social Work*, 12(1), 63–78. <https://doi.org/10.18060/671>
- Escobedo, M. T., Hernández, J. A., Estebané, V. & Martínez, G. (2016). Modelos de ecuaciones estructurales: Características, fases, construcción, aplicación y resultados. *Ciencia & Trabajo*, 18(55), 16–22. <https://doi.org/10.4067/S0718-24492016000100004>
- Felce, D. & Perry, J. (1995). Quality of life: It's Definition and Measurement. Research in Developmental Disabilities. *Pergamon Research in Developmental Disabilities*, 16(1), 51–74. [https://doi.org/10.1016/0891-4222\(94\)00028-8](https://doi.org/10.1016/0891-4222(94)00028-8)
- Fierro, A. & Cardenal, V. (1996). Dimensiones de personalidad y satisfacción personal. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 49(1), 65–81.
- Fitzgerald, R. (2016). European Social Survey (ESS). Recuperado el 21 de diciembre de 2017, de <http://www.europeansocialsurvey.org/>
- Florenzano, R. & Dussailant, F. (2016). The Determinants of Mental Health: Empirical Evidence from Chile. En *Handbook of Happiness Research in Latin America* (pp. 479–488). Dordrecht: Springer Netherlands. https://doi.org/10.1007/978-94-017-7203-7_27
- Forgeard, M. J. C., Jayawickreme, E., Kern, M. L. & Seligman, M. E. P. (2011). Doing the Right Thing: Measuring Well-Being for Public Policy. *International Journal of Wellbeing*, 1(1), 79–106. <https://doi.org/10.5502/ijw.v1i1.15>
- Gallup. (2014). *Global states of mind: New metrics for world leaders*. Washington, D.C. Recuperado de <https://www.gallup.com/services/178520/global-states-mind.aspx>

- Gallup. (2015). *Gallup Global Report: Where the Great Jobs Are*. Washington, D.C.
- Gallup. (2016). *Gallup Global Emotions 2016*. Recuperado de <https://news.gallup.com/reports/189968/gallup-2016-global-emotions-report.aspx>
- Gallup. (2017a). *Gallup 2017 Global Emotions*. Recuperado de news.gallup.com/reports/212648/gallup-global-emotions-report-2017.aspx
- Gallup. (2017b). World Poll. Recuperado el 24 de diciembre de 2017, de <http://analytics.gallup.com/213704/world-poll.aspx>
- Gallup. (2018). *Gallup Global Emotions 2018*. Recuperado de <https://www.gallup.com/analytics/241961/gallup-global-emotions-report-2018.aspx>
- García-Alandete, J. (2014). Psicología positiva, bienestar y calidad de vida. *En-claves del Pensamiento*, 8(16), 13–29. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1411/141132947001.pdf>
- García, J. de J., Fuentes, N. C., Borrego, S. A., Gutierrez, M. D. & Tapia, A. (2007). Values and happiness in Mexico: the case of the metropolitan city of Monterrey. En L. Bruni & P. L. Porta (Eds.), *Handbook on the Economics of Happiness* (pp. 407–428). United Kingdom: Edward Elgar.
- García, M. A. (2002). El bienestar subjetivo. *Escritos de Psicología*, (6), 18–39. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=281674&info=resumen&idioma=ENG>
- García, R. (2011, septiembre 30). Científicos analizan mensajes de la red social: Mensajes de Twitter sirven como barómetro del ánimo mundial. *El Mercurio*, p. A16. Recuperado de [https://www.dcc.uchile.cl/sites/default/files/dcc_prensa/2011/09-30-2011_ El Mercurio_Mensajes de Twitter. Bárbara Poblete.pdf](https://www.dcc.uchile.cl/sites/default/files/dcc_prensa/2011/09-30-2011_El_Mercurio_Mensajes de Twitter. Bárbara Poblete.pdf)
- Gardner, J. & Oswald, A. J. (2007). Money and mental wellbeing: A longitudinal study of medium-sized lottery wins. *Journal of Health Economics*, 26(1), 49–60.

<https://doi.org/10.1016/j.jhealeco.2006.08.004>

Gastil, R. D. (1970). Social Indicators and Quality of Life. *Public Administration Review*, 30(6), 596–601. <https://doi.org/10.2307/974375>

Gerstenblüth, M., Melgar, N. & Rossi, M. (2013). Ingreso y desigualdad. ¿Cómo afectan a la felicidad en América Latina? *Cuadernos de Economía*, 32(59), 165–180.

Gil-Monte, P. R. (2012). Riesgos psicosociales en el trabajo y salud ocupacional. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 29(2), 237–241. <https://doi.org/10.1590/S1726-46342012000200012>

Goldberg, L. R. (1990). An Alternative “Description of Personality”: The Big-Five Factor Structure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59(6), 1216–1229. [https://doi.org/Goldberg, L. R. \(1990\). An alternative “description of personality”: The Big-Five factor structure. Journal of Personality and Social Psychology, 59\(6\), 1216–1229. doi:10.1037/0022-3514.59.6.1216](https://doi.org/Goldberg, L. R. (1990). An alternative “description of personality”: The Big-Five factor structure. Journal of Personality and Social Psychology, 59(6), 1216–1229. doi:10.1037/0022-3514.59.6.1216)

González, M. T. & Landero, R. (2008). Confirmación de un modelo explicativo del estrés y de los síntomas psicósomáticos mediante ecuaciones estructurales. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 23(1), 7–18.

Gouveia, V. V., Santos, W. S., Milfont, T. L., Fischer, R., Clemente, M. & Espinosa, P. (2010). Teoría Funcionalista de los Valores Humanos en España: Comprobación de las Hipótesis de Contenido y Estructura. *Interamerican Journal of Psychology*, 44(2), 213–224. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/284/28420641002.pdf>

Graham, C. (2008). *Measuring Quality of Life in Latin America: What Happiness Research Can (and Cannot) Contribute* (No. 652).

Graham, C. & Felton, A. (2006). Inequality and happiness: Insights from Latin America. *The Journal of Economic Inequality*, 4(1), 107–122. <https://doi.org/10.1007/s10888-005-9009-1>

- Guàrdia, J. (2016). Esquema y recomendaciones para el uso de los Modelos de Ecuaciones Estructurales. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*, 3(2), 75–80. <https://doi.org/10.17979/reipe.2016.3.2.1847>
- Guardiola, J. (2011). ¿Qué aportan los estudios de felicidad al buen vivir, y viceversa? *Obets Revista de Ciencias Sociales*, 6(1), 97–109.
- Hadi, N. U., Abdullah, N. & Sentosa, I. (2016). Making Sense of Mediating Analysis: A Marketing Perspective. *Review of Integrative Business & Economics Research*, 5(2), 62–76.
- Haidt, J. (2006). *The Happiness Hypothesis: Putting Ancient Wisdom and Philosophy to the Test of Modern Science*. London: Arrow Books.
- Harter, J. K., Schmidt, F. L., Asplund, J. W., Killham, E. A. & Agrawal, S. (2010). Causal Impact of Employee Work Perceptions on the Bottom Line of Organizations. *Perspectives on Psychological Science*, 5(4), 378–389. <https://doi.org/10.1177/1745691610374589>
- Hatem, M. & Hassan, B. (2018). UAE well ahead of curve in making happiness reality: WGS 2018 Report. Recuperado de <http://wam.ae/en/details/1395302665960>
- Headey, B., Veenhoven, R. & Wearing, A. (1991). Top-down versus bottom-up theories of subjective well-being. *Social Indicators Research*, 24(1), 81–100. <https://doi.org/10.1007/BF00292652>
- Helliwell, J. F., Huang, H. & Wang, S. (2017). The Social Foundations of World Happiness. En *World Happiness Report 2017* (pp. 8–47). New York: Sustainable Development Solutions Network. Recuperado de <http://worldhappiness.report/wp-content/uploads/sites/2/2017/03/HR17-Ch2.pdf>
- Helliwell, J. F., Layard, R. & Sachs, J. (2012). *World Happiness Report*. Recuperado de <http://worldhappiness.report/>
- Helliwell, J. F., Layard, R. & Sachs, J. (2013). *World Happiness Report 2013*. New York:

- Sustainable Development Solutions Network. Recuperado de <http://worldhappiness.report/>
- Helliwell, J. F., Layard, R. & Sachs, J. (2015). *World Happiness Report 2015*. New York: Sustainable Development Solutions Network. Recuperado de <http://worldhappiness.report/>
- Helliwell, J. F., Layard, R. & Sachs, J. (2016). *World Happiness Report 2016, Update (Vol. I)*. New York: Sustainable Development Solutions Network. Recuperado de <http://worldhappiness.report/>
- Helliwell, J. F., Layard, R. & Sachs, J. (2017). *World Happiness Report 2017*. New York. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/978099732739.001.0001>.
- Helliwell, J. F., Layard, R. & Sachs, J. (2018). *World Happiness Report 2018*. (J. F. Helliwell, R. Layard, & J. Sachs, Eds.). New York: Sustainable Development Solutions Network. Recuperado de <http://worldhappiness.report/ed/2018/>
- Helliwell, J. F., Layard, R. & Sachs, J. (2019). *World Happiness Report 2019*. New York: Sustainable Development Solutions Network.
- Henao, F. (2010). *Salud ocupacional: conceptos básicos* (2a ed.). Bogotá: Ecoe ediciones.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6a ed.). México: McGraw-Hill Interamericana.
- Hu, L. & Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 6(1), 1–55. <https://doi.org/https://doi.org/10.1080/10705519909540118>
- Huntington, F. C. (1889). East London. *The Quarterly Journal of Economics*, 4(1), 83–96. <https://doi.org/10.2307/1883004>
- Huppert, F. A. (2010). QUESTION MODULE DESIGN TEAM (ESS ROUND 6)

APPLICATION FORM FOR REPEAT MODULES.

- Huppert, F. A. & So, T. T. C. (2013). Flourishing Across Europe : Application of a New Conceptual Framework for Defining Well-Being. *Social Indicators Research*, 110(3), 837–861.
- Hyman, H. (1984). *Diseño y análisis de las encuestas sociales*. Argentina: Amorrortu.
- IHME [Institute for Health Metrics and Evaluation]. (2016). GBD Compare Data Visualization. Recuperado de <http://vizhub.healthdata.org/gbd-compare>
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía]. (2017). *Estado de ánimo de los tuiteros en los Estados Unidos Mexicanos: Documento metodológico* (2a ed.). México: INEGI. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825099718>
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía]. (2019). Consulta interactiva de datos: Mortalidad. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/>
- Inglehart, R., Basáñez, M., Diez-Medrano, J., Halman, L. & Luijkx, R. (2004). *Human Beliefs and Values: A cross-cultural sourcebook based on the 1999-2002 values surveys*. México: Siglo XXI.
- Inglehart, R. & Carballo, M. (2008). ¿Existe latinoamérica? Un análisis global de diferencias transculturales. *Perfiles Latinoamericanos*, (31), 13–38. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/perlat/v16n31/v16n31a2.pdf>
- Inglehart, R., Haerpfer, C., Moreno, A., Welzel, C., Kizilova, K., Diez-Medrano, J., ... Puranen, B. (2014). World Values Survey: Round Six - Country-Pooled Datafile Version: www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWV6.jsp. *World Values Survey Website*. Madrid: JD Systems Institute. Recuperado de <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWV6.jsp>
- Inglehart, R. & Klingemann, H.-D. (2000). Genes, Culture, Democracy, and Happiness. En E.

- Diener & E. M. Suh (Eds.), *Culture and Subjective Well-being* (pp. 165–183). London: MIT Press.
- Institute for Comparative Survey Research. (2018). World Values Survey. Recuperado el 21 de diciembre de 2017, de <http://www.worldvaluessurvey.org/wvs.jsp>
- Izazola, H. (2009). Midiendo el progreso / no progreso de las sociedades. En M. Rojas (Ed.), *Midiendo el Progreso de las Sociedades: Reflexiones desde México* (pp. 79–83). México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico.
- Juárez-García, A., Idrovo, Á. J., Camacho-Ávila, A. & Placencia-Reyes, O. (2014). Síndrome de burnout en población mexicana: Una revisión sistemática. *Salud Mental*, 37(2), 159–176. <https://doi.org/10.17711/SM.0185-3325.2014.020>
- Kahneman, D. (2000). Experienced Utility and Objective Happiness: A Moment-Based Approach. En D. Kahneman & A. Tversky (Eds.), *Choices, Values, and Frames* (pp. 673–692). New York: Cambridge University Press and the Russell Sage Foundation. <https://doi.org/10.1017/cbo9780511803475.038>
- Kahneman, D. & Krueger, A. B. (2006). Developments in the Measurement of Subjective Well-Being. *Journal of Economic Perspectives*, 20(1), 3–24. Recuperado de <https://pubs.aeaweb.org/doi/pdfplus/10.1257/089533006776526030>
- Kamvar, S. D. & Harris, J. (2011). We feel fine and searching the emotional web. En *Proceedings of the fourth ACM international conference on Web search and data mining - WSDM '11*. New York, New York, USA: ACM Press. <https://doi.org/10.1145/1935826.1935854>
- Kaplan, D. (2009). *Structural Equation Modeling: Foundations and Extensions* (2a ed.). Thousand Oaks, CA: SAGE Publications, Inc.
- Kline, R. B. (2011). *Principles and Practice of Structural Equation Modeling* (3a ed.). New York: Guilford.

- Knight, J. & Gunatilaka, R. (2012). Income, aspirations and the Hedonic Treadmill in a poor society. *Journal of Economic Behavior and Organization*, 82(1), 67–81. <https://doi.org/10.1016/j.jebo.2011.12.005>
- Krekel, C., Ward, G. & De Neve, J.-E. (2019). Employee Well-being, Productivity, and Firm Performance: Evidence and Case Studies. En The Global Council for Happiness and Wellbeing (Ed.), *Global Happiness Policy Report 2019* (pp. 73–94). New York: Sustainable Development Solutions Network.
- Kristof, N. D. (2010). The Happiest People. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2010/01/07/opinion/07kristof.html>
- Laca, F. A., Verdugo, J. C. & Guzmán, J. (2005). Satisfacción con la vida de algunos colectivos mexicanos: Una discusión sobre la psicología del bienestar subjetivo. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10(2), 325–336.
- Lane, R. E. (1978). Markets and the Satisfaction of Human Wants. *Journal of Economic Issues*, 12(4), 799–827.
- Lane, R. E. (1992). Work as “disutility” and money as “happiness”: Cultural origins of a basic market error. *Journal of Socio-Economics*, 21(1), 1–22.
- Lane, R. E. (1993). Does money buy happiness? *Public Interest*, (113), 56–65.
- Larsen, R. J. & Diener, E. (1987). Affect intensity as an individual difference characteristic: A review. *Journal of Research in Personality*, 21(1), 1–39. [https://doi.org/10.1016/0092-6566\(87\)90023-7](https://doi.org/10.1016/0092-6566(87)90023-7)
- Layard, R. (2011). *Happiness: Lessons from a New Science* (2a ed.). United Kingdom: Penguin.
- Lazarus, R. S. & Folkman, S. (1987). Transactional theory and research on emotions and coping. *European Journal of Personality*, 1, 141–169.

- Legatum Institute. (2018). About Legatum Prosperity Index 2018. Recuperado el 4 de agosto de 2019, de <https://www.prosperity.com/about/summary>
- López, M. del R., García, S. A. & Pando, M. (2015). Factores psicosociales y compromiso organizacional (Work Engagement) en trabajadores del campo. *Revista Iberoamericana de Contaduría, Economía y Administración*, 4(7). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5294261.pdf>
- Lyubomirsky, S. (2008). *The How of Happiness*. London: Penguin.
- Manzano, A. P. (2017). Introducción a los modelos de ecuaciones estructurales. *Metodología de investigación en educación médica*, 7(25), 67–72. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.riem.2017.11.002>
- Martínez, R., Pando, M., León, S. G., González, R., Aldrete, M. G. & López, L. F. (2015). Validez y confiabilidad de la escala de salud mental positiva. *Psicogente*, 18(33), 78–88. <https://doi.org/10.17081/psico.18.33.57>
- Maslow, A. H. (1943). A Theory of Human Motivation. *Psychological Review*, 50, 370–396.
- McClendon, M. J. & O'Brien, D. J. (1988). Question-Order Effects on the Determinants of Subjective Well-Being. *Public Opinion Quarterly*, 52(3), 351–364. <https://doi.org/10.1086/269112>
- Meisenberg, G. & Woodley, M. A. (2015). Gender Differences in Subjective Well-Being and Their Relationships with Gender Equality. *Journal of Happiness Studies*, 16(6), 1539–1555. <https://doi.org/10.1007/s10902-014-9577-5>
- Menchaca, E. (2016). *Progreso, bienestar y modernidad: El bienestar subjetivo como un desafío para la democracia en México*. Universidad Autónoma de Zacatecas. Recuperado de <http://www.eumed.net/tesis-doctorales/2017/ema/index.htm>
- Merriam-Webster Incorporated. (2018). Merriam-Webster Dictionary. Recuperado de

<https://www.merriam-webster.com/dictionary>

- Michalos, A. (1985). Multiple Discrepancies Theory (MDT). *Social Indicators Research*, 16(4), 347–413.
- Mikulic, I. M., Muiños, R., Crespi, M., Fernández, G., Monges, Eugenia, M., ... Ojeda, G. (2006). “Transiciones ecológicas”: Estudio del afrontamiento de las crisis vitales migración, encarcelamiento y divorcio desde el enfoque de la psicología positiva. *Anuario de Investigaciones*, 13, 175–184. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3691/369139942017.pdf>
- Mohamed, A. A., Elebrashi, R. M. & Saad, M. (2018). A Test of the Functional Theory of Human Values in Egypt. *The Social Science Journal*, 1–9. <https://doi.org/10.1016/j.soscij.2018.11.001>
- Møller, V., Roberts, B., Tiliouine, H. & Loschky, J. (2017). “Waiting for Happiness” in Africa. En *World Happiness Report 2017* (pp. 84–121). New York: Sustainable Development Solutions Network. Recuperado de http://worldhappiness.report/wp-content/uploads/sites/2/2017/03/HR17-Ch4_w-oAppendix.pdf
- Montenegro, E., Oh, Y. & Chesnut, S. (2015). No le tema a los datos perdidos: enfoques modernos para el manejo de datos perdidos. *Actualidades en Psicología*, 29(119), 29. <https://doi.org/10.15517/ap.v29i119.18812>
- Murayama, C. & Gómez, R. (2015). *El mercado de trabajo en México. La opinión social sobre la precariedad laboral. Encuesta Nacional de Economía y Empleo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <http://www.losmexicanos.unam.mx/economiayempleo/>
- Myers, D. (2007). Psychology of happiness. *Scholarpedia*, 2(8), 3149. <https://doi.org/10.4249/scholarpedia.3149>
- Myers, D. G. & Diener, E. (1995). Who Is Happy? *Psychological Science*, 6(1), 10–19.

<https://doi.org/10.1111/j.1467-9280.1995.tb00298.x>

Naciones Unidas. (2011). *65/309. La felicidad: hacia un enfoque holístico del desarrollo. Resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas*. Recuperado de http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/65/309&Lang=S

Naciones Unidas. (2018). *La Agenda 2030 y los Objetivos del Desarrollo Sostenible: Una oportunidad para América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile.

New Economics Foundation. (2016). Happy Planet Index. Recuperado el 21 de diciembre de 2017, de <http://happyplanetindex.org/>

Nolen-Hoeksema, S. & Rusting, C. L. (1999). Gender differences in well-being. En D. Kahneman, E. Diener, & N. Schwarz (Eds.), *Well-Being: Foundations of Hedonic Psychology* (pp. 330–350). New York: Russell Sage Foundation. Recuperado de [https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=wIXAwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA330&dq=Nolen-Hoeksema,+S.+y+Rusting,+C.L.+\(2003\).+Gender+differences+in+well-being.&ots=ZpuSn2bea0&sig=qdbRR9naAmJI2nD5cQXJG81QXH8#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=wIXAwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA330&dq=Nolen-Hoeksema,+S.+y+Rusting,+C.L.+(2003).+Gender+differences+in+well-being.&ots=ZpuSn2bea0&sig=qdbRR9naAmJI2nD5cQXJG81QXH8#v=onepage&q&f=false)

Nunnally, J. C., Bernstein, I. H. & Velázquez Arellano, J. A. (1995). *Teoría psicométrica* (3a ed.). México: McGraw-Hill.

OECD [Organisation for Economic Co-operation and Development]. (2013). *OECD guidelines on measuring subjective well-being*. París: OECD Publishing. <https://doi.org/https://doi.org/10.1787/9789264191655-en>

OECD [Organisation for Economic Co-operation and Development]. (2014). Better Life Initiative: Executive Summary. Recuperado de http://www.oecdbetterlifeindex.org/media/bli/documents/BLI_executive_summary_2014.pdf

- OECD [Organisation for Economic Co-operation and Development]. (2016). Time spent travelling to and from work. Recuperado de <http://www.oecd.org/els/family/database.htm>
- OECD [Organisation for Economic Co-operation and Development]. (2017). *How's Life? 2017*. OECD. https://doi.org/10.1787/how_life-2017-en
- OECD [Organisation for Economic Co-operation and Development]. (2018). Employment - Hours worked. Recuperado de <https://data.oecd.org/emp/hours-worked.htm>
- OECD [Organisation for Economic Co-operation and Development]. (2019). Time Use. Recuperado de <https://stats.oecd.org/Index.aspx>
- Oficina de Información Diplomática. (2019). Emiratos Árabes Unidos. Recuperado de http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/EMIRATOSARABESUNIDOS_FICHA PAIS.pdf
- OIT [Organización Interamericana del Trabajo]. (2019). Tiempo de trabajo. Recuperado de <https://www.ilo.org/global/standards/subjects-covered-by-international-labour-standards/working-time/lang--es/index.htm>
- ONU [Organización de las Naciones Unidas]. (2005). La Asamblea General adopta la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Recuperado el 4 de agosto de 2019, de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2015/09/la-asamblea-general-adopta-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible/>
- Ortiz-Ospina, E. & Roser, M. (2017). Happiness and Life Satisfaction. Recuperado de <https://ourworldindata.org/happiness-and-life-satisfaction>
- Osterman, P. (2013). Introduction to the Special Issue on Job Quality: What Does it Mean and How Might We Think about It? *ILR Review*, 66(4), 739–752. <https://doi.org/10.1177/001979391306600401>
- Oswald, A. J. (1997). Happiness and Economic Performance. *The Economic Journal*, (107), 1815–

1831.

- Otoiu, A., Titan, E. & Dumitrescu, R. (2014). Are the variables used in building composite indicators of well-being relevant? Validating composite indexes of well-being. *Ecological Indicators*, 46(November 2014), 575–585. <https://doi.org/10.1016/j.ecolind.2014.07.019>
- Oxa, A. V., Arancibia, C. & Campero, S. (2014). Economía de la Felicidad : evidencia empírica para Latinoamérica. *Revista Perspectivas*, (34), 159–1980. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1994-37332014000200004
- Pando, M. (2006). Los factores psicosociales en el trabajo. En *Factores psicosociales y salud mental en el trabajo* (pp. 66–83). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Pando, M., Aranda, C., Salazar, J. G. & Bermúdez, R. D. (2006). La salud mental positiva. En *Factores psicosociales y salud mental en el trabajo*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Pando, M., González, R., Aranda, C. & Elizalde, F. (2018). Fiabilidad y validez factorial del instrumento para medir calidad de vida en el trabajo “CVT-Gohisalo” (versión breve). *Salud Uninorte*, 34(1), 68–75. Recuperado de <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/salud/issue/view/467>
- Pardo, D. (2013). ¿Para qué sirven los ministerios de la felicidad? Recuperado de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/10/131029_venezuela_felicidad_viceministerio_suprema_maduro_dp
- Pavot, W. & Diener, E. (1993). Review of the Satisfaction With Life Scale. *Psychological Assessment*, 5(2), 164–172. <https://doi.org/10.1037/1040-3590.5.2.164>
- PNUD [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo]. (2012). Objetivos de Desarrollo Sostenible. Recuperado de <https://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.html>

- Poveda, O. M. (2015). Felicidad en América Latina; algunos determinantes socioeconómicos. *Revista de Antropología y Sociología*, 17(1), 253–273.
- Preciado, M. de L., Aranda, C. & Pando, M. (2006). Estrés laboral y síndrome de burnout. En *Factores psicosociales y salud mental en el trabajo* (pp. 125–139). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Putnam, R. D. (1995). Bowling Alone: America's Declining Social Capital. *Journal of Democracy*, 6(1), 65–78. <https://doi.org/10.1353/jod.1995.0002>
- Ramos, S. (2001). *El perfil del hombre y la cultura en México*. México: Planeta.
- Rapley, M. (2003). A life of quality—Just what does QOL mean. En *Quality of Life Research: A Critical Introduction* (pp. 26–62). London: SAGE.
- Rath, T. & Harter, J. (2014). *Wellbeing: The Five Essential Elements*. Canada: Gallup Press.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23a ed.). Recuperado de <https://dle.rae.es>
- Rodríguez Araneda, M. J. (2014). Representación social de la noción de felicidad en estudiantes y profesionales de educación y salud de Chile e Italia. *Universitas Psychologica*, 14(1). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy14-1.rsnf>
- Rodríguez, C. (1998). Antecedentes teóricos de la etnometodología y el interaccionismo simbólico. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 43(174), 39–60. Recuperado de <https://www.ssoar.info/ssoar/handle/document/59705>
- Rojas, M. (2009). *Midiendo el Progreso de las Sociedades: Reflexiones desde México*. México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico.
- Rojas, M. (2011a). *La medición del progreso y del bienestar: Propuestas desde América Latina*. México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico. Recuperado de

http://www.foroconsultivo.org.mx/libros_editados/midiendo_el_progreso_2011_esp.pdf

- Rojas, M. (2011b). Más allá del ingreso : progreso y bienestar subjetivo. En M. Rojas (Ed.), *La medición del progreso y del bienestar: Propuestas desde América Latina* (pp. 29–39). México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico.
- Rojas, M. (2013). Estatus económico y situación afectiva en América Latina. *ECOS*, 3(2), 203–218. Recuperado de <http://www.periodicoshumanas.uff.br/ecos/article/view/1250>
- Rojas, M. (2014). *El estudio científico de la felicidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rojas, M. (2016). Bienestar. En F. R. Castañeda S., L. Baca O., & A. I. Iglesias G. (Eds.), *Léxico de la Vida Social* (pp. 57–60). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rojas, M. (2017). The Subjective Object of Well-Being Studies: Well-Being as the Experience of Being Well. En G. Brulé & F. Maggino (Eds.), *Metrics of Subjective Well-Being: Limits and Improvements* (pp. 43–62). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-61810-4_3
- Rojas, M. (2018a). Happiness in Latin America Has Social Foundations. En *World Happiness Report 2018* (pp. 114–145). New York: Sustainable Development Solutions Network.
- Rojas, M. (2018b). Indicators of People’s Well-being. *Social Indicators Research*, 135(3), 941–950. <https://doi.org/10.1007/s11205-016-1507-y>
- Rojas, M. & Elizondo-Lara, M. (2012). Satisfacción de vida en Costa Rica: Un enfoque de dominios de vida. *Latin American Research Review*, 41(1), 78–94.
- Rojas, M. & Martínez, I. (2012). *Medición, investigación e incorporación a la política pública del bienestar subjetivo: América Latina*. México. Recuperado de <https://www.upaep.mx/ciie/index.php/bienestar-y-politicas-publicas/134-medicion-investigacion-e-incorporacion-a-la-politica-publica-del-bienestar-subjetivo-america-latina>
- Rojas, M. & Veenhoven, R. (2013). Contentment and Affect in the Estimation of Happiness. *Social*

Indicators Research, 110(2), 415–431. <https://doi.org/10.1007/s11205-011-9952-0>

Rosa, E. M. & Tudge, J. (2013). Urie Bronfenbrenner's Theory of Human Development: Its Evolution From Ecology to Bioecology. *Journal of Family Theory & Review*, 5(4), 243–258.

Rözer, J. & Kraaykamp, G. (2013). Income Inequality and Subjective Well-being: A Cross-National Study on the Conditional Effects of Individual and National Characteristics. *Social Indicators Research*, 113(3), 1009–1023. <https://doi.org/10.1007/s11205-012-0124-7>

Sachs, J. (2017). Restoring American Happiness. En *World Happiness Report 2017* (pp. 178–184). New York: Sustainable Development Solutions Network. Recuperado de <http://worldhappiness.report/wp-content/uploads/sites/2/2017/03/HR17-Ch7.pdf>

Sacks, D. W., Stevenson, B. & Wolfers, J. (2010). *Subjective well-being, income, economic development and growth* (No. 3206). *CESifo Working Papers*. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10419/46339>

Sánchez, R. & Méndez, R. (2011). Elementos mediadores de la felicidad y el bienestar subjetivo en hombres y mujeres. *Revista Costarricense de Psicología*, 30(45–46), 51–76.

Schkade, D. A. & Kahneman, D. (1998). Does Living in California Make People Happy? A Focusing Illusion in Judgments of Life Satisfaction. *Psychological Science*, 9(5), 340–346.

Schwartz, S. H. (1992). Universals in the Content and Structure of Values: Theoretical Advances and Empirical Tests in 20 Countries. *Advances in Experimental Social Psychology*, 25, 1–65. [https://doi.org/https://doi.org/10.1016/S0065-2601\(08\)60281-6](https://doi.org/https://doi.org/10.1016/S0065-2601(08)60281-6)

Schwartz, S. H. (2005). Basic Human Values : An Overview.

Schwartz, S. H. (2006). A theory of cultural value orientations: Explication and applications. *Comparative Sociology*, 5(2–3), 137–182. <https://doi.org/10.1163/156913306778667357>

Schwartz, S. H. (2012). Toward Refining the Theory of Basic Human Values. En *Methods*,

- Theories, and Empirical Applications in the Social Sciences* (pp. 39–46). Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften. https://doi.org/10.1007/978-3-531-18898-0_6
- Schwartz, S. H. & Boehnke, K. (2004). Evaluating the structure of human values with confirmatory factor analysis. *Journal of Research in Personality*, 38(3), 230–255. [https://doi.org/10.1016/S0092-6566\(03\)00069-2](https://doi.org/10.1016/S0092-6566(03)00069-2)
- Schwartz, S. H., Caprara, G. V. & Vecchione, M. (2010). Basic Personal Values, Core Political Values, and Voting: A Longitudinal Analysis. *Political Psychology*, 31(3), 421–452. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2010.00764.x>
- Schwartz, S. H. & Sortheix, F. M. (2018). Values and Subjective Well-Being. En E. Diener, S. Oishi, & L. Tay (Eds.), *Handbook of well-being* (pp. 872–886). Salt Lake City: DEF Publishers. <https://doi.org/nobascholar.com>
- Seitz, M. (2017). ¿Se pueden medir con números la satisfacción y otros sentimientos humanos? Recuperado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-42252921>
- Seligman, M. E. P. (1990). *Learned optimism*. New York: Vintage.
- Seligman, M. E. P. (2003). *La auténtica felicidad*. España: Ediciones B.
- Seligman, M. E. P. (2016). *Florecer: La nueva psicología positiva y la búsqueda del bienestar*. México: Océano.
- Sen, A. (2000a). *Desarrollo y libertad*. Argentina: Planeta.
- Sen, A. (2000b). La pobreza como privación de capacidades. En *Desarrollo y libertad* (pp. 114–141). Argentina: Planeta.
- Sheldon, K. M. & Elliot, A. J. (1999). Goal striving, need satisfaction, and longitudinal well-being: The self-concordance model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 76(3), 482–497. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.76.3.482>

- Sortheix, F. M. & Schwartz, S. H. (2017). Values that Underlie and Undermine Well-Being: Variability Across Countries. *European Journal of Personality*, 31(2), 187–201. <https://doi.org/10.1002/per.2096>
- SRE [Secretaría de Relaciones Exteriores]. (2019). México presente en la Cumbre Mundial de Gobierno en Dubái. Recuperado de <https://www.gob.mx/sre/prensa/mexico-presente-en-la-cumbre-mundial-de-gobierno-en-dubai?idiom=es>
- Stevenson, B. & Wolfers, J. (2008). Economic Growth and Subjective Well-Being: Reassessing the Easterlin Paradox. *Brookings Papers on Economic Activity*, 1–102. <https://doi.org/10.1353/eca.0.0001>
- Stiglitz, J. E., Sen, A. & Fitoussi, J.-P. (2008). *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. France.
- Stiglitz, J. E., Sen, A. & Fitoussi, J.-P. (2010). *Mismeasuring Our Lives: Why GDP Doesn't Add Up. The Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. New York: The New Press.
- Sturgis, P. (2019). Structural Equation Modelling (SEM): What it is and what it isn't. Recuperado de <https://www.ncrm.ac.uk/resources/online/SEM2016/>
- Sumner, L. W. (1996). *Welfare, Happiness, and Ethics*. New York: Oxford University Press.
- Sustainable Development Solutions Network. (2019). Vision and Organization. Recuperado el 24 de febrero de 2019, de <http://unsdsn.org/about-us/vision-and-organization/>
- The Centre for Bhutan Studies. (2012). *A Short Guide to Gross National Happiness Index*. Bhutan. Recuperado de <http://www.grossnationalhappiness.com/wp-content/uploads/2012/04/Short-GNH-Index-edited.pdf>
- Thompson, S. & Marks, N. (2008). *Measuring well-being in policy: issues and applications*. Recuperado de <http://www.neweconomics.org/publications/entry/measuring-well-being-in->

policy

- Tortosa, J. M. (2011). Sumak kawsay, suma qamaña, buen vivir. *Aportes Andinos*, (28), 1–3. Recuperado de <http://repositorionew.uasb.edu.ec/handle/10644/2789>
- Tov, W. & Diener, E. (2009). Culture and Subjective Well-Being. En S. Kitayama & D. Cohen (Eds.), *Culture and Well-Being* (pp. 691–713). New York: Guilford. https://doi.org/10.1007/978-90-481-2352-0_2
- Trester, A. M. (2003). Bienvenidos a Costa Rica, la tierra de la pura vida: A Study of the Expression “pura vida” in the Spanish of Costa Rica. En L. Sayahi (Ed.), *Selected Proceedings of the First Workshop on Spanish Sociolinguistics* (pp. 61–69). Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project. Recuperado de <http://www.lingref.com/cpp/wss/1/>
- UNDP [United Nations Development Programme]. (2019). Human Development Index (HDI). Recuperado el 4 de agosto de 2019, de <http://hdr.undp.org/en/content/human-development-index-hdi>
- United Nations. (2017a). 2016 Human Development Report. Recuperado el 21 de diciembre de 2017, de <http://hdr.undp.org/en/2016-report>
- United Nations. (2017b). Objetivos de Desarrollo Sostenible. Recuperado el 26 de diciembre de 2017, de <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/>
- Urquijo, M. J. (2014). La teoría de las capacidades en Amartya Sen. *Edetania*, (46), 63–80.
- van Praag, B. M. S. (2003). The anatomy of subjective well-being. *Journal of Economic Behavior and Organization*, 51, 29–49.
- Van Praag, B. M. S., Romanov, D. & Ferrer-i-Carbonell, A. (2010). Happiness and financial satisfaction in Israel: Effects of religiosity, ethnicity, and war. *Journal of Economic Psychology*, 31(6), 1008–1020. <https://doi.org/10.1016/j.joep.2010.08.008>

- Vázquez-Colunga, J. C., Pando-Moreno, M., Colunga-Rodríguez, C., Preciado-Serrano, M. de L., Orozco-Solís, M. G., Ángel-González, M. & Vázquez-Juárez, C. L. (2017). Salud Mental Positiva Ocupacional: propuesta de un modelo teórico para el abordaje positivo de la salud mental en el trabajo. *Saúde e Sociedade*, 26(2), 584–595. <https://doi.org/10.1590/s0104-12902017169061>
- Veenhoven, R. (1984). *Conditions of happiness*. The Netherlands: Erasmus University Rotterdam.
- Veenhoven, R. (2001). Calidad de vida y felicidad: no es exactamente lo mismo. Recuperado de <http://hdl.handle.net/1765/8770%0A>
- Veenhoven, R. (2005). Lo que sabemos de la felicidad. En *Calidad de vida y bienestar subjetivo en México*. México: Plaza y Valdes. Recuperado de [https://books.google.com.mx/books?id=j16GIakxXpgC&lpg=PA17&ots=0WZehPvtsm&dq=%22evaluacion de la vida%22&lr&hl=es&pg=PA17#v=onepage&q=%22evaluacion de la vida%22&f=false](https://books.google.com.mx/books?id=j16GIakxXpgC&lpg=PA17&ots=0WZehPvtsm&dq=%22evaluacion%22&lr&hl=es&pg=PA17#v=onepage&q=%22evaluacion%22&f=false)
- Veenhoven, R. (2019). Happiness in Nations. Recuperado de <https://worlddatabaseofhappiness.eur.nl/>
- Vera, J. Á., Velasco, F. J., Grubits, H. B. & Salazar, I. G. (2016). Parámetros de inclusión y exclusión en los extremos de la felicidad y satisfacción con la vida en México. *Acta de Investigación Psicológica*, 6(2), 2395–2403. <https://doi.org/10.1016/j.aippr.2016.06.002>
- Wissing, M. P. (2014). Meaning and relational well-being: A reflection on the state of the art and a way forward. *Journal of Psychology in Africa*, 24(1), 183–192. <https://doi.org/10.1080/14330237.2014.904100>
- Wood, W., Rhodes, N. & Whelan, M. (1989). Sex Differences in Positive Well-Being: A Consideration of Emotional Style and Marital Status. *Psychological Bulletin*, 106(2), 249–264. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.106.2.249>
- Yang, C. & Srinivasan, P. (2016). Life Satisfaction and the Pursuit of Happiness on Twitter. *PloS*

one, 11(3), 1–30. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0150881>

Zubieta, E., Muratori, M. & Fernandez, O. (2012). Bienestar subjetivo y psicosocial: explorando diferencias de género. *Salud & Sociedad: investigaciones en psicología de la salud y psicología social*, 3(1), 66–76. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-74752012000100005

Anexo: Tabla de variables y códigos

Tipo	Variable latente	Código	Variable observada	Escala
Independiente	CS = Capital social	V4	Importante en la vida: Familia	Likert
		V5	Importante en la vida: Amigos	Likert
		V8	Importante en la vida: Trabajo	Likert
		V11	Estado de salud (subjetivo)	Escala
		V25	Membresía activa/inactiva: Iglesia u organización religiosa	Likert
		V26	Membresía activa/inactiva: Organización deportiva o recreacional	Likert
		V27	Membresía activa/inactiva: Organización artística, musical o educativa	Likert
		V28	Membresía activa/inactiva: Sindicato	Likert
		V29	Membresía activa/inactiva: Partido político	Likert
		V30	Membresía activa/inactiva: Organización ambiental	Likert
		V31	Membresía activa/inactiva: Asociación profesional	Likert
		V32	Membresía activa/inactiva: Organización humanitaria o caritativa	Likert
		V35	Membresía activa/inactiva: Otra organización	Likert
		V33	Membresía activa/inactiva: Organización de consumidores	Likert
		V34	Membresía activa/inactiva: Grupo de autoayuda o de ayuda mutua	Likert
		V55	Libertad de elección y control de la propia vida	Escala
		V108	Confianza: Las iglesias	Likert
		V109	Confianza: Fuerzas armadas	Likert
		V112	Confianza: Los sindicatos	Likert
		V113	Confianza: La policía	Likert
		V114	Confianza: Los tribunales y juzgados	Likert
		V115	Confianza: El gobierno del país	Likert
		V117	Confianza: El Congreso	Likert
		V118	Confianza: La burocracia pública	Likert
		V116	Confianza: Los partidos políticos	Likert
		V120	Confianza: Las grandes empresas	Likert
		V119	Confianza: Las universidades	Likert
		V228D	Ocurre con frecuencia en las elecciones: Compra de votos	Likert
V152	Importancia de Dios en su vida	Escala		
V211	Orgullo de su nacionalidad	Likert		
V238	Clase social (subjetivo)	Ordinal		

		V239	Escala de ingresos	Escala
		V253	Tamaño de la localidad	Ordinal
Dependiente	SWB = Bienestar subjetivo	V10	Nivel de felicidad	Likert
		V23	Satisfacción con su vida	Escala
		V143	Piensa acerca del significado y propósito de la vida	Likert
		V181	Preocupación: Perder su trabajo o no encontrar un empleo	Likert
	PREL = Preocupaciones	V182	Preocupación: No ser capaz de dar una buena educación a sus hijos	Likert
		V183	Preocupación: Una guerra que involucre a su país	Likert
		V184	Preocupación: Un ataque terrorista	Likert
		V185	Preocupación: Una guerra civil	Likert
		V186	Preocupación: Que el gobierno escuche sus conversaciones o lea su correspondencia o su correo electrónico	Likert
		Mediador	VPI = Valores personales individualistas	V70
V71	Schwartz: Para esta persona es importante ser rico; tener mucho dinero y cosas lujosas (Poder)			Likert
V73	Schwartz: Pasarla bien y consentirse es importante para esta persona (Hedonismo)			Likert
V75	Schwartz: Ser muy exitoso; tener el reconocimiento de otros por sus logros es importante para esta persona (Logro)			Likert
V76	Schwartz: Para esta persona es importante la aventura y correr riesgos; llevar una vida emocionante (Estímulo)			Likert
VPC = Valores personales colectivistas	V72		Schwartz: Para esta persona es importante vivir en un ambiente seguro y evitar cualquier peligro (Seguridad)	Likert
	V77		Schwartz: Para esta persona es importante comportarse de manera apropiada; evitar hacer cosas que la gente vea mal (Conformidad)	Likert
	V78		Schwartz: Para esta persona es importante cuidar el medio ambiente y la naturaleza (Universalismo)	Likert
	V79		Schwartz: Para esta persona es importante la tradición; seguir las costumbres que le fueron inculcadas por su religión o familia (Tradición)	Likert
	V74		Schwartz: Hacer algo por el bien de la sociedad es importante para esta persona (Benevolencia)	Likert
Comparativa		V245	Inmigrante	Dicotómica
		V246	Ciudadano	Dicotómica

V240	Sexo del entrevistado	Dicotómica
V57	Estado civil	Nominal
V58	Cantidad de hijos	Escala
V248	Nivel educativo	Ordinal
V229	Estado laboral	Nominal

Fuente: Elaboración propia con datos de Institute for Comparative Survey Research (2018).